Presentación

LA variedad se va consolidando como una de las características de **TK**, sin embargo quien lea este número completo verá que la Biblioteca General aparece aquí y allá, como un estribillo que da unidad al conjunto. Por eso hemos elegido para la portada una fotografía de su actual emplazamiento.

El número se abre con un editorial que se titula «Modelo de qué» y que si va sin firma no es porque sea anónimo sino porque refleja una opinión suscrita tanto por el Consejo Editorial de **TK** como, en general, por la Junta Directiva de la Asociación.

La sección «Entresijos» está compuesta en primer lugar por un bloque que recoge la presencia de bibliotecarios navarros (o de profesionales afines) en distintos foros. Debemos citar aquí las colaboraciones de Francis Soto, que asistió en Madrid al I Encuentro Nacional sobre Bibliotecas Escolares; el artículo de Asun Díez Ajona y Nuria Moracho Pérez, que estuvieron en Salamanca en un curso sobre Literatura Infantil organizado por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez; y el artículo firmado por Karmele Barrena y José Ignacio Etchegaray sobre el curso de atención al usuario organizado por nuestra Asociación e impartido por Luis Casado.

Con la colaboración de Anabel Olaso Val y M.ª Eugenia Martínez Manzarbeitia sobre la Biblioteca de Barañáin continuamos la serie de artículos que anunciábamos en el número anterior sobre bibliotecas navarras y que se había iniciado con la de Ansoain.

Completan la sección de Entresijos tres artículos sobre experiencias llevadas a cabo en las bibliotecas de Falces, Cascante y Ribaforada y que firman, respectivamente, Jesús Arana, Charo Orrio y Laura Zardoya. Ana Pérez-Ilzarbe de la Universidad Pública de Navarra con un escrito que es casi una confesión, y que presentamos en versión bilingüe, cierra esta sección.

El «A fondo» de este número decidimos dedicárselo a Juantxo Elizari, Director de la Biblioteca General de Navarra. En la Asociación Navarra de Bibliotecarios siempre nos ha preocupado de forma muy particular la situación de la principal biblioteca navarra. Fue Juana Iturralde Sola la encargada de conversar con Juantxo y darle forma a la entrevista.

Ya dentro de la parte de «Estudios y Artículos», tenemos en primer lugar un trabajo del arquitecto Xavier Chérrez en el que defiende un proyecto para ubicar la Biblioteca General de Navarra en uno de los bastiones de la Ciudadela de Pamplona. De Agurtzane Juanena, de la Biblioteca Koldo Mitxelena de San Sebastián, ofrecemos un artículo en euskera sobre la catalogación del patrimonio bibliográfico vasco. Nuestras compañeras Carmen Ros y Clara Flamarique han hecho un estudio sobre la situación de las Bibliotecas Infantiles de Navarra. La profesora Sagrario Anaut, de la Universidad Pública de Navarra, nos cuenta su experiencia como investigadora en distintas bibliotecas y archivos navarros y nos da una visión muy crítica de la situación que atraviesa la Biblioteca General. Ignacio Panizo nos hace una detallada descripción de una de esas bibliotecas en las que no solemos reparar ni quienes nos dedicamos profesionalmente a esto: la Biblioteca del acuartelamiento de Aizoain.

Si bien este número 3 de **TK** nos parece valioso en su conjunto por muchos motivos, hemos reservado para la recta final de nuestra revista tres escritos de los que nos sentimos especialmente orgullosos. El primero es una carta de don Pío Caro Baroja en la que nos habla de la Biblioteca de los Baroja en Bera. Otro es un cuento de Carlos Remón que tiene por protagonista a un bibliotecario muy especial. Y, por último, una pequeña joya literaria firmada por el escritor navarro Juan Ramón Corpas Mauleón titulada «De libros, escritores y bibliotecarios». Eso es todo.

Modelo de qué

EN estos últimos meses el cierre de cinco bibliotecas se ha convertido en noticia en la prensa navarra. Una mala noticia sin duda, y más si tenemos en cuenta que el cierre ha afectado especialmente a la Merindad de Sangüesa, la más desfavorecida en dotaciones bibliotecarias de toda la Comunidad Foral, que alcanza así mínimos intolerables. Sin embargo, esta noticia no parece haber empeñado la imagen idílica que de la red de bibliotecas de Navarra sigue teniendo el Sr. Marcotegui, Consejero de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra, que aprovecha cualquier ocasión para repetir que Navarra tiene una red de bibliotecas modélica.

Es una penosa obligación ésta de desengañar a las personas pero alguien, como en el cuento de «El traje del emperador», deberá decirle lo que todos sabemos, todos menos él. Lo dejaríamos vivir felizmente en su error si no fuera porque estamos convencidos de que pocas cosas hay más paralizantes que la autocomplacencia.

A la Biblioteca General de Navarra hay cientos de adjetivos que le convienen más que el de modélico, por eso estamos seguros de que el Sr. Marcotegui no se refiere a ella al utilizar la dichosa palabra.

Tampoco se debe referir a la legislación navarra vigente en materia de bibliotecas. Ahora parece que algo se está avanzando en el objetivo básico de conseguir para Navarra una ley de bibliotecas. Pero esto no nos autoriza a considerarnos modélicos. Al fin y al cabo lo estamos haciendo dieciséis años después de que se aprobara la primera ley de bibliotecas en España y después de que diez Comunidades Autónomas se hayan decidido a dar ese paso.

En las últimas jornadas de Informática organizadas por la Red de Bibliotecas, una de las ponentes, Margarita Taladriz, directora de la biblioteca de la Universidad Carlos III, se refirió al alto grado de informatización en las bibliotecas públicas de varias Comunidades Autónomas, y en concreto mencionó los casos de Andalucía, Cataluña, etc. Que en Navarra se haya comprado ahora los equipos para informatizar veinte bibliotecas tampoco nos da derecho a considerarnos modélicos.



TK

Número 3 zenbakia

Junio 1997ko ekaina

Publicación semestral

Edita:

Asociación Navarra de Bibliotecarios
- Nafarroako Liburuzainen Elkartea

Consejo editorial:

Jesús Arana Palacios
Juana Iturralde Sola
Anabel Olaso Val
Luis Puente Lanzarote

Dirección postal y administración:

Asociación Navarra de Bibliotecarios
- Nafarroako Liburuzainen Elkartea,
Apartado de Correos 347.
31080 PAMPLONA

Fotocomposición:

Lauzarrak, S.L. Joaquín Larregla, 2.
31005 PAMPLONA

Imprime:

Gráficas ARGA. Ezpondoa, 5.
31600 BURLADA

D. L.: NA. 1.029-1996

ISSN 1136 - 7679

Los artículos que aparecen en **TK** van en su mayor parte firmados y sólo reflejan la opinión de sus autores. La Asociación Navarra de Bibliotecarios no comparte necesariamente dichas opiniones.

Esta publicación recibe una ayuda a la edición del Gobierno de Navarra.

Para el número 4 de **TK** se admiten para su consideración todo tipo de contribuciones que nos sean remitidas a nuestro apartado de correos. Más que la procedencia geográfica o el ámbito profesional de los autores, interesa la pertinencia de los textos, es decir, que se circunscriba al contenido de nuestra publicación. El plazo de recepción de originales finaliza el 15 de octubre de 1997.

Sumario

Presentación 5

Modelo de qué 6

Entresijos

***TK** y las Bibliotecas Escolares en Madrid*
por Francis Soto Alfaro 9

Literatura infantil en los años 90
por Asun Díez Ajona y Nuria Moracho Pérez 13

Calidad de servicio en la atención al usuario
por José Ignacio Etchegaray y Karmele Barrena 15

En la biblioteca de: BARAÑAIN. Noticia de un traslado
por M.ª Eugenia Martínez Manzarbeitia y Anabel Olaso Val 21

Factores positivos para animar a la lectura
por Laura Zardoya 24

Pequeños protagonistas de la Biblioteca Pública de Cascante
por Charo Orrio Recalde 25

Las historias que contaban nuestros abuelos
por Jesús Arana Palacios 28

Bibliotecas infantiles en Navarra
por Carmen Ros y Clara Flamarique 33

Liburutegi berraurkituta. La Biblioteca reencontrada
por Ana Pérez-Ilzarbe 39

Publicaciones recibidas 42

A fondo

Juantxo Elizari o el discreto encanto de un bibliotecario general
por Juana Iturralde Sola 44

Estudios y artículos

Ciudadela de las Bellas Artes. Biblioteca en el jardín de la Ciudadela de Pamplona
por Xavier Chérrez 52

La Biblioteca del acuartelamiento de Aizoain
por Ignacio Panizo Santos 63

Euskara gure ondare bibliografikoaren katalogazioan
por Agurtzane Juanena 71

La experiencia del usuario/investigador de bibliotecas: la búsqueda y consulta de documentación demográfica-estadística de Pamplona
por Sagrario Añaut Bravo 76

Alberto en el jardín
por Carlos Remón Sanjuan 80

Don Pío Caro Baroja nos escribe 86

De libros, escritores y bibliotecarios
por Juan Ramón Corpas Mauleón 87

Si bien este número 3 de **TK** nos parece valioso en su conjunto por muchos motivos, hemos reservado para la recta final de nuestra revista tres escritos de los que nos sentimos especialmente orgullosos. El primero es una carta de don Pío Caro Baroja en la que nos habla de la Biblioteca de los Baroja en Bera. Otro es un cuento de Carlos Remón que tiene por protagonista a un bibliotecario muy especial. Y, por último, una pequeña joya literaria firmada por el escritor navarro Juan Ramón Corpas Mauleón titulada «De libros, escritores y bibliotecarios». Eso es todo.



Modelo de qué

EN estos últimos meses el cierre de cinco bibliotecas se ha convertido en noticia en la prensa navarra. Una mala noticia sin duda, y más si tenemos en cuenta que el cierre ha afectado especialmente a la Merindad de Sangüesa, la más desfavorecida en dotaciones bibliotecarias de toda la Comunidad Foral, que alcanza así mínimos intolerables. Sin embargo, esta noticia no parece haber empañado la imagen idílica que de la red de bibliotecas de Navarra sigue teniendo el Sr. Marcotegui, Consejero de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra, que aprovecha cualquier ocasión para repetir que Navarra tiene una red de bibliotecas modélica.

Es una penosa obligación ésta de desengañar a las personas pero alguien, como en el cuento de «El traje del emperador», deberá decirle lo que todos sabemos, todos menos él. Lo dejaríamos vivir felizmente en su error si no fuera porque estamos convencidos de que pocas cosas hay más paralizantes que la autocomplacencia.

A la Biblioteca General de Navarra hay cientos de adjetivos que le convienen más que el de modélico, por eso estamos seguros de que el Sr. Marcotegui no se refiere a ella al utilizar la dichosa palabra.

Tampoco se debe referir a la legislación navarra vigente en materia de bibliotecas. Ahora parece que algo se está avanzando en el objetivo básico de conseguir para Navarra una ley de bibliotecas. Pero esto no nos autoriza a considerarnos modélicos. Al fin y al cabo lo estamos haciendo dieciséis años después de que se aprobara la primera ley de bibliotecas en España y después de que diez Comunidades Autónomas se hayan decidido a dar ese paso.

En las últimas jornadas de Informática organizadas por la Red de Bibliotecas, una de las ponentes, Margarita Taladriz, directora de la biblioteca de la Universidad Carlos III, se refirió al alto grado de informatización en las bibliotecas públicas de varias Comunidades Autónomas, y en concreto mencionó los casos de Andalucía, Cataluña, etc. Que en Navarra se haya comprado ahora los equipos para informatizar veinte bibliotecas tampoco nos da derecho a considerarnos modélicos.

Si miramos el número de bibliotecas infantiles, como se han molestado en hacer nuestras compañeras Clara Flamarique y Carmen Ros, nos encontramos con que sí son modélicas Cataluña que tiene 27 bibliotecas infantiles; Valencia, que tiene 24; Madrid, que tiene 22 o Euskadi que tiene 16. Las tres bibliotecas infantiles en funcionamiento en nuestra Comunidad es una cifra que dista mucho de ser modélica. Lo mismo ocurre si miramos el número de bibliobuses, una encomiable manera de acercar la lectura a las zonas más desfavorecidas: Castilla-León, con sus 28 bibliobuses puede considerarse modélica; Navarra, que nunca ha contado con un bibliobús, no. O si, como hizo hace unos meses el diario *El País*, nos ponemos a contar las dotaciones bibliotecarias de las distintas capitales de provincias, comprobaremos que Pamplona ocupa un mediocre 19.º puesto. Tampoco es Navarra ni mucho menos la Comunidad Autónoma que más dinero gasta en bibliotecas.

Tampoco es modélica la gestión de la Red de Bibliotecas de Navarra cuando sus principales responsables, con el pretexto de no crear faltas expectativas, prefieren no revelar los planes del Departamento. De esa manera nunca estamos seguro ni hacia dónde vamos, ni en qué punto del camino nos encontramos ni, por lo tanto, cuánto hemos avanzado en el trayecto. Todos sabemos que en la gestión de la cosa pública existen numerosos factores imponderables, pero no nos parece modélica una gestión que consiste en eludir los compromisos. Si sabemos que vamos a Madrid y nos quedamos en Soria podemos considerar el viaje un fracaso. Si no sabemos a dónde vamos y de pronto aparecemos en Tudela podemos considerarlo un éxito: al fin y al cabo algo nos hemos movido. Esta forma de proceder puede ser políticamente rentable, puesto que absolutamente todo puede interpretarse como un éxito, pero nos parece desastrosa en términos de gestión.

Había, sí, en Navarra a principio de los años ochenta dos aspectos que provocaban la envidia de bibliotecarios de todo el país. Navarra era en términos generales la Comunidad Autónoma con más bibliotecas por número de habitantes. Algo que había que atribuirlo a una razón tan azarosa como la afición a las bibliotecas de un señor como Jaime del Burgo. Pues bien, hoy esto tampoco es así. Si se toma el Sr. Consejero el trabajo de coger el censo de población del año 1993 y lo compara con las estadísticas sobre bibliotecas, tal y como hemos hecho nosotros, verá que ya tanto Aragón como Castilla-La Mancha o Extremadura nos superan en este concepto. Otra cosa es que como se quejaba Guillermo Sánchez en el último número de **TK** las estadísticas a veces son mentira, cuando no una pura sandez: se puede llamar biblioteca a un garito de 6 m² con libros. Pero con independencia de su calidad el aumento del número de bibliotecas (que en todo el estado han pasado de 2.876 en 1976 a casi 9.000 en 1996) no ha sido tan espectacular en Navarra como en otras Comunidades Autónomas.

El otro aspecto que provocaba, y sigue provocando envidia en profesionales de otras latitudes es la situación laboral de los bibliotecarios navarros. El ser funcionarios o contratados al servicio del Gobierno de Navarra y no depender directamente de los Ayuntamientos, da a los bibliotecarios mucha más independencia y mucha más seguridad. Su trabajo deja de estar sometido a los vaivenes de la vida municipal y a la mayor o menor sensibilidad de los distintos alcaldes y concejales. Esto, que sí era modélico, empezó a hacer aguas por la política indiscriminada de abrir bibliotecas concertadas en cualquier localidad que lo solicitara con la condición de que sea el Ayuntamiento quien se haga cargo de la contratación del personal. Al paso

que vamos pronto van a ser más los bibliotecarios navarros que dependen de los Ayuntamientos que los que dependen del Gobierno Foral.

De todas estas reflexiones podemos sacar la conclusión de que la red de bibliotecas de Navarra dista mucho de ser modélica y de que, en lo que efectivamente lo era, está apresuradamente dejando de serlo.

Nos queda, al final, la duda de si será el consejero Marcotegui realmente tan ingenuo como el emperador del cuento. Porque también está dentro de lo posible que sea más pícaro de lo que pensamos y cuando dice que Navarra tiene una red de bibliotecas que es un modelo, calla deliberadamente lo más importante: un modelo de qué. Porque todos sabemos que modelos hay muchos, incluso modelos a no seguir. Ahí tenemos el modelo de Santiago de Compostela. Copiamos aquí unas líneas de un artículo que el periodista Juan Cruz escribía el 25 de enero de 1997 en *El País*:

«¿Y Europa»?, Bah, pasa lo mismo; lo único que sucederá es que perderemos el tacto de la peseta; nos asociaremos a su aburrimiento, seremos todos más iguales, con una diferencia: no habrá más bibliotecas públicas y en eso no nos pareceremos a casi nadie. ¿Tú sabías que en Santiago de Compostela, que es una ciudad con una universidad más que centenaria, no tienen biblioteca pública? ¿Que Santiago no tiene biblioteca pública? ¿Y qué hace la Xunta con todo el dinero? La Xunta, el Estado y la madre que los parió. No hay biblioteca pública en Santiago: esa es la respuesta postmoderna. En este país seguimos más de cerca el acontecimiento que el cimiento. Somos más de rompe y rasga, como decía mi madre, que la construcción, que decía Chico Buarque. Pasamos de la nada al Real y en medio no hay conservatorios bien dotados. Le enseñamos a la gente a conversar insultando, porque eso es lo que ven en la tele y lo que leen en los periódicos».

TK y las Bibliotecas Escolares en Madrid

Francis SOTO ALFARO *

TK ronda su primer año. Pero no está en la primera infancia. Ha llegado a una edad que muchos y muchas quisieran para sí. Probablemente gracias al obstinado empeño de su Consejo de Redacción y de la Asociación que le dan soporte. Y a la respuesta de los colaboradores. Por ello la vemos entrar en una incipiente adolescencia que nos complace. Y como tal es expansiva. Y se hace oír. Y viaja. Y se deja ver.

Tanto es así que ya ha prestado uno de sus primeros (creo) servicios. No sólo llega *TK* al Ministerio de Cultura en Madrid, sino que además la leen. Y la elogian. Y la tienen en cuenta. Y gracias a ella conocen que en Navarra también hay Bibliotecas Escolares.

Debió ser el crédito que merece la revista (otros avales no encontramos en el Colegio Público de Falces), por lo que desde la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas nos invitaron a asistir al I Encuentro Nacional sobre Bibliotecas Escolares **. Y acudimos.

El encuentro con otras bibliotecarias escolares fue gustoso: desquiciados profesores o bibliotecarios que no encuentran horario suficiente; cuyos fondos son exiguos o no crecen; sin presupuesto propio que gestionar, encontrando el mayor de los desconocimientos en compañeros y claustros; y un etc.; y muchos etcéteras.

Pero más gozoso cuando el motivo era una extraña, para los tiempos que corren, petición de la Administración: «Proponer vías posibles para al creación y el desarrollo de las bibliotecas escolares en España». Sic. Asombroso, pero... está escrito. Y no sólo eso. Los representantes de la Administración (portando el rango de Ministra, Secretario General, Director General...) además de asistir animaron y recogieron las conclusiones finales. Su uso y repercusión... Esperaremos, al menos, los cien días de rigor[1].

No sé si se pueden destacar alguna de ellas: una concepción amplia y que acoja a todas las tecnologías que soportan información; la necesidad de un encargado, en cada Biblioteca Escolar, con la dedicación y la formación suficientes: Profesora del centro en la mayoría de los casos o Bibliotecaria profesional donde sea preciso, siempre trabajando en equipo con otros

* Maestro.

** Celebrado en Madrid los días 13, 14 y 15 de marzo de 1997. (Nota de la Redacción).

1. No en vano las citó Tomás Yerro, Director General de Cultura del Gobierno de Navarra, en las Jornadas que organizó la Red de Bibliotecas en abril. Porque, además de estar a vuestra disposición en la «Sede» de TK, también han recibido las conclusiones finales todos los estamentos del Departamento de Educación y Cultura de Navarra relacionados con «Bibliotecas» y con «Escolares». Nos hemos encargado de ello. A lo dicho, al menos cien días también aquí.

profesores; integrada en la actividad nuclear del centro educativo y también en una red informatizada, relacionada con la pública y con un servicio central, necesitada de legislación y presupuestos; ...un deseo que llega a 30 propuestas.

Pero lo más reconfortante fue que se percibía un intenso trabajo previo. Una vigorosa presión profesional de colectivos y personas que creen en el porvenir del tema. En el futuro de que nuestro sistema educativo y nuestro desarrollo cultural no puede prescindir de las Bibliotecas. Ni aún de las escolares. Colectivos y personas que contagian el convencimiento de que hay futuro. De que es posible reformar lo irreformable. De que... Bueno, para esto seremos capaces de esperar más de cien días.

Antes de que ***TK*** cumpla 10 ó 20 años, seguro, que ya ha habido un monográfico sobre las Bibliotecas Escolares. O más. Dos seguidos; porque no va a haber espacio suficiente para contar todas las experiencias que en Bibliotecas Escolares se van a realizar en Navarra. Seguro.

Falces, abril de 1997.

Conclusiones finales del Ecuentro

Concepto y funciones de la biblioteca escolar

1. La biblioteca escolar es un espacio educativo, un centro de recursos multimedia al servicio de la comunidad escolar.

2. La biblioteca escolar está integrada en el proyecto educativo y curricular del centro y fomenta métodos activos de enseñanza y aprendizaje.

3. La biblioteca escolar favorecerá el cumplimiento de todos los objetivos generales de la educación y no sólo de los académicos, en especial ni los relativos a la transversalidad, la corrección de las desigualdades de origen del alumnado, el acceso a la cultura y el fomento de la lectura.

4. La biblioteca escolar forma parte del organigrama de los centros y en consecuencia será contemplada y regulada en sus funciones y coordinación con el resto de órganos en el Reglamento Orgánico del Centro. Contará con todos los recursos materiales y humanos que requiera el cumplimiento de sus funciones.

5. La biblioteca escolar no trabajará de forma aislada sino formando parte de redes.

6. La biblioteca escolar tiene una serie de funciones educativas que afectan en general a la formación integral de la persona y en concreto al diseño, desarrollo e innovación curricular, entre otras:

- *fomento de la lectura de todo tipo de lenguajes y en todo tipo de soportes*
- *formación en la búsqueda, análisis y tratamiento de la información y la documentación*
- *fomento de la expresión y la creatividad*
- educación para el ocio y el tiempo libre
- *información y orientación.*

7. La biblioteca escolar tiene también funciones de tipo cultural, especialmente:

- *organizar actividades culturales, en su condición de espacio interdisciplinar*
- *proporcionar información sobre todo tipo de actividades, recursos y servicios culturales externos.*

8. La biblioteca escolar tiene que gestionar técnicamente sus recursos para cumplir sus funciones de tipo educativo, cultural y social.

Marco normativo

9. La situación actual de las bibliotecas escolares en España no se ajusta al concepto expuesto ni a las recomendaciones internacionales, por lo que es imprescindible la elaboración de una normativa adecuada que aborde especialmente los siguientes aspectos: instalaciones y equipamiento, personal, horario, recursos documentales, presupuesto y coordinación con el resto de órganos del centro.

Instalaciones y equipamiento

10. El espacio de la biblioteca escolar debe ajustarse a las recomendaciones internacionales, que se incrementará de acuerdo con unos módulos proporcionales al número de plazas escolares del centro.

11. La biblioteca escolar debe contar con el equipamiento necesario para el acceso y la consulta de todos los soportes documentales.

Personal

12. El bibliotecario escolar es un elemento imprescindible en este modelo de biblioteca. Contará con una dedicación a tiempo completo. Será un docente con formación en biblioteconomía y en los casos en que la dimensión del centro lo requiera podrá contarse con bibliotecarios titulados con formación pedagógica.

13. La biblioteca escolar contará además con un equipo multidisciplinar de profesores con dedicación parcial.

14. El bibliotecario escolar incluirá formación específica en gestión bibliotecaria, recursos bibliográficos, formación de usuarios y animación a la lectura.

Horario

16. La biblioteca escolar deberá permanecer abierta durante un amplio horario, que será superior en todo caso a la jornada lectiva del alumnado.

Recursos documentales

17. La constitución del fondo inicial y su crecimiento, la presencia de todos los soportes documentales y el equilibrio entre las obras de conocimiento y de ficción se ajustarán a las recomendaciones internacionales.

Presupuesto

18. La biblioteca escolar contará con un presupuesto propio y suficiente para el cumplimiento de sus funciones.

Organización en redes

19. La estructuración de la red documental educativa debe contemplar la incorporación de las bibliotecas escolares en el Sistema Español de Bibliotecas, así como en los distintos sistemas bibliotecarios autonómicos..

20. La red tiene como objetivo principal facilitar la cooperación y la colaboración entre los elementos que la componen: servicios centrales, Centros de Profesores y Recursos, bibliotecas públicas y bibliotecas escolares.

21. La configuración tecnológica de la red requerirá la selección de un modelo informático que contemple la automatización de las bibliotecas y su conexión.

22. Todos los puntos de la red contarán con los medios humanos y materiales necesarios para cumplir sus funciones. La red, en sus distintos ámbitos territoriales, contará además con un grupo de trabajo compuesto por los responsables técnicos de sus distintos elementos.

23. El objetivo principal de los servicios centrales es el diseño, desarrollo y evaluación del plan de implantación de la red, que debe incluir los recursos organizativos, humanos, formativos y tecnológicos necesarios.

24. Los Centros de Profesores y Recursos tienen como funciones básicas en la red documental educativa la formación permanente del profesorado y la gestión y difusión de recursos documentales e informativos. Para cumplir estas funciones contarán al menos con un bibliotecario. Deberán ser el centro de documentación pedagógica por excelencia y coordinarse con las bibliotecas públicas.

25. Las bibliotecas públicas son, conjuntamente con los Centros de Profesores y Recursos, los núcleos documentales más próximos a las bibliotecas escolares. Estas necesitan, para cumplir sus funciones, del apoyo de las bibliotecas públicas en cuanto a: asesoramiento técnico, préstamo interbibliotecario, información bibliográfica, formación de usuarios (dando prioridad en este primer momento a los docentes), actividades culturales, etc.

26. En las poblaciones en que no sea preceptiva legalmente la creación de una biblioteca pública municipal y exista un centro escolar, se podrán establecer convenios de colaboración entre el Ayuntamiento, los órganos competentes de la administración de educación y los sistemas provinciales o autonómicos de bibliotecas, para el doble uso de la biblioteca como pública y escolar, siempre que se garanticen los requisitos mínimos imprescindibles.

Plan de implantación

27. Este modelo de biblioteca escolar no puede generalizarse de manera inmediata, sino mediante un proceso escalonado que incluya acciones a corto, medio y largo plazo, en un horizonte máximo de 10 años.

Literatura infantil en los años 90

Asun Díez Ajona *
Nuria Moracho Pérez **

LOS días 7 y 8 de marzo de 1997 asistimos en Salamanca al curso que, bajo el título «Por dónde caminan las palabras: las nuevas líneas temáticas de la literatura infantil en los años 90», organizó la Fundación Germán Sánchez Ruipérez e impartió la investigadora en literatura infantil Ana Garralón.

El curso se organizó en dos partes. La primera, de carácter teórico y con metodología meramente expositiva abordó los siguientes contenidos:

1) Evolución cuantitativa de la producción editorial infantil-juvenil a lo largo de la década de los 90, estudiada a partir del número de libros publicados con ISBN.

2) Evolución de las ventas de libro infantil-juvenil en este período.

3) Breve repaso del estado de algunas colecciones (vivas y desaparecidas).

4) Corrientes temáticas en literatura infantil-juvenil.

Como hemos señalado anteriormente, esta parte del curso fue expositiva de manera que, una vez expuestos los datos, se señalaron una serie de tendencias generales, sin hacer especial hincapié en las razones que las han propiciado. De esta manera, tenemos que:

– El segmento editorial infantil-juvenil es el más potente dentro del mundo editorial, tanto por el elevado número de títulos que publica al año como por la continua tendencia al alza que lleva experimentando desde 1975 (exceptuando el período 1992-1995). Se caracteriza por un elevado número de traducciones y reediciones, reflejo quizá de una crisis de creatividad, y se ve en buena medida influenciado por el decisivo papel que la escuela ha adquirido tras la reforma educativa, que ha condicionado las estrategias de mercado de las casas editoriales.

– Para paliar la repercusión de la crisis económica en las ventas, se aprecia una disminución progresiva del precio medio de los libros, sobre todo de imaginación, que ronda las 800 pesetas, acompañado de una disminución en el número de páginas. El album ilustrado, más caro, escasea.

– Ha desaparecido un gran número de colecciones: Altza, La Maladetta, Cuatrovientos, Colección Cuadrada, Ratón Pérez, Luna de papel, Aliorna, etc. Continúan vivas, entre otras: El saco, Altamar, Paralelo cero, Sueños de papel, Las tres edades, Alerta Roja, Alfaguay, La pipa de la paz, La orilla del viento...

* Bibliotecas Públicas de Aoiz y Lumbier.

** Biblioteca Pública de Murchante.

– Las «nuevas corrientes temáticas», que dan nombre al curso, fueron la gran sorpresa: primero, porque prácticamente no se habló de ellas, y segundo porque, cuando se hizo, resultó que no existen: los temas siguen siendo los mismos que los de la década de los 80: literatura fantástica, realismo, psicoliteratura (intenta plasmar la vida real desde el punto de vista de los sentimientos), literatura maravillosa (cuento tradicional, hadas, objetos mágicos), humor, policíaca, ciencia ficción, aventuras, animales.

La segunda parte del curso consistió en dos prácticas. En la primera comparamos lotes de libros correspondientes a colecciones desaparecidas y colecciones en curso, a fin de ver las diferencias de presentación, portada, ilustraciones, disposiciones de texto y tipo de letra utilizadas. En algunos casos las diferencias apreciadas son notables, fundamentalmente en lo que a estética se refiere (algunas colecciones desaparecidas tienen un diseño «pasado de moda»). El libro infantil-juvenil actual está como cualquier otro producto de mercado, adaptándose a la cultura de la imagen predominante.

En la segunda práctica se realizó un trabajo de comparación de las diferentes corrientes literarias aplicadas a un mismo tema, en este caso el mundo hispanoamericano.

Como principales conclusiones podemos destacar las siguientes:

– El libro infantil y juvenil es, con altibajos, un sector editorial muy sólido, a pesar de la falta de apoyo institucional.

– Falta crítica y librerías especializadas en Literatura infantil y juvenil.

– No se puede hablar de nuevas líneas temáticas de los 90, pues son las mismas que protagonizan la década anterior.

– El libro infantil y juvenil es un producto cultural a la par que un producto comercial, y como tal, se adapta a las exigencias estéticas del mercado.

Finalmente, el hecho de que el curso no se ajustase al enunciado de su título (que es, en primera instancia, lo que nos llevó a realizarlo a falta de otros datos) como el programa (que no estaba hecho a la hora de matricularnos) se ciñese casi exclusivamente al mundo editorial y sus vaivenes (muy interesante, pero si sabes que vas a hacer un curso sobre la producción editorial), con mucha estadística pero pocos porqués, nos obliga a realizar un balance personal desfavorable. No obstante las sesiones prácticas fueron (como siempre en estos casos) la verdadera toma de contacto con algunos de los contenidos abordados en la sesión teórica.

Calidad de servicio en la atención al usuario

José Ignacio ETCHEGARAY* y Karmele BARRENA*

LOS pasados 15 y 16 de marzo, en el precioso marco de la Biblioteca Pública de Ansoáin, recientemente inaugurada, nos reunimos 23 bibliotecarios con el psicólogo catalán Luis Casado. El tema del encuentro era la «Calidad de servicio en la atención al usuario», asunto que ha hecho correr muchos ríos de tinta y que sigue siendo preocupación fundamental de quienes trabajamos diariamente en contacto directo con los usuarios.

Qué es un servicio de calidad

Simplificando un poco puede hablarse de dos grandes conceptos de calidad. El primero hace referencia al grado de acuerdo de nuestro servicio con unas especificaciones previamente definidas, es decir, el modelo, de alguna forma reglamentista, que define «a priori» cómo es una buena biblioteca; el segundo nos habla de respuesta que satisface las expectativas de servicio que tiene el usuario, depositando por tanto en el usuario la definición del buen servicio.

En el caso de las bibliotecas habría que tender a una definición mixta. No se puede hacer una definición rígida, institucional de lo que ha de leer o consultar un usuario, ni se puede dejar en manos del usuario aquello que ha de ofrecer nuestra biblioteca porque no somos un supermercado cultural.

Desde la Administración Pública existe la obligación de definir una política cultural, de definir qué servicio de biblioteca queremos dar, pero a la vez hay que tener en cuenta qué necesidades tienen los usuarios. En el caso de la Biblioteca Pública, podría decirse que su misión consiste en satisfacer las demandas culturales, de información, formación y ocio de toda la comunidad. Una misión complicada de llevar a cabo desde el momento en que, dado el bajo conocimiento que existe sobre lo que es una biblioteca, el tipo de demandas será sesgado y muy reducido en referencia al total de la población para la que la biblioteca trabaja. También exige conocer con bastante exactitud cuáles son las expectativas reales de nuestros usuarios (los actuales y los potenciales). Y en este ambicioso objetivo de dirigirse a **toda** la comunidad será inevitable establecer categorías para así llegar al máximo posible. Otra dificultad que encontraremos probablemente será la diferencia de definición de biblioteca que pueden tener los gestores de la Administración Pública y los profesionales que trabajan en la biblioteca.

El ponente señaló que aunque su intervención se centraría en la relación de comunicación directa bibliotecario/usuario, dicha relación sólo suponía un 30% aproximadamente de la calidad del servicio. En el otro 70% se encuentran asuntos tan variados como la relación del bibliotecario con los demás escalones de la Administración, la calidad de los fondos, el estado de las instalaciones...

* Biblioteca Pública de Tafalla.

Evaluación de la calidad

En todo servicio –incluido el bibliotecario–, no sólo se valora el producto final sino también el proceso anterior. De ahí que sea interesante conocer algunos criterios universales que utilizan los usuarios para evaluarnos. Para Shaughnessy hay 10 factores clave determinantes de calidad desde el punto de vista de los usuarios:

1. Consistencia o formalidad: que el usuario pueda confiar en nosotros.
2. Rapidez de respuesta.
3. Competencia profesional.
4. Accesibilidad.
5. Cortesía.
6. Comunicación.
7. Credibilidad.
8. Seguridad en el manejo de la información.
9. Comprensión de las necesidades del usuario.
10. Factores físicos (instalaciones).

Unos usuarios valorarán más unos puntos que otros y nuestra labor será mejorar en aquellos aspectos que dependan directamente de nosotros. También será importante que identifiquemos qué factor valora más un usuario concreto para así ofrecerle un servicio adecuado a sus intereses. No hay que olvidar además que cada uno de los servicios que ofrece la biblioteca tiene sus propios criterios de evaluación por parte del usuario.

Si Shaughnessy habla de 10 factores clave determinantes de calidad, para Albrecht se pueden identificar 7 pecados capitales en nuestra relación con el usuario:

1. La apatía
2. «Sacudirnos» al usuario
3. Frialdad
4. Condescendencia
5. Robotización (trato indiferenciado a todos)
6. Actuación reglamentista
7. Transferencia a otros lugares para que le solucionen su problema.

Estilo de comunicación

Nuestra relación con los usuarios se establece en dos niveles: el emocional o empático (intercambio emocional en el que soy capaz de entender la situación de la otra persona) y el racional o cognitivo. Habrá buena comunicación si el estilo de relación que predomina es el de una **actitud empática.** Esta es una capacidad que se puede ir entrenando para que luego surja de forma natural teniendo en cuenta estas pautas:

- interrumpir nuestro juicio previo para no estar condicionados por nuestra reacción emocional
- tener claro cuáles son los límites del servicio que ofrece la biblioteca
- no perder de vista nuestro rol profesional.

En cambio, si lo que predomina es el **descuento** o la desvalorización del otro no estaremos sentando las bases para que la comunicación funcione. Hay que aclarar que los descuentos son muy cotidianos e inevitables y que el profesional bibliotecario debe desarrollar una mayor capacidad de resistencia al descuento que el usuario. Pero éstos empiezan a ser problemáticos cuando son recibidos emocionalmente por la otra persona y cuando no son meros accidentes esporádicos sino que están estructurando la relación de forma sistemática.

En esa relación cara a cara bibliotecario-usuario, que puede ser muy breve, se cruzan muchos mensajes tanto verbales como no verbales. Estos últimos son los más importantes porque son más difíciles de controlar y los que transmiten realmente el verdadero mensaje. Es un proceso muy complejo ya que está condicionado por experiencias previas, estados de ánimo, etc. Por tanto, debemos disponer de algunas técnicas para controlar lo básico de ciertas situaciones que no son fáciles de resolver.

Análisis transaccional

17

Partiendo de la idea básica de que cualquier persona tiene una personalidad, es decir, una manera de comportarse que sigue ciertas pautas, E. BERNE creó un modelo para analizar la personalidad –el análisis transaccional– que permite entender de forma simplificada cómo funcionamos en la interacción con los demás.

El comportamiento estaría regido por lo que Berne denominó Estados del Yo:

– **Padre.** Representa las normas, creencias, valores que regulan nuestra manera de ver las cosas y que son transmitidas culturalmente. La palabra clave es la NORMA y el comportamiento derivado de ella el JUICIO.

– **Adulto.** Se refiere a la parte racional, objetiva del ser que se aprende autónomamente por acumulación de información y experiencias. Es la RAZÓN y el comportamiento derivado de ella corresponde a la OPINIÓN y DECISIÓN.

– **Niño.** Es la parte genética caracterizada por la EMOCIONALIDAD y el IMPULSO.

Estos tres estados son los motores del comportamiento que están activos en cada momento. Su suma da lugar a la conducta.

El estado Padre tiene dos manifestaciones diferentes: El **Padre Crítico,** que representa el ejercicio directo de la imposición y el **Padre Protector o Nutritivo** que se diferencia tan sólo en la forma: es un comportamiento impositivo aunque suavizado por el consejo y la recomendación.

A su vez el estado Niño se puede manifestar de tres formas:

– **Niño Adaptado** caracterizado por la dependencia de la reacción del otro: en el caso del Niño Adaptado **Sumiso** ésta dependencia es en forma de sometimiento a la autoridad y, en

cambio, el Niño Adaptado **Rebelde** es una adaptación al comportamiento impositivo del otro dando lugar a una respuesta rebelde.

- **Niño Libre.** Es la parte espontánea, genética y natural. En nuestra cultura donde predomina la norma hay mucha negación de este niño libre.
- **Pequeño Profesor.** Es la capacidad de comprender el mundo de forma muy directa, intuitiva, espontánea y con gran empatía. Aunque es muy importante no se trabajó en el curso debido a su complejidad.

La comunicación se produce de uno de los estados del yo de la persona **A** hacia uno de los estados del yo de la persona **B.** Las dos pautas básicas que debe tener en cuenta el bibliotecario a la hora de controlar esta parte de la comunicación cara a cara con el usuario son:

- desarrollar una capacidad analítica que le permita recibir el máximo de información de la otra persona para identificar el canal de comunicación que el otro le está proponiendo no sólo a través de la expresión verbal sino a través del gesto, tono, postura, expresión facial, etcétera.
- conocer la propia personalidad y saber controlar mis propias reacciones emocionales ante la otra persona. Para ello, realizamos en el curso el "Juego del egograma" que permite una autoreflexión sobre la estructura de la personalidad en términos de estados del yo. Estos son algunos de los resultados posibles y su interpretación:

  - Padre con una puntuación muy alta: es una persona que plantea la comunicación en términos normativos y que puede generar en el otro determinado tipo de conducta: aceptación o rechazo a la norma.
- Padre con una puntuación muy baja: muy flexible en los criterios. En unas situaciones esta capacidad puede ser muy útil aunque en otras puede impedir marcar límites.
- Adulto con puntuación alta: la parte positiva es que se trata de una persona con gran capacidad analítica y de diagnóstico aunque en su parte negativa puede manifestar un comportamiento frío, mecánico y muy formalizado.
- Adulto con puntuación baja: se mueve en términos más afectivos que efectivos y tiene dificultades para interpretar las situaciones.
- Niño adaptado alto: está muy pendiente de los demás y valora su comportamiento en función de la aprobación o desaprobación de los otros.
- Niño adaptado bajo: prescinde de lo que los demás piensen de él.
- Predominio del Pequeño Profesor: muy capacitado para comprender a los demás aunque puede guiarse demasiado por la intuición.
- Niño Libre alto: persona muy espontánea y con gran capacidad creativa pero vive muy a corto plazo y puede tener problemas para controlarse a sí mismo y mantener unas normas mínimas de comportamiento.
- Niño Libre bajo: nivel de autocontrol muy exagerado.

Técnicas de comunicación

Una transacción es la comunicación que se produce de uno de los estados del yo del interlocutor hacia uno de los estados del yo del receptor. Podemos utilizar dos tipos de transacciones en función de la situación.

Las transacciones **complementarias** son aquellas en las que se responde en el mismo canal que el usuario propone, es decir, se trata de hacer lo que la otra persona espera. De esta forma, hay garantía de que la comunicación se mantiene abierta y fluida.

Un caso de transacción no-conflictiva sería Adulto ⇄ Adulto ya que pueden discrepar entre ellos pero no pelean.

En la transacción Padre protector ⇄ Niño adaptado sumiso podemos estar creando usuarios dependientes.

Un caso típico de comunicación conflictiva es: Padre crítico ⇄ Niño adaptado rebelde, en el cual hay un refuerzo mutuo de conductas. En este caso las actitudes rebeldes se pueden llegar a extinguir si se deja de utilizar la actitud de padre crítico.

En algunos casos, aunque la comunicación esté abierta porque se está produciendo en el mismo canal, esto no garantiza un buen resultado y se puede intentar llevar al usuario hacia un canal más adecuado o realizar una transacción **cruzada** generando un cortocircuito o conflicto en la comunicación respondiendo en un canal diferente.

La transacción Padre ⟶ Niño y respuesta de Adulto ⟶ Adulto es muy válida como desactivadora del conflicto y desarme de ataque.

En cambio, una propuesta de Padre ⟶ Niño y respuesta de Niño ⟶ Niño aunque es peligrosa, a veces es muy eficaz para distender el ambiente.

Como vemos, ninguna de ellas es la mejor sino que depende de la situación a la que se aplica. Si controlamos mínimamente el proceso de comunicación podremos reconducir situaciones conflictivas que en ocasiones se nos presentan en nuestro quehacer diario.

Fueron, en fin, dos días provechosos, en los que se creó un cierto clima mágico entre ponente y bilbiotecarios, muy difícil de plasmar en palabras y como quedaron muchas cosas en el tintero, emplazamos a Luis Casado a un segundo curso, de carácter más práctico que se realizará en otoño.

Y para terminar, unos versos que se le ocurrieron "en una tarde de poca faena" a Juan Prados Carrasco, compañero de la Biblioteca Pública Municipal de Puebla de los Infantes (Sevilla) y que hemos "pescado" en el número de Marzo de *"Educación y Bibliotecas"*. Dedicado a todos los colegas que se vean reflejados en ellos:

Me gusta ser: el colega. El confidente.
El hermano mayor que siempre ayuda.
El que siempre resuelve alguna duda.
El que buscan los niños. Consecuente.

Consejero en lecturas de la gente.
Cuentacuentos sin miedo ni censura.
Ordenanza de la literatura.
Insaciable en lectura. Diligente.
Cómplice en aventuras y rubores.
Confesor en travesuras y en amores.
(Por algunos ignorado, innecesario).
Maestro para chicos y mayores.
Compañero en faenas y labores.
Amigo de verdad... El bibliotecario.

20

Bilbiografía

BERNE, E. *Juegos en que participamos.* Ed. Diana. Ed. Vergara.

STEINER, CL. *Los guiones que vivimos.* Ed. Kairós.

VERGNAUD, J.M. *El Análisis Transaccional.* Ed. Gestió 2000 (Resumen de 50 páginas).

CHALVIN, D.; EYSSETE, F. *Cómo resolver los pequeños conflictos en el trabajo.* Ed. Deusto.

JAMES, M. *Nacidos para triunfar.* Fondo Educativo Interamericano.

MARTORELL, J.L. *¿Qué nos pasa una y otra vez?* Ed. Marsiega.

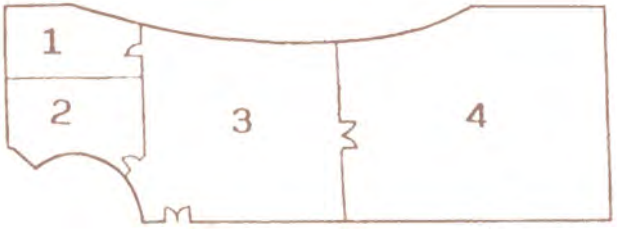
En la biblioteca de: Barañain. Noticia de un traslado

M.ª Eugenia Martínez Manzarbeitia*
Anabel Olaso Val*

POCOS meses antes de cumplir los 13 años, la biblioteca de Barañain se ha cambiado de domicilio. De la entreplanta del bloque de viviendas que ocupaba a su nuevo hogar en la casa de cultura apenas hay doscientos metros. Entre los 343 m² de superficie que tenía y los 422 m² que ahora tiene no hay tampoco gran distancia. Sin embargo estas pequeñas diferencias han supuesto grandes cambios.

La historia de este traslado se remonta a casi cinco años atrás, cuando parecía inminente el final de la obra que hacía posible que Barañain contase, por primera vez, con un importante complejo cultural: escuela de música, casa de cultura y auditorium. La escuela de música fue la primera en echar a andar y la casa de cultura comenzó sus actividades en diciembre de 1993. La biblioteca no se ha incorporado hasta dos años y medio más tarde, aunque con bastante mejor suerte que el auditorium, que continúa en vía muerta.

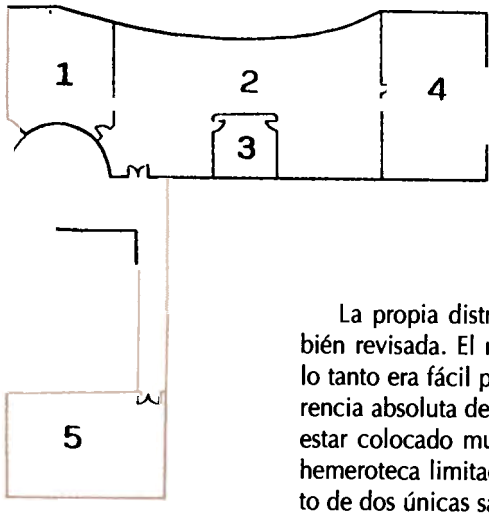
Esta demora en el caso de la biblioteca ha obedecido a una razón muy simple: los 343 m² previstos en 1990 resultaban a todas luces insuficientes para una localidad limítrofe con Pamplona y que ya contaba por entonces con más de 16.000 habitantes. Así lo entendió en años sucesivos el Departamento de Educación y Cultura, cuyas negociaciones con el Ayuntamiento desembocaron al fin en la cesión de una nueva aula que permitiese al menos superar los 400 m², tal y como se aprecia en los siguientes planos:



PROYECTO ORIGINAL: 343,5 m²

1. Depósito: 35,5 m²
2. Despacho: 45 m²
3. Sala general: 108,5 m²
4. Sala de lectura: 154,5 m²

* De la Biblioteca Pública de Barañain.



PROYECTO FINAL: 422 m²

1. Sala infantil: 80,5 m²
2. Sala general: 162,5 m²
3. Despacho: 17,3 m²
4. Sala de lectura: 83 m²
5. Sala de estudio: 78,5 m²

La propia distribución de los espacios de la biblioteca fue también revisada. El nuevo local repetía los esquemas del antiguo, por lo tanto era fácil pensar que iba a presentar idénticos problemas: carencia absoluta de una sala infantil, poca accesibilidad del fondo por estar colocado muy próximo a los puestos de lectura, una zona de hemeroteca limitada a dos plazas... Pero sobre todo el planteamiento de dos únicas salas hacía que en la práctica sólo una de ellas funcionase verdaderamente como biblioteca (podemos apreciar cómo el plano del proyecto original repite la misma idea, aunque con el agravante de contar con una sala principal muy reducida)

En la sala principal se concentraban casi todos los servicios de la biblioteca: préstamo, hemeroteca, catálogos y el mayor número de puestos de lectura. Los fondos que albergaba se limitaban a la narrativa de adultos, sección de referencia y sección infantil. Mientras que en la sala del fondo, bastante más pequeña, se encontraba el resto de las materias junto con una treintena de puestos de lectura utilizados principalmente por universitarios y opositores.

Esta distribución acarreaba importantes problemas: dificultad para consultar los libros de esa última sala, donde era prácticamente imposible acceder libremente a las estanterías no sólo por la proximidad entre éstas últimas y las mesas sino por el silencio que imponían las personas allí sentadas. Por otra parte la sala principal también tenía inconvenientes: puestos de lectura y estanterías estaban igualmente próximos, con el añadido de que siendo esta sala la destinada a albergar la narrativa tenía una mayor circulación de personas. Además el espacio destinado a hemeroteca y la zona de préstamo se superponían, ocasionando las lógicas molestias para los usuarios. Y por último el público infantil tan sólo podía hacer uso del servicio de préstamo.

Todas estas consideraciones hicieron necesario un nuevo planteamiento en la distribución de espacios del nuevo local, con lo que se pretendía conseguir: un espacio específico para los niños, una zona de hemeroteca claramente diferenciada del resto y cómoda para los usuarios, un fondo disponible y accesible separado de los puestos de lectura y una zona de estudio aislada para aquellas personas que no necesitan consultar el fondo.

Esto se tradujo en una pequeña obra para conseguir un espacio diáfano utilizando mamparas aislantes acristaladas. También hay que señalar que hubo que renunciar al depósito cerrado, y a algunos m² de despacho que se acabó situando en una zona que facilitaba el control de las salas y la atención de los usuarios, sin entorpecer los demás servicios de la biblioteca. La función de depósito la realizan cinco armarios, cerrados con llave, situados en la sala de estudio.

Una vez ejecutada la obra y aprobado el amueblamiento, el siguiente paso era el traslado de los fondos de la biblioteca pero no sólo se trataba de un traslado físico sino que debía ir acompañado de las medidas necesarias para conseguir: primero que en los ficheros no figurasen obras desaparecidas o retiradas, y segundo, que el sistema de ordenación fuese uniforme. Algo elemental en un fondo de libre acceso, y que se plasmaba en dos tareas: por una parte un inventario del fondo, que nunca se había hecho, y por otra, el cambio de signatura para casi un 30% de los 14.000 volúmenes, que seguían el antiguo sistema de número currens. Este repaso a toda la biblioteca fue una buena ocasión para actualizar los fondos, y retirar los ejemplares obsoletos o deteriorados.

Otro de los objetivos del traslado era que la nueva biblioteca no sólo aportara unos espacios nuevos y mejor utilizados sino que también contara con nuevos servicios. Así, además de la referida sala infantil y la zona de hemeroteca, fue un logro conseguir un servicio de fotocopiadora, aunque hoy todavía están pendientes de aprobación presupuestaria: la suscripción a al menos 2 diarios —que permitan hablar propiamente de hemeroteca—, la adquisición de una colección de vídeos correspondientes a títulos clásicos de la historia del cine y la formación de una fonoteca de préstamo con CDs de música de todas las épocas y estilos.

Otra de las aportaciones de la nueva ubicación de la biblioteca ha sido una mayor relación con los diferentes colectivos de Barañain. Así desde la apertura se han recibido numerosas peticiones por parte de los colegios para realizar visitas escolares (de hecho en este corto espacio de tiempo han estado en la biblioteca once grupos). También han solicitado nuestra colaboración para poner en marcha un servicio de fonoteca de audición para jóvenes, en cuyo proyecto y presupuesto estamos trabajando en estos momentos.

Para finalizar nos gustaría destacar la gran aceptación de la biblioteca desde su inauguración. En este tiempo se han hecho 205 nuevos socios, algo más de la mitad de las 400 personas que se inscribieron durante todo el año pasado. El número de visitantes, más de 3.500, supone una afluencia más de dos veces superior a la del año anterior en idénticas fechas, al igual que el número de obras prestadas: 1716, que deja muy atrás los 1.032 préstamos de 1996 en el mismo periodo.

M. E. M. M
y A. O. V.



Visita escolar del Colegio Público Los Sauces. Barañain, junio de 1997.

Factores positivos para animar a la lectura

Laura ZARDOYA *

Si queremos despertar entre los niños y niñas un verdadero gusto por el libro y, lo que es más difícil, lograr que perdure, tenemos que contar con una serie de factores positivos que nos ayuden a ello.

El gusto por la lectura no es algo con lo que nacemos, sino que se va aprendiendo y perfeccionando poco a poco. Es un proceso que en algunas ocasiones resulta costoso porque necesita dedicación y voluntad de aprender.

Es difícil para muchos niños conseguir una mecánica de lectura rápida que comporte a su vez la comprensión de lo leído. Porque, como decía el profesor Pedro Laín Entralgo, "todo cuanto un hombre lee es por él personalmente recreado, vuelto a crear por el lector, además de recrearse a sí mismo y su propio espíritu".

En la biblioteca de Ribaforada se hacen una serie de actividades a lo largo del año precisamente para animar a la lectura, entre ellas obras de teatro para niños y mayores, la hora del cuento o la biblioteca en la piscina.

De todas las experiencias llevadas a cabo, para mí las más importantes y más participativas son los Certámenes de Comic y las obras de teatro para niños mencionadas que se interpretan en la misma biblioteca.

Comenzamos dando libros de teatro a los niños para que ellos elijan la que quieren representar. Los arreglos de la obra los hace la bibliotecaria que actúa como directora. Una de las obras que hicimos fue "Amarillo Molière" de María Dolores Blanco Callejas que resultó muy interesante.

Los mismos niños, después de la lectura de la obra, son los que hacen el reparto de los personajes, adjudicándose aquél con el que se identifican más.

Hay una parte oculta del teatro –la elaboración del decorado– con la que los niños trabajan la ilustración: ellos mismos son los que dibujan y pintan los cambios de escena.

Pero todo esto requiere tiempo y, para dirigirlo una sola persona, resulta difícil. Sin embargo, según mi experiencia, es muy positivo y sobre todo en las zonas rurales. Son estos mismos niños que participan en estas actividades los mismos que luego se presentan a los Certámenes de Comic o a los Concursos de Poesía del Ayuntamiento y los Institutos y, lo que es más interesante, los que acaban convertidos en buenos lectores.

Z.

* Biblioteca Pública de Ribaforada

Pequeños protagonistas de la Biblioteca Pública de Cascante

Charo ORRIO RECALDE *

EN el trabajo bibliotecario hay muchos momentos gratificantes, y a mí –que me gusta mucho el oficio– me llegan con facilidad. Pero quizá el má satisfactorio de todos sea el atender a los niños pequeños que vienen a la biblioteca con sus padres (generalmente con la madre), a llevarse libros a casa para que se los lean. Voy a contaros sobre algunos de los más pequeños usuarios de la Biblioteca de Cascante. No son todos los que hay pero sí los más asiduos.

Desde hace 3 ó 4 años, Víctor viene a menudo a la biblioteca. Ahora tiene 7 años. cuando era más pequeño acudía con su madre y su hermano mayor. Carlos que es su hermano cogía un libro de préstamo y rellenaba la papeleta. Víctor también elegía un libro, pero no podía cumplir los otros trámites; era demasiado pequeño, no sabía leer ni escribir. Su hermano, dándoselas de mayor le rellenaba la papeleta y su madre en casa le leía el libro. Así aprendió todos los cuentos de Teo, de Ibai..., se les llevó una y otra vez. –Hoy quiero el "Teo está enfermo", mamá el de "Teo en el mercado", yo quería el de "Teo en el circo" y no está, ¿por qué no está? Víctor se los sabía enteros y su madre también. Un día que estaba malito y no pudo venir a la biblioteca, su madre le llevó un cuento de Mercè Company de la colección "La granja de los artistas" y durante un tiempo visitaron repetidamente su casa: las ovejas de colores, las gallinas pintoras, la gata que desafinaba y los pingüinos artistas. Cuando Víctor se fue haciendo un poquito mayor y empezó a conocer y a unir algunas letras, repasaba los libros hasta que encontraba sílabas o palabras que sabía descifrar, entonces las enseñaba muy contento. –Mira, aquí pone bebe, aquí pone nieve, aquí pone... Como Víctor tenía muchas ganas de poder descubrir él solo todo lo que su madre hacía tiempo que le leía en los libros, aprendió muy pronto a leer. Entonces se leyó él los cuentos que su madre ya le había leído, gozó y sigue gozando con la lectura y raro es el día que no viene a la biblioteca a llevarse algún libro a casa.

Paula ha cumplido hace poco 6 años. Tiene una hermana de 13 a la que no le gusta leer, así que cuando le mandan en el colegio leer algún libro, le cuesta mucho hacerlo y para ella se convierte en un suplicio lo que debería ser un disfrute. Por este motivo su madre pensó que quizá acostumbrando a Paula a los libros y a la biblioteca desde pequeña, sería más fácil que le entrara la afición a la lectura y que los libros fueran unos buenos amigos para ella. Le ha leído más de una vez todos los libros que hay en la biblioteca con personajes de Walt Disney, son los que más le gustan a Paula, y durante un tiempo se ha negado a llevarse otros. Últimamente su madre y yo hemos llegado a un compromiso con Paula: se lleva un libro de Walt Disney y otro distinto. Ahora Paula que ya conoce las letras desea ardientemente aprender a leer. Su madre está preocupada, pues la presión de su hija para que le enseñe a leer es muy fuerte y ella cree que no debe hacerlo, pues en la escuela no lo harán hasta el próximo curso.

* Biblioteca Pública de Cascante.

Rubén es el benjamín de estos pequeños protagonistas, tiene 4 años. Sus padres vienen a menudo a la biblioteca, los dos son socios y usan del préstamo regularmente. Cuando Rubén era muy pequeño le llevaban unos libritos de Teo de cartón, le contaban historias mirando sus escasas páginas y se los dejaban para que jugara con ellos. Ahora le siguen llevando libros y se los leen. Pero los libros que más le gustan a Rubén son los de animales, sobre todo de dinosaurios, todos los que hay en la biblioteca sobre estos animales prehistóricos han pasado por su casa. Es increíble que a su corta edad conozca muchos de esos nombres tan difíciles que tienen los dinosaurios y los identifique viendo sus imágenes.

Siempre que viene a la biblioteca, Alejandro me muestra lo último que ha aprendido en la escuela. Me pide un papel y con los bolígrafos y rotuladores que hay en un cubilete encima de mi mesa, escribe o más bien dibuja números y letras de colores. Los pone en todas las esquinas, boca arriba, boca abajo, pero siempre acaba quedando bonito. Le pongo un trocito de cinta adhesiva para que se lo lleve a su casa y lo pegue en el frigorífico. Alejandro ha cumplido, hace pocos días, 5 años. Ahora que su madre no puede venir con él a la biblioteca porque tiene que cuidar a su hermanita pequeña, viene con su prima. A Alejandro le gusta mucho que su madre o su padre le lean cuentos y siempre quiere llevarse libros muy gordos para que su lectura dure mucho rato. Es terco como una mula y aunque discutía con su madre –que quería llevarle libros más pequeños– siempre se salía con la suya. A su prima le hace más caso y consigue que se lleve cuentos más cortos, lo que supone un alivio para su madre que acababa cansada de tanto leer y de contestar las preguntas que a Alejandro le gusta hacer sobre las historias que le leen.

La madre de Mario estudia Derecho en la UNED, trabaja y todavía tiene tiempo de leerle un cuento a su hijo de 5 años por las noches. De todos los pequeños lectores, Mario es el más dócil a la hora de dejarse aconsejar en la elección de libros. No acude tan a menudo a la biblioteca, su madre que suele venir a estudiar mientras él está en clase, elige y le lleva los libros a casa. Así que es de todos el que conoce libros más variados. Pero también Mario tiene sus gustos y cuando viene a la biblioteca no se fija en las colecciones, ni en los personajes, ni en los formatos. A él le gustan o no le gustan los libros por las ilustraciones, y aunque no hemos podido determinar cuál es el estilo que no le gusta, en cuanto abre algunos libros dice que no le gustan los dibujos y se niega a llevárselos. Mario hace tiempo que conoce las letras mayúsculas, aprenderá pronto a leer porque tiene mucha curiosidad y mucha memoria. Pregunta sin parar –¿Qué pone aquí?–. Y lo que le dices se le graba. Ya puede leer muchas palabras y las que no conoce pregunta por ellas, vuelve locos a sus padres y cuando viene a la biblioteca a mí.

Quiero mostrar mi admiración en este pequeño artículo por las madres de estos niños, madres preocupadas porque sus hijos lean, preocupadas más bien porque sus hijos disfruten leyendo, porque consigan hacer del libro un amigo con el que sentirse a gusto. A todas ellas les cuesta un esfuerzo, en algunos casos considerable, pero han querido y han sabido encontrar el camino para hacerlo y espero que este camino les conduzca a la meta que buscan. A muchos niños no se les ha leído nunca en voz alta. Cuando aprenden a leer y se en-

frentan con la lectura en la mayoría de los casos esta no es gratificante para ellos. No tienen ni idea de lo que se van a encontrar en los libros. No saben que puede haber aventuras, sueños, personajes fantásticos, animales que hablan, lugares maravillosos, etc... Nunca leer va a ser una diversión para ellos. Desgraciadamente asociarán el leer con resolver un problema, contestar unas preguntas, estudiar una lección. Otros niños que han tenido la suerte de saber el contenido de algunos libros antes de que aprendieran a leer, afrontarán la lectura con otra ilusión. Saben lo que se pueden encontrar, recuerdan los buenos ratos que han pasado con los libros, ansían aprender a leer para acercarse al fascinante mundo que ya conocen de las lecturas que su madre o padre les hacía. Y si con el paso de los años y las malas pedagogías acaban como el adolescente de la novela de Pennac, esperemos que al menos en la madurez recuperen los buenos recuerdos infantiles y vuelvan al gozoso club de los lectores.

C. O. R.

Las historias que contaban nuestros abuelos: una experiencia

Jesús ARANA PALACIOS *

Introducción

En abril de 1995, con motivo del Día del Libro, llevé a cabo en la Biblioteca de Falces una actividad que titulé "Las historias que contaban nuestros abuelos". Si me he decidido ha describirla en estas páginas no es ni porque la considere el colmo de la originalidad, ni porque la puesta en práctica resultara brillante. Más bien al contrario, en términos generales fue un relativo fracaso. Si la recuerdo ahora es porque me parece una actividad que, sin ser especialmente complicada, admite muchas variantes y con la que se pueden conseguir varios objetivos al mismo tiempo.

Después de haber organizado durante dos años consecutivos un concurso de dibujo para escolares con motivo del Día del Libro, me pareció poco original volver a insistir en la misma idea. El primer año habíamos hecho marcapáginas con los mejores dibujos que, naturalmente, debían tener por motivo el libro, la biblioteca o la lectura. El segundo año habíamos hecho un concurso de mascotas y habíamos elegido a Chompi, una especie de marciano cabezón, como la mascota oficial de la biblioteca. El jurado, tanto el primer año como el segundo, había estado constituido por artistas locales y el premio de los concursos había sido en ambos casos lotes de libros para los tres mejores de cada ciclo escolar. Así que en 1995 no me motivaba nada seguir con los concursos de dibujos. Al principio había pensado en convocar un concurso de redacciones escolares. Pero en algún momento, las cosas cambiaron de rumbo y decidí que era mejor hacer otra cosa.

Descripción de la actividad

El plan era sencillo. Escribí en un folio las condiciones para participar en la campaña y después, como había hecho en años anteriores, me fui al colegio a explicar, clase por clase, a los niños de Falces, qué era lo que pretendíamos hacer. En esencia, se trataba de que ellos fueran a pedir a sus abuelos que les contaran un cuento. A ser posible, que fuera un cuento original. Queríamos que los abuelos recordaran los cuentos que a ellos les habían contado siendo niños y que ahora ellos se los volvieran a contar a sus nietos. Los niños debían escribirlo y traerlo a la biblioteca. Sólo eso. Insistimos en que no se trataba de un concurso y que habría premios para todos los participantes. Con todos los cuentos recibidos haríamos un pequeño libro. La actividad se completaría con la asistencia a la biblioteca el Día del Libro de los abuelos que hubieran contado los cuentos más originales para que todo el que quisiera pudiera escucharlo de su propia boca. Esta última parte no se pudo llevar a cabo. El resto, sí.

* Biblioteca Pública de Barañain.

Solamente dieciséis niños secundaron la propuesta. Quiero creer que todos ellos conservarán con cariño ese libro colectivo que dicimos entre sus abuelos (o sus padres en algunos casos), ellos mismos y yo. Posiblemente, puesto que los que se animaron a colaborar eran muy pequeños, era ésta la primera vez que participaban en la elaboración de un libro. Ojalá no sea la última. Al librito que titulamos así, "Las historias que contaban nuestros abuelos", le escribí yo el siguiente prólogo:

«Parece que desde que la televisión ha venido a ocupar la mayor parte de nuestro tiempo libre, los abuelos ya no cuentan tantos cuentos como antes a sus nietos. Pero como es ésta una tradición que nos da mucha pena que se pierda, este año para el día del libro, desde la biblioteca hemos pensado que sería un buena idea animar a los niños de Falces a que pidan a sus abuelos que les vuelvan a contar cuentos.

No queríamos hacer un concurso. Pedimos a los niños que cada uno escribiera un cuento tal y como se lo fuera contando una persona mayor. Si era un cuento original muchísimo mejor, si no, tampoco importaba. A lo mejor, les dijimos, la Caperucita Roja del cuento de nuestro abuelo en vez de tener la caperucita roja la tenía verde, o Cenicienta, en vez de perder un zapato de cristal lo que pierde es una zapatilla llena de diamantes. No importa. Lo que de verdad nos encantaría, les dijimos a los niños, sería que los abuelos que hayan contado las historias más bonitas, más graciosas o más originales, quisieran venir a la biblioteca el día del libro a contar ese mismo cuento a todos los niños de Falces que quieran oírlo.

Si con esto conseguíamos que los abuelos volvieran a contar cuentos como antes, y de paso se quisieran acercar a la biblioteca para renovar su repertorio, muchísimo mejor.

Este librito es el resultado de todo esto. No son muchos, es cierto, pero lo que aquí queda reflejado fueron esos momentos mágicos en los que un puñado de niños y de adultos volvieron a habitar juntos ese mundo maravilloso de los cuentos. Para que todos los que leáis estas hojas cerréis los ojos y os imaginéis que una persona querida os los está contando, es para lo que los hemos recopilado.

El libro tiene un valor incalculable porque se hizo de él una tirada limitadísima de treinta ejemplares y cada ejemplar lleva el nombre personal de su destinatario.

Y recordad siempre que si los cuentos están llenos de historias maravillosas, la biblioteca está llena de cuentos llenos de historias maravillosas y el mundo está lleno de bibliotecas llenas de cuentos, llenos de historias maravillosas. Buscadlas».

Este era el prólogo. A continuación venían los cuentos. Aparecía destacado el título y debajo el nombre del abuelo y el niño. Por ejemplo: "La Tinaja" (se lo contó Berta Pérez a Pedro Mendívil) o "La grulla con una pata" (se lo contó a Sofía Bailos Emilio, su padre).

Valoración y objetivos

Un primer objetivo, que era el de comprometer al mayor número de personas en las actividades organizadas por la biblioteca, es evidente que se conseguía. Ya no era una actividad bilateral –como en el caso de los concursos de dibujos– en la que prácticamente sólo partici-

paban el niño y la biblioteca, con unos pocos intermediarios como los maestros o los miembros del jurado. Ahora los niños debían acudir a personas adultas (padres o abuelos), explicarles el proyecto, ponerse de acuerdo en el cuento, en la forma de tomar nota, etc.

Un segundo objetivo, muy difícil de valorar, es el de que el niño compruebe por propia experiencia las diferencias de ritmo, de recursos expresivos, etc., entre formas orales y escritas de expresión y que llegue a apreciar y respetar ambas, con sus ventajas y sus limitaciones.

Un tercer objetivo era el de que los niños participaran en la elaboración de un libro, algo que en sí mismo ya es una importante actividad de animación a la lectura. Convertirse en autor (o coautor) de un libro puede despertar en el niño una relación empática con el libro hasta límites insospechados. Quizá sirva en esencia para desmitificar al libro y convertir así el acto de leer en algo mucho más próximo y para desmitificar a los autores con los que se puede pasar a tener una relación de complicidad.

Pero son lo que podríamos considerar como un cuarto y quinto objetivo lo que más me interesa destacar aquí. Por un lado se trataba de que los niños conocieran una parte importante de las tradiciones y el folklore local y por otro lado, de que la biblioteca se hiciera así con un material valiosísimo, en la medida en que es ésta la única manera de hacerse con él. Es también en estos objetivos donde se pueden introducir todas las variantes que deseemos. Se puede pedir a los niños, por ejemplo, que pidan a sus abuelos que, en vez de cuentos populares, les describan los juegos de su infancia, o las canciones, o las adivinanzas. Se les puede pedir que describan a un personaje popular. O que recuerden anécdotas de la guerra civil. O remedios caseros para curar enfermedades. O que les hablen de oficios ya desaparecidos. Los temas, como podemos comprobar, son infinitos. Pero es que además, se pueden introducir variantes en los métodos. La biblioteca podría facilitar cintas de casette o de vídeo para que los niños en vez de transcribir, recojan directamente la voz o/y la imagen del abuelo contando estas historias del pasado. Lo que puede variar es también el colectivo de usuarios a los que va dirigida la actividad. En vez de ser los niños los encargados de recoger este material, puede ser una asociación cultural o un colectivo de jóvenes.

Este material no sólo constituiría una de las partes más preciadas de la colección local, sino que luego podría utilizarse para atraer a la biblioteca a los propios protagonistas. Para muchas personas un libro que recoge sus propias vivencias o las vivencias de personas próximas tiene, qué duda cabe, un poderoso atractivo. Por lo tanto, la utilidad de este tipo de recopilaciones no se agota en el momento en que llegan a la biblioteca. Al contrario. Quizás convenga citar aquí unas reflexiones del recientemente fallecido Paulo Freire[1].

«La biblioteca pública[2], como centro cultural y de aprendizaje, y no sólo como silencioso depósito de libros, es un factor fundamental en la mejora y la intensificación de una forma correcta de leer el texto en relación al contexto. Leer en contexto implica un esfuerzo hacia la comprensión correcta de la palabra escrita, del lenguaje, de su relación con la realidad de

1. FREIRE, Paulo y MACEDO, Donaldo: Alfabetización: Lectura de la palabra y lectura de la realidad. Barcelona: Piadós, 1989.

2. Sustituyo por el término de Biblioteca pública lo que en el texto aparece como Biblioteca popular.

aquél que habla y de aquél que lee y escribe, una comprensión, pues, de la relación que existe entre la lectura de la realidad y la lectura de la palabra. Por lo tanto, la biblioteca pública debe estar centrada en esta idea de la realidad en su cotexto, promoviendo seminarios de lectura en los que los lectores busquen una comprensión crítica del texto, tratando de aprender su significado más profundo, proponiendo a los lectores una experiencia estética, que incluya la riqueza de recursos del lenguaje popular.

Resultaría, por ejemplo, excelente como proyecto en un área rural, desarrollar un estudio de la historia del lugar a través de entrevistas grabadas, realizadas por bibliotecarios, documentadores, educadores e historiadores, en la que los habitantes de mayor edad, en tanto testigos contemporáneos, se concentren en momentos fundamentales de su historia común. En breve se podría contar con una gran cantidad de relatos que constituirían una parte viviente de la historia del área... Habría narraciones de famosas figuras populares, del "loco del pueblo" con su importancia social, de las supersticiones, las creencias, las plantas medicinales, el doctor, los curanderos y las parteras, y de los poetas populares. También habría entrevistas con los artistas del lugar...

Con tal riqueza de material se podría publicar folletos utilizando el lenguaje –sintaxis, semántica, prosodia– de los entrevistados. Estos folletos y las grabaciones podrían utilizarse en la misma biblioteca, y resultaría material de valor incuestionable para los cursos de alfabetización para otras actividades de la misma área.

Si además se llevara a cabo este tipo de investigación en diferentes áreas de la región, sería posible intercambiar material escrito y grabado. Tal vez en ciertas zonas rurales, y para dar lugar al mayor nivel de comunicación oral, los grupos populares optarían por escuchar más que por leer los relatos de sus amigos. No habría nada de malo en ello.

Sin duda alguna, uno de los innumerables aspectos positivos de un proyecto como éste reside en el reconocimiento fundamental del derecho de las personas a ser sujetos de la investigación orientada a conocerlos mejor, y no el objeto de la investigación que realizan los especialistas sobre ellos».

Estos proyectos de Paulo Freire se enmarcan en una pedagogía orientada a zonas muy desfavorecidas y a menudo con altos índices de analfabetismo, como no podía ser de otra manera tratándose del autor de "Pedagogía del oprimido", el libro de cabecera de toda una generación de maestros progres. Lo que me interesa destacar es que muchos de sus planteamientos son, salvando todas las distancias, perfectamente aplicables a unas comunidades rurales, como las nuestras, en las que ha desaparecido el analfabetismo: todos sabemos leer y escribir, pero donde la mayor parte de la población sigue sin sacar mayor utilidad ni mayor placer de ese conocimiento.

Soy consciente de lo ridículo de comparar la modesta actividad llevada a cabo hace dos años en Falces con las propuestas de Freire. Y sin embargo, me doy cuenta de que ése es un camino poco explorado y que ofrece muchas posibilidades a quien se dedica a transitarlo. Con "Las historias que contaban nuestros abuelos" sólo se ha pulsado una puerta. Desde aquí me gustaría animar a más compañeros a atravesarla.

Quiero terminar estas líneas citando a Luis Puente Lanzarote, un compañero con quien, por más que lo intento, me cuesta no estar de acuerdo. En el número 1 de **TK**[3] escribía Luis lo siguiente:

«No nos conformemos con lo que a la biblioteca llega por los cauces ordinarios. Hay bibliotecas, sobre todo en las pequeñas poblaciones, que, con algo de esfuerzo y colaboración y con muy poco dinero, podrían registrar ciertos conocimientos que, de otro modo, desaparecerán para siempre con la muerte de las personas que los portan en sus cabezas. Un escritor de Mali ha dicho: "en África, cada anciano que muere es una biblioteca que arde". También en Navarra, en los lugares pequeños, es fácil conocer personas que guardan en su memoria cosas muy valiosas que dentro de nada se extinguirán: podrían grabarse entrevistas a, por ejemplo, las personas que hablan un vascuence local, los curanderos, los que hacen faenas tradicionales (artesanales o agropecuarias), los mayores en general, los testigos y actores de acontecimientos históricos (el primer ejemplo es la República y la Guerra Civil), los contrabandistas, los eruditos locales (aunque mejor sería facilitarles la publicación de sus escritos). Desgraciadamente, en las poblaciones grandes se acrecienta la dificultad de obtener noticia de esas personas, y además su desconocimiento del bibliotecario aumenta la desconfianza y las dificultades».

A. P.

3. Puente Lanzarote, Luis: "El bibliotecario y los valores". **TK**, núm. 1, Junio 1996, p. 9.

Bibliotecas infantiles en Navarra

Carmen Ros * y Clara Flamarique **

De forma esquemática, definiremos biblioteca infantil como aquella que tiene un fondo de libros especialmente seleccionado para niñ@s en un local destinado a ell@s, con una organización técnica adaptada y un@ bibliotecari@ (o más) a los pequeñ@s lectores.

Desde un punto de vista conceptual, la biblioteca infantil es el lugar en que el niñ@ toma conciencia de la gran variedad que existe en el mundo de los libros y de la libertad que tiene para acceder a ellos. El conocimiento que tenía del libro antes de su llegada a la biblioteca infantil estaba limitado a los libros de texto, los de su propia biblioteca, lo que le recomendaba algún amigo y los de la biblioteca de aula; de pronto puede optar por la lectura en libertad, desarrollando su capacidad de elección y con ello sus cualidades personales. Así, cuanto antes acceda el niñ@ a la biblioteca infantil, antes se iniciará esa relación ilusionada con los libros, gracias a los buenos momentos que comparte con ellos. Además, si aprende a caminar por la b.i., más adelante caminará bien por las otras.

El fondo de la b.i., igual que el de las bibliotecas para adultos, está dividido en diferentes secciones: libros de conocimientos, libros de imaginación y revistas infantiles y juveniles. La sección de conocimientos está compuesta por enciclopedias, diccionarios, guías, atlas y libros de las distintas materias, clasificados según la C.D.U. La sección de imaginación comprende cuentos y novelas: desde los libros de imágenes con poco o ningún texto hasta las novelas juveniles de todos los géneros, clasificados por niveles de lectura y no por edades, ya que no siempre coinciden estos dos parámetros. Por su parte la sección de revistas oferta ejemplares de temas varios que pueden interesar a l@s lectores, como deportes, naturaleza o informática, y también de puro entretenimiento.

En cuanto a la introducción de los nuevos soportes informativos en las bibliotecas infantiles (vídeos, cassettes, CDs musicales e informáticos), la consideramos especialmente importante, dado que los pequeños ya se desenvuelven en ellos con bastante más familiaridad que los adultos.

Respecto a la edad de los lectores que acuden a la biblioteca infantil, es de una gran elasticidad: desde los 0 años pueden ser socios y coger libros que leerán con sus padres en casa o que «leen» en la biblioteca, siempre acompañados por una persona mayor; por otra parte a los 14 años ya pueden acceder a las bibliotecas de mayores, aunque este límite tampoco ha de ser muy rígido, pues como ya hemos dicho antes la edad física no siempre coincide con la edad lectora y la adolescencia es una etapa en la que pueden compaginar la lectura de novela juvenil con obras para adultos.

* Biblioteca infantil de Burlada.

** Biblioteca infantil de Zizur Mayor.

La animación de la lectura es de capital importancia en la b.i., ya que el conocimiento que la biblioteca oferte de sus fondos a la comunidad hará que ésta cuente con la biblioteca cuando necesite conocer un dato o leer un libro.

De la animación en relación con el exterior podemos citar: las visitas escolares; los contactos con colegios, grupos juveniles, Ayuntamiento, etc.; las salidas a la piscina en verano y las del Día del Libro; las exposiciones y charlas en acontecimientos puntuales. En lo relativo al funcionamiento interno de la biblioteca son importantes: la formación de usuarios; las guías de lectura y las hojas de novedades; la hora del cuento, así como los juegos o actividades que vayan encaminados a poner en contacto a los pequeños lectores/as con el libro o la biblioteca.

Navarra cuenta con tres bibliotecas propiamente infantiles (Burlada, Tudela y Zizur Mayor) que funcionan en la actualidad (otras están planeadas pero no abiertas al público), aunque hay que subrayar el hecho de que en muchas de las bibliotecas públicas o bien hay una sección infantil o bien hay un público infantil incluso más significativo que el adulto, y por tanto el trabajo y la actividad de las mismas están dirigidos a l@s pequeñ@s. Puesto que era imposible reseñar aquí todas ellas, hemos optado por centrarnos en la experiencia de las bibliotecas infantiles de Burlada, la más veterana, y en la de Zizur Mayor, la más joven[1].

Biblioteca infantil de Burlada

Al tratar de dar una panorámica de la Biblioteca Infantil de Burlada podíamos optar por repasar las estadísticas (que por otra parte, ahí están) y acotar las diferentes etapas con cifras, que siempre han sido muy espectaculares, pero que no reflejan las circunstancias que las han originado, como pueden ser: el entusiasmo de una buena nota a un trabajo realizado en la Biblioteca o la ilusión del hermano/a pequeño cuando viene acompañado a solicitar la tarjeta de socio de la Biblioteca Infantil. Elijo pues el volver la vista atrás y destacar los hechos más importantes que la han configurado como es en la actualidad.

La B.I. de Burlada se considera a sí misma «una biblioteca experimentada», primero porque va a cumplir 20 años, luego de infantil nada; segundo porque ha vivido ya en dos ambientes diferentes, estando ahora a punto de trasladarse a un nuevo local, que será el definitivo; tercero porque tiene una parte de sus lectores que son hijos de los niños/as que venían a la Biblioteca cuando era «una biblioteca novata».

La B.I. de Burlada nación en 1977 partiendo de la idea de nuestro Ayuntamiento de crear servicios culturales y de recreo para los pequeños. El local elegido fue un aula doble del Colegio Público Hilarión Eslava y se inició con un fondo de 1.900 volúmenes.

La acogida por parte de la población infantil fue extraordinaria y la B.I. pronto se convirtió en punto de reunión de todos los niños/as de Burlada. Esto, dicho así, se ve natural como con-

1. En el conjunto del estado, Cataluña se sitúa a la cabeza en número de B. I. con 27, seguida del País Valenciá, con 24. Madrid con 22 y Euskadi con 16. Navarra, con 3, está al nivel de Castilla-León o Galicia, mientras muchas otras comunidades sólo tienen una o ninguna. (Datos tomados del Dossier sobre bibliotecas infantiles. Educación y biblioteca, n.º 67, abril 1996).

secuencia de un proyecto innovador en aquel momento, pero en el recuerdo personal todavía provoca la sonrisa la situación creada por 50 lectores ocupando todos los puestos de la Biblioteca y la puerta cerrada con llave para contener la considerable fila de candidatos a entrar, que iban goteando «dos salen, dos entran».

Esta situación se prolongó durante varios años y estaba potenciada porque no teníamos servicio de Préstamo y los lectores/as se aplicaban por igual a las tareas escolares que a la lectura de sus libros favoritos, teniendo que habilitar una zona de "Reserva" donde dejaban los libros para continuar su lectura al día siguiente.

El servicio de Préstamo lo iniciamos en 1980; fue en principio una tímida prueba que se hizo con un pequeño grupo de libros que se estuvieron leyendo continuamente hasta que lo hicimos extensivo a la mayor parte del fondo. El funcionamiento de la Biblioteca comenzó a ser más fluido y los lectores/as fueron cambiando sus hábitos y llevándose a casa los libros para leerlos en su momento preferido: la hora de ir a dormir. Este dato nos lo reveló claramente el estudio «Lectura infantil en Burlada» que llevamos a cabo entre los años 85/86; en la encuesta hecha a 2.000 escolares de Burlada y a la pregunta ¿dónde y cuándo sueles leer?, la respuesta mayoritaria fue «en el dormitorio y por la noche».

La Biblioteca Infantil, hasta 1986 funcionaba únicamente de octubre a junio. Durante los veranos conseguimos permiso para que funcionara el servicio de Préstamo el cual se realizaba de acuerdo a un calendario de 8 días repartidos en los tres meses, con el fin de que los lectores/as pudieran disfrutar de la gozada de leer durante las vacaciones.

A partir del año 1986 en que se firmó un concierto entre el Ayuntamiento y la Red de Bibliotecas, la Biblioteca Infantil de Burlada pasó a prestar su servicio durante todo el año así como a tener un horario más amplio tanto para los lectores como para la bibliotecaria.

Al correr de los años la B.I. se fue enriqueciendo en sus fondos, más numerosos y más modernos, en el número de lectores que cada año han ido descubriendo la Biblioteca y en la maravillosa experiencia de ayudar a los niños/as a descubrir el placer de la lectura.

Cierto es que al recordar se tiende, muchas veces, a resaltar los aspectos positivos. También en la B.I. hemos tenido algunos obstáculos como lectores que no aceptan las normas de funcionamiento común, libros desaparecidos o maltratados y algún proyecto que se ha quedado en el camino. Todo ello forma parte de la labor que realizamos los que estamos inmersos en esta tarea.

En junio de 1995 se interrumpió esta larga y fructífera etapa de la B.I. ya que, por razones de reestructuración escolar, tuvo que salir del local que ocupaba en el Colegio y al no contar el Ayuntamiento con locales adecuados, vino a parar a un piso-vivienda de cuatro habitaciones donde, reducida a la mitad de sus fondos y reducida también en sus lectores/as, sigue empeñada en mantener un buen nivel de lectura y de información entre los niños/as que se desplazan hasta aquí.

El área de Animación a la lectura siempre hemos procurado que estuviera en plena actividad ya que en la relación con los niños/as, hemos podido observar que en ellos convive de

forma natural el entusiasmo más incontenible cuando descubren aquello que les gusta con la dificultad para continuar cuando se han pasado las primeras emociones.

A lo largo de todos estos años hemos realizado las siguientes actividades:

- Guías de lectura, listas de novedades y libros recomendados.
- Hora del cuento.
- Juegos ideados para conocer mejor el libro y la biblioteca. Destacamos «La Biblioca» y «El Dominó del Libro».
- Los juegos de preguntas de los sábados, que año tras año han hecho las delicias de nuestros lectores/as.
- «La tarta de los lectores». Juego de lectura-competición planteado como una oferta simbólica del entusiasmo puesto en la lectura diaria y reflejado en una tarta de tantos pisos como colegios hay en Burlada y que mes a mes aumentaba sus «velas» para llegar a la fiesta de cumpleaños de la Biblioteca Infantil, en diciembre, con el mayor número posible de libros leídos por los socios/as del servicio de Préstamo.
- Concursos de dibujo. Destacamos «la pegatina de la Biblioteca».
- Concursos de redacción. Curioso fue el titulado «La Biblioteca Infantil en el año 2000» que también contó con la versión dibujo.

- «La Biblioteca en la piscina», salida para facilitar la lectura entre baño y baño, durante todo el verano.
- Visitas escolares. Periódicamente, todos los años.
- Encuesta de lectura infantil en Burlada.
- Campañas de Navidad y del Día del Libro.
- Mini-Maratón de cuentos que entra este año en su tercera edición.

En este año 1997 está previsto el traslado a los nuevos locales donde los medios materiales no van a faltar para configurar una buena Biblioteca Infantil; el entusiasmo y el empeño lo pondremos por igual los pequeños lectores/as y la bibliotecaria que vive el día a día con ellos.

Biblioteca infantil de Zizur Mayor

La biblioteca de Zizur Mayor nació, por iniciativa municipal y ante la demanda de la población, en 1987 en el ámbito de la escuela. Este hecho, el de ubicarse en un aula del centro escolar, condicionó notablemente el tipo de usuario de la misma en aquellos primeros momentos, que era primordialmente infantil, o sea, escolar, mientras que el poco-público adulto sólo utilizaba el servicio de préstamo.

En 1991 se solicitó la inclusión de la biblioteca en la Red de bibliotecas públicas y en diciembre de 1992, al realizarse el traslado a la nueva casa de cultura, se decidió mantener el

usuario infantil, dotándole finalmente de un local propio e independiente de la sala de adultos. Así entró en funcionamiento, en octubre de 1993, la biblioteca infantil de Zizur Mayor, que contó por cierto entre su fondo inicial con el del proyectado y fallido bibliobús.

Por las características de la población a la que atiende, fundamentalmente joven –parejas con niños pequeños– y en continuo crecimiento, la actividad de la biblioteca ha sido intensa desde el principio.

Además del préstamo, nada desdeñable pues ocupa gran parte de nuestro tiempo, elaboramos boletines de novedades con los libros comprados cada uno o dos meses; diariamente los ayudantes bibliotecarios aprenden el funcionamiento de la biblioteca mientras se divierten ocupándose del préstamo o de ordenar los libros; también hemos comenzado con la hora del cuento los últimos viernes de cada mes, de enero a junio; esporádicamente recibimos visitas escolares; celebramos de forma especial acontecimientos como el cumpleaños de la biblioteca con actividades como el taller de confección de libros, el Día del Libro, Navidad, etc.

Otras iniciativas las llevamos a cabo junto a la biblioteca de adultos; y siempre contamos con el apoyo del patronato municipal de cultura para hacer los boletines, guías de lectura, marcapáginas, etc. Con él también colaboramos en la Campaña comarcal de Animación a la Lectura, cediendo el espacio de la biblioteca para las sesiones de cuentacuentos o para los encuentros con autores...

Pero todas estas actividades no significarían gran cosa si no por la vida que le imprimen a la biblioteca quienes cada tarde vienen y van. De todas las edades: de meses, que vienen en brazos de sus padres, hasta de 15 años que se resisten a pasar a la biblioteca más "seria" de adultos. Lectores apasionados, que saben muy bien lo que quieren o que leen casi todo lo que cae en sus manos, y estudiantes perezosos que vienen a hacer trabajos de clase en grupos bulliciosos. Quienes sólo quieren cuentos de brujas o comics del capitán Trueno; madres que escogen libros para sus hijos adolescentes y padres que lo mismo se llevan el cuento para el pequeño que las obras de Julio Verne para la abuela... Las tardes de otoño e invierno son un hervidero de gente, de manera que la actividad a ratos nos desborda. Entonces es cuando la biblioteca está viva. El rato antes de que salgan del cole, cuando todo está en silencio y ordenado, lo disfruto sin duda porque sé que va a durar poco; lo que tarden en llegar tod@s y empiecen a desordenar los libros y a dejarlos encima de la moqueta o debajo de la estantería, a pedirme todos los lápices y pinturas, hojas y pegamentos que esté dispuesta a sacar del armario, a hacerme reñir y reír.

Lo cierto es que la biblioteca infantil tiene algo de cuarto de estar, con lo que ello implica de positivo y de negativo. Es un espacio abierto a algo más que la lectura o el estudio, sobre todo para los más pequeños. Para muchos niños de entre 3 y 5 años es un lugar donde pueden dibujar, por ejemplo. El dibujo es su forma de expresión a falta de otra, ya que justamente empiezan a leer y a escribir. Así "cuentan" su propio mundo fantástico rodeados de otros mundos fantásticos que les ofrecen los libros, y eso está bien. Se familiarizan con el espacio de la biblioteca; ven que otros amigos y amigas se llevan libros a casa; de repente descubren uno que les fascina, y entonces le sugieren a papá o a mamá que se lo quieren llevar. Normalmente los padres no les niegan ese placer, y ahí puede empezar su personal historia de amor por la lectura.

Claro que no todo ni siempre es así de sencillo, pero la realidad es que la biblioteca infantil es muy dinámica y contagia a quien entra en ella la pasión y la intensidad con que l@s pequeñ@s descubren los libros y se dejan llevar por ellos.

Si, como hemos dicho al principio, en la b. i. l@s niñ@s empiezan a relacionarse ilusionados con los libros y así comienzan a crecer como personas más libres, podíamos acabar concluyendo que es necesario apoyar o promover lo más posible la creación de nuevas bibliotecas infantiles en nuestra comunidad. Además, son una inversión "rentable". De esto estamos seguras.

C. R. y C. F.

Liburutegi berraurkituta

La biblioteca reencontrada

Ana PÉREZ-ILZARBE

AZKEN bolada honetan, zergatik jakin gabe, deserosoa sentitzen nintzen liburutegietan. Egia da haiekin gero eta gehiago erlazionatuta nagolea, gero eta gehiago ezagutzen ditudala. Hala ere, kanpoko txakurra bezala ikusten nuen nere burua haien barruan.

Kezkatua nengoen, noski, laneko tokia ez maitatzea larria da. Baina azkenean uste dut aurkitu dudala zergatia.

Urte hauetan bi aurpegiko liburutegi batekin nahastu naiz. Aurpegi bat, ikerketarako dokumentuak eskeintzen dituen liburutegiarena. Bestea, heztasun zentroen laguntzailea, bakakizue: textu liburuak maileguan eta ikasteko lekuak eskeintzen dituena (azken helburu hau ia guztiek hartu dute, nahiz eta berea ez izan). Eta deserosoa sentitzen nintzen liburutegi honekin nirea ez baita.

Ez dut esan nahi liburutegiek hori guztia izaten utzi behar dutenik. Jakina ikerketarako dokumentuak eskeini behar dituztela, horretarako gehiago erabiliko ahal dira, guztion alde! Eta heztasunarekin lotura ezinbestekoa eta logikoa da. Nahiz eta oraintxe lotura ori estuegia izan, jarraitu behar du, heztasun zentroak eta liburutegiak kulturaren zabaltzera bermatzen dutenak baitira.

Esan nahi dudana da nik ezagutu nuen eta maite nuen liburutegia beste bat zela, erabat xinpleagoa. Gazteagoa nintzenean, nire begietatik ikusita, liburutegia zen liburuak zeuden tokia. Eta, noski, liburuek literatura

ÚLTIMAMENTE me encontraba incómoda en las bibliotecas. Es cierto que ahora estoy relacionada profesionalmente con ellas, cada vez las conozco mejor y, aún así, me sentía como extranjera, fuera de lugar. Andaba yo preocupada con esta sensación, pero creo que hace poco he encontrado el porqué.

En los últimos años me había relacionado sobre todo con una biblioteca de dos caras. Una, la que ofrece documentos de más o menos profundidad científica, de ayuda a la investigación. Y la otra, la que sirve de apoyo al sistema educativo, ya se sabe, la que proporciona libros en préstamo, y mesas y sillas para que los estudiantes devoren sus apuntes (esta última faceta la han adquirido casi todas las bibliotecas, aunque no sea su labor propia). Y yo me sentía incómoda, porque esa no era mi biblioteca.

No quiero decir que las bibliotecas deban perder esa doble faceta. Por supuesto que deben servir documentos a los investigadores, ¡ojalá se utilizaran más para eso! Y la relación con el sistema educativo –aunque actualmente, más que relación, sea esclavitud– es lógica e inevitable, porque son las bibliotecas y los centros de enseñanza los que garantizan la extensión de la cultura, eso ya lo sabemos.

Pero la biblioteca que yo primero conocí era otra, mucho más simple: la biblioteca era

* Biblioteca de la Universidad Pública de Navarra.

esan nahi zuten niretzat. Izugarrizko plazerra ematen zidan horietako gauzak liburutegiak gordetzen zituen.

Lehengoan gogoratu nuen nire bizitza «ilegala» izan naiz behin, eta Nafarroako liburutegi nagusiaren mailegu karneta ateratzeko zen. Iru lagunok adinaz gezurra esan genuen, ez dakit ea hamalau edo hamasei urte arte, ez zegoelako karneta ateratzerik. Noski ez zirela ikasteko liburuek hainbeste pasioa sortarazten ziguten, eleberriak, kontakizunak, baizik.

Nire gezurra txikia ahaztuta neukan, baina gogoratzerakoan berriro hasi naiz liburutegiak apreziatzen, bakarrik horrexegatik: kontakizunak dohainik eskeintzen dituztelako.

Eta hori egitea ez da gauza makala. Gainera, liburutegietan kontakizun desberdin mordo bat dago, norberak aukeratzen du nai duena, gustoen, momentuaren edo jakinminaren arabera. Halako askatasuna leku gutxitan aurki daiteke, gizarten gero eta eskein kultural gehiago ego arren.

40

Modaz edo publizitateaz gain, ahoz-ako sisteman oinarritzen da «best-seller» zerrenda liburutegietan, hori badakigu nahiz langileek nahiz erabiltzaileek. Lagunek aholkutako liburuak aukeratzerakoan, askeagoak garela sentimendua daukat, azken finean, liburuak aukeratzeaz gain, zeini jaramon egitea gure eskuetan dago, eta, beste arloetan, ez da horrelako pribilegiorik izaten.

Iarakurtzeak gero eta gahiago irakurzeko gogoa sortarazten du, gero eta gehiago jakiteko asmoa ere. Eta liburutegiak baino ez dago halako gosea betetzen duenik. Inoren patrikak ez dio benetako irakurzalearen erritmoari aurre egiten ahal. Liburutegi onekin, irakurzaletasuna benetan demokratikoa dela esan daiteke.

el lugar donde estaban los libros. Y «libros» quería decir literatura, novelas, relatos en los que «pasaban cosas». Aquellos montones de páginas que me hacían pasar tan buenos ratos estaban en las bibliotecas.

El otro día recordé una ocasión en la que me comporté de forma «ilegal», y fue para obtener el carnet de préstamo de la Biblioteca General. Tres amigas falseamos nuestra edad, porque hasta los catorce o dieciséis años –no recuerdo bien– no se podían sacar libros. Y desde luego que lo que tanto nos atraía no eran libros de texto, sino las novelas que íbamos a leer.

Tenía ya olvidado mi «delito», más que de falsificación de documentos, de simple impaciencia, pero al recordarlo he empezado a apreciar de nuevo las bibliotecas. sólo por esa razón: porque ofrecen literatura a todo el que cruza su puerta. Y la ofrecen gratis.

Y dar libros gratis para leer no es una tontería. Además, en las bibliotecas cada uno elige los que quiere, según los gustos, el humor o la curiosidad del momento. En otros ámbitos, incluso de la cultura, no hay semejante libertad, aun tan simple.

La lista de «best-sellers» de las bibliotecas públicas, aparte de en la moda o la publicidad, también se basa en el «boca a boca», eso lo sabemos los que estamos tanto a un lado como a otro del mostrador. Y tengo el presentimiento de que al elegir los libros que nos han recomendado personalmente también ejercemos otro grado más sutil de libertad. Al fin y al cabo, decidimos quién merece que sigamos sus consejos y quién no, concedemos autoridad intelectual a unas personas determinadas, porque sí.

Cuanto más se lee más se quiere leer, más curiosidad surge por los temas más variados. Y sólo las bibliotecas pueden satisfa-

Azkenean, aurkitu dut nere burua, berriz, liburutegian itzulita. Profesionalegitzat hartu nuen nire lana eta ia galdurik neukan betiko irudiarekin lotzeko haria. Eskerrak berreskuratu dudala aske izateko emandako laguntza oroitzean, bestela nora ezean egongo nintzateke oraindik NUPLeko pasiluetan.

cer al lector hambriento, por lo menos lo hacen mejor que cualquier bolsillo particular. En este sentido, tener buenas bibliotecas significa para un país que la pasión por la lectura es una afición verdaderamente democrática.

Total que, por todas estas razones, aun tan vagas, finalmente me he encontrado a mí misma otra vez en la biblioteca. Había perdido esa primera imagen de ella que me hace sentirme en casa, la ayuda que nos ha dado a muchos para ser lo que cada uno es. Sin este reencuentro, todavía andaría perdida, sin saber muy bien dónde estoy, por los pasillos de BUPNA.

A. P.-I

Publicaciones recibidas

– **Sailkako argitalpen katalogoa = Catálogo de Publicaciones seriadas** / Koldo Mitxelena Kulturunea. - Donostia-San Sebastián: Gipuzkoako Foru Aldundia, 1996.
Recoge un total de 1.593 publicaciones disponibles en el Koldo Mitxelena de las que aproximadamente un tercio sigue en curso.

– **Boletín de sumarios** / Fundación Germán Sánchez Ruipérez. N. 21 (abril-junio 1996), 22 (julio-septiembre), 23 (octubre-diciembre).
Publicación trimestral que recoge los sumarios de todas las publicaciones seriadas editadas fundamentalmente en España relacionadas con la literatura infantil y juvenil, bibliotecas, lectura, promoción de la lectura y nuevas tecnologías. Dispone de un servicio de solicitud de copia de documentos.
En el n. 21 aparece el sumario del n. 1 de **TK**.
En el n. 22 se incluye una nueva sección llamada "Sugerencias de lectura" que ofrece una selección de los artículos más interesantes acompañados de un breve resumen.
En el n. 23 aparece el sumario del n. 2 de **TK.**

– **Document** / Col.legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya. N. 96 (enero 1997), 97 (febrero), 98 (marzo).
Editado en catalán incluye las siguientes secciones: La Junta informa, Grups de traball, Retalls d'opinió, Noticies, Efemèrides, Premsa y Cursos i Congressos.

– **Aldeezkaria** / Asociación Vasca de Archiveros, Bibliotecarios y Documentalistas. N. 4 (diciembre 1996).
Contiene entre otros estos artículos:
– El Archivo Foral de Vizcaya.
– Recursos para archiveros y usuarios de archivos en Internet.
– El euskera en la catalogación de nuestro Patrimonio Bibliográfico.
– Algunas sugerencias de cómo citar correctamente información extraída de Internet.
– En busca del aula fantasma: futuro de un bibliotecario.

– **Memoria 1995/1996** / Fundación Germán Sánchez Ruipérez

– **Correo Bibliotecario** / Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas.
N. 12 (enero-febrero 1997). Contiene la reseña del n. 2 de **TK.**
N. 13 (marzo).
N. 14 (abril). Incluye: Desarrollo y conclusiones del Encuentro Nacional sobre Bibliotecas Escolares y un especial sobre la B.P.E. de Gijón.
N. 15 (mayo).

– **Un siglo en viñetas: guía de explotación didáctica** / Bernardo Vergara. - Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1997.
En homenaje al cómic en el Centenario de su nacimiento es un recorrido histórico junto con una ficha técnica y bibliográfica de cada época, a la vez que aporta una serie de propuestas didácticas para conocer y comprender el lenguaje de las viñetas.

– **Biblioforum** / Fundación Bertelsmann. N. 4 (enero 1997).
Publicación semestral que contiene una entrevista a Assumpta Bailac, jefe del Servicio de Bibliotecas de la Diputación de Barcelona y un artículo sobre la Biblioteca Municipal de Münster (Alemania).

– **Nexo: información, documentación, automatización** / DOC 6, Consultores en Recursos de Información. N. 13 (febrero 1997).

– **Pepis: folla informativa** / ANABAD Galicia. N. 15 (enero-marzo).

– **Catálogo de bases de datos, 1997** / DOC 6, Consultores en Recursos de Información. 8.ª ed.

– **Catálogo de bases de datos, 1997: Ciencias de la Salud y Farmacología** / DOC 6, Consultores en Recursos de Información.

– **AABADOM.** N. 4 (octubre-diciembre 1996).

– **Asmoz ta jakitez** / Eusko Ikaskuntza. N. 68 (mayo 1997).

Juantxo Elizari o el discreto encanto de un bibliotecario general

(Entrevista realizada por Juana ITURRALDE SOLA *)



HABÍAMOS concertado la entrevista unos días antes. Tuve que insistir porque "si yo no tengo nada interesante que deciros, de verdad". Convinimos en que eso lo decidía yo. Argumenté que la Biblioteca General era el tema central, la clave del futuro sistema bibliotecario navarro y él, su bibliotecario jefe; además era miembro de la Asociación (nos lo debía) y, para terminar, tocayo mío. No podía negarse..., y asintió: "De acuerdo, el jueves a las 10 en mi despacho".

A Juan Francisco Elizari se le nota un afán permanente por pasar desapercibido; si hubiera nacido en Boston, probablemente se escondería detrás de las consabidas "J. F. E.", pero lo hizo en Pamplona y no le ha quedado otro remedio que refugiarse tras unas gafas de discreta montura y el autóctono "Juantxo". Estudió el Bachillerato en los Jesuitas y la Licenciatura en Historia en la Universidad de Navarra. Con maneras de caballero me va enseñando la última remodelación de la Biblioteca General: "En esta oficina trabajará el equipo de catalogación". Me hace pasar por las distintas dependencias, explicándome las novedades. "Ha llegado ya el mobiliario, pero este suelo está fatal y habrá que hacer algo... Mira, en esta mesa alargada pensamos instalar las OPACs". Trabajando en su tesina sobre "Registros de peajes en Lecumberri" (¡quién lo diría!), descubrió su pasión por los libros. Fue becario del Archivo General de Navarra y trabajó también en el del Parlamento, pero su primer contacto con la biblioteconomía fue a raíz de una oposición para archivero-bibliotecario convocada por el Ayuntamiento de Pamplona en el año 1990. Dos años más tarde gana la plaza de Titulado Superior bibliotecario con destino en la Biblioteca General y desde 1996 desempeña su actual cargo de Jefe de Negociado de la Biblioteca General.

■ **Juantxo, ¿de pequeño, qué querías ser, arquitecto o bibliotecario?**

■ Ni una cosa ni otra; la verdad es que no tenía una vocación muy definida. como profesión me gustaba el Periodismo, pero como carrera no me terminaba de convencer y, al final, me decanté por Historia, pero sin mucha convicción.

■ **¿Lo tuyo es asunto vocacional o es que más "cornás" da el paro?**

■ Yo más bien afirmaría que lo mío fue una vocación tardía. Mi verdadero encuentro con

* Biblioteca Pública de Orvina (Pamplona).

el libro y su mundo se produce durante la carrera universitaria y, especialmente, cuando estaba trabajando en la tesina; esa posibilidad de acceso directo a tanto libro, a tanta información en ellos contenida, sin intermediarios ni cortapisas, fue para mí todo un descubrimiento. Luego, el devenir de las cosas hizo que, poco a poco, ese interés inicial se fuera concretando en el terreno de las bibliotecas.

■ **Por seguir con el símil taurino, ¿Cuántas veces te han entrado ganas de apretar a correr ante el "mihura" que te ha caído en suerte con la Biblioteca General?**

■ Pues, de verdad, nunca; a veces tienes "prontos", pero no como una decisión consciente; nunca me he planteado seriamente dejarlo.

La Biblioteca General en cifras

■ **¿Qué fondos tiene la Biblioteca General?**

■ (Saca de un cajón de su mesa de trabajo la Memoria de Actividades correspondiente al año 1996 y consulta los datos). Bueno, a 31 de diciembre de 1996 teníamos registrados 232.367 volúmenes, correspondientes a 201.921 obras diferentes. Tal como están las publicaciones periódicas, son difícilmente controlables; el número de títulos puede rondar las 500 revistas en curso, pero en total habrá más de 1.500 títulos, entre ellos los que entran por Depósito Legal. En cuanto a audiovisuales, teníamos registrados en esa fecha 2.036 cintas de vídeo. Casetes, CD ROM, CDs de audio, están sin organizar y no puedo indicar el número. En el servicio de préstamo, tenemos 67.192 volúmenes, incluidos en los anteriores a efectos de registro, pero en catálogos diferentes.

■ **¿Cuál es el incremento medio anual del fondo?**

■ El incremento medio se sitúa en torno a los 12.000 volúmenes; a veces hay incrementos extraordinarios por donativos.

■ **¿Con un presupuesto de...?**

■ Este año de 26 millones y medio de pesetas, que se dedicarán a la adquisición de novedades editoriales, audiovisuales, libros sobre temas navarros, también para bases de datos bibliográficas. Pero en este ejercicio se reducirá el capítulo de novedades para equilibrar la colección con obras de referencia bibliográfica y también con bibliografía navarra. Aparte, tenemos un millón de pesetas para la adquisición de películas del patrimonio filmográfico navarro: películas viejas, de aficionados y para pasar películas antiguas a formato vídeo.

■ **¿Y en el capítulo de personal, cuáles son las cifras?**

■ En 1996 había: 3 técnicos superiores bibliotecarios, 2 técnicos de grado medio, 3 administrativos de nivel C, 5 trabajadores de nivel D con distintas denominaciones, de éstos, 3 funcionarios y 2 contratados con funciones auxiliares dentro de la biblioteca, y 12 subalternos. En estos momentos hay 2 auxiliares de biblioteca más y 2 subalternos menos. Y próximamente habrá cambios. Lo que se pretende a medio plazo es ir equilibrando la plantilla, contratando personal técnico en los niveles intermedios.

■ **Cuando se convoquen las plazas para personal técnico en los niveles intermedios de los que hablas seguramente se va a reabrir la polémica sobre las titulaciones específicas. ¿Habéis determinado ya qué titulación se va a exigir para acceder a las plazas de Técnicos de Grado Medio bibliotecario?**

■ Aún no se ha decidido si se va a exigir o no la Diplomatura en Biblioteconomía y Documentación.

■ **¿Cuál es tu opinión personal al respecto?**

■ (Suspira). Bueno, en el plano teórico, si hay unas titulaciones, esas titulaciones deberían reservarse para determinadas plazas; pero en la práctica, se valora menos la titulación concreta que la práctica profesional y el currículum. A mí personalmente, la lógica me dice que se deberían respetar esas titulaciones, pero... tengo serias dudas porque las propias universidades que expiden esos títulos no los exigen en la práctica cuando van a contratar y, por tanto, no veo que la Administración tenga que abanderar la defensa de las titulaciones a la hora de contratar ella.

■ **¿Qué servicios presta actualmente la Biblioteca General?**

■ Los servicios actuales de la Biblioteca General son los siguientes: consulta en sala, préstamo de libros a particulares, préstamo de vídeos únicamente a instituciones de carácter educativo y cultural, préstamo interbibliotecario, curiosamente más con bibliotecas de fuera que de dentro de la Comunidad Foral. Por otra parte, la biblioteca General se encarga de toda la gestión del Depósito Legal. En la última remodelación que próximamente concluirá, se han reducido los puestos de lectura en la sala general de lectura y esas plazas se van a instalar en la futura sala de consulta de publicaciones periódicas, de fondo antiguo y de publicaciones especializadas.

■ **¿Cómo calificarías la colección de la Biblioteca General? ¿Responde a criterios de Biblioteca Pública, es especializada en determinadas materias? ¿Cuáles son las partes fundamentales de la misma?**

■ El fondo destinado al préstamo es típico de biblioteca pública, se selecciona con criterios de biblioteca pública. El fondo de sala es bastante distinto; está muy especializado en el tema de Navarra por el fondo histórico y por lo que llega por Depósito Legal; y en áreas de conocimientos, hay libros bastante especializados en todas las materias respetando un límite: se adquieren sólo libros de venta en España.

■ **¿Podrías explicar cuál es la política de adquisiciones y la gestión de la colección que se realiza en la Biblioteca General?**

■ (Vuelve a suspirar). Las adquisiciones están muy determinadas por las limitaciones de la Biblioteca en personal y medios. Al no tener una base de datos con el fondo, es muy complicado elaborar un plan de adquisiciones porque es difícil hacerse una idea exacta de cómo está la colección; se trabaja un poco por intuición para equilibrar la colección; hay catálogos antiguos, con distintas C.D.U.s., distintas catalogaciones, etc. Por otro lado, hay un excesivo peso de las novedades; el sistema que seguimos ante la falta de medios y personal para consultar catálogos e ir a las librerías, es el siguiente: los libreros traen a

la Biblioteca las novedades semanalmente y, a partir de ahí, se hace la selección. En el único campo en el que nos salimos de esta dinámica es en el tema de Navarra; las adquisiciones en este caso se hacen de forma activa y exhaustiva: publicaciones del Gobierno de Navarra, las que entran por el Depósito Legal, haciendo un seguimiento de autores navarros y sobre temas de Navarra y, naturalmente, las obras se encargan por otros cauces.



A la búsqueda de nueva sede para la Biblioteca General

■ **Cambiamos de tercio. Hace un año, parecía inminente la decisión del traslado de la Biblioteca General a una nueva sede; los problemas espaciales y de todo tipo que viene padeciendo la Biblioteca General hacían inaplazable la decisión; ¿cómo están las cosas un año después?**

■ Las cosas están bastante paralizadas porque parece que dentro del Departamento ahora mismo el proyecto prioritario es el del Archivo de Navarra que ya está en marcha. Están previstas unas inversiones trienales, pero a partir del año que viene, para la construcción de la nueva biblioteca. A corto plazo, no creo que haya ninguna noticia en este sentido.

■ **De las posibles ubicaciones que se barajaron en su momento, Escuelas de San Francisco, Euskal-Jai y Palacio del Condestable, ¿alguna de ellas tiene visos de convertirse en la nueva sede?**

■ En el Palacio del Condestable el propio Ayuntamiento de Pamplona quiere ubicar unas oficinas municipales; desde el Ayuntamiento la alternativa que proponen es el Euskal-Jai, pero en estos momentos no parece que haya negociaciones.

■ **¿Has pensado en organizar una visita guiada a los sótanos de la Biblioteca General e invitar al Tripartito municipal y al Gobierno de Navarra para que contemplen en directo el estado en que se encuentra parte de los fondos, algunos de ellos muy valiosos, a consecuencia de la falta de espacio, humedad e inhabitabilidad del espacio?**

■ En el Archivo se ha hecho eso y sí que se me ha ocurrido hacer algo parecido. A veces parece que la gente no sabe lo que es una biblioteca, lo que supone organizar un servicio de estas características y almacenar tantos fondos en las condiciones idóneas; en este sentido, todo lo que fuera información de primera mano estaría bien, se podría hacer algo de eso.

■ **Si hace un año no cabía un volumen más, ¿qué habéis hecho con los libros adquiridos en estos últimos doce meses?**

■ Hemos trasladado unos fondos de consulta anticuados a unos sótanos fuera del edificio, al almacén de Cordovilla otras cosas; antes se trasladó un bloque de prensa nacional a la Universidad Pública y está almacenado creo que en el Sario. En estos momentos se traslada a Cordovilla los BOEs antiguos y algunos fondos de Depósito Legal que no tienen interés para la biblioteca; en el fondo destinado a préstamo, habrá que sustituir los títulos viejos por nuevos, retirar libros obsoletos, pasado de moda o que no se han prestado nunca, y habrá que establecer algunos cauces de intercambio.

■ **Hace más de un año que, organizado por la Asociación Navarra de Bibliotecarios, se celebró el Foro Técnico sobre la Biblioteca General. En la mesa redonda que clausuró dicho Foro defendiste un modelo de biblioteca general con tres vertientes: biblioteca Pública, biblioteca Nacional y cabecera de la Red de Bibliotecas Públicas de Navarra. ¿Sigues manteniendo el mismo criterio o te has desplazado al terreno del posibilismo, es decir, "haremos lo que podamos hacer con el espacio que nos dejan?**

■ Pienso que el modelo sigue siendo válido; de hecho, es lo que está ocurriendo en casi todas las comunidades autónomas del Estado, sobre todo en las uniprovinciales; la tendencia es que la biblioteca pública esté integrada en la propia biblioteca regional; ahí están los casos de La Rioja y Murcia, por ejemplo. Creo que en la Biblioteca General tiene que convivir lo que es la biblioteca nacional con lo que es una biblioteca pública; estoy convencido de que en Pamplona es necesaria una gran biblioteca pública, por mucho que se mejore la estructura e instalaciones de las otras bibliotecas de la Red.

■ **A propósito, ¿qué modelo de organización para la Biblioteca General proponías en la Memoria que presentaste en la oposición para la plaza de Titulado Superior Bibliotecario y que tan brillantemente ganaste?**

■ No me acuerdo muy bien de los detalles, pero iban por ahí. Yo partía de la realidad: que funcionaba como Biblioteca Pública, como Biblioteca de Depósito Legal y como Biblioteca de Navarra.

■ **La Biblioteca General permaneció en su primera y primitiva sede del Palacio de la Diputación treinta años, de 1941 a 1971. Ese año se trasladó a su actual ubicación en el edificio de "la Agrícola" en la Plaza de San Francisco. Estamos a cuatro años de cumplir los treinta en esta sede; ¿crees que la Biblioteca General podrá celebrar los emblemáticos "65" en casa nueva?**

■ No lo creo; pienso que el 2001 nos dará aquí, pero calculo que no se tardará mucho más. Depende también de la demanda de la sociedad. Percibo que el colectivo profesional de bibliotecarios de Navarra está muy concienciado respecto a la necesidad de ofrecer nuevos servicios, en un modelo de biblioteca moderna. Pero en la comunidad tampoco se percibe un clamor popular exigendo una nueva Biblioteca General, acorde con los tiempos en que vivimos. En Pamplona, la gente carece de cultura de Biblioteca Pública porque las bibliotecas de barrio son relativamente recientes y la Biblioteca general, por sus limitaciones espaciales nunca ha sido de libre acceso, sino un "estudiadero"; hay varias generaciones pamplonesas para las que el contacto con la biblioteca se ha hecho a través del estudio, especialmente en las bibliotecas universitarias, y por eso haya una asociación entre biblioteca y centro de estudio. En Pamplona no se ha visto nunca una buena biblioteca pública de libre acceso, por eso no se exige; pasa lo mismo que con los cajeros automáticos: antes no se reclamaban porque no se conocían, ahora se exigen. Por eso los políticos no se conciencian, pero su función sería adelantarse a las demandas. En estos momentos Pamplona es una ciudad con un déficit importantísimo en biblioteca Pública, pero eso lo vemos los profesionales y una pequeña parte del público, no la mayoría ni los políticos.

■ **En 1941 el arquitecto José Yárnoz Larrosa llegó a proyectar un gran establecimiento de cultura que se ubicaría en una esquina del Parque de la Media Luna donde se instalaría conjuntamente el Archivo de Navarra, la Biblioteca y el Museo. Desafortunadamente, el proyecto no fue aprobado por la Diputación. Actualmente el Museo tiene edificio propio, el Archivo lo tendrá próximamente, ¿por qué esta "tacañería" histórica y permanente con la Biblioteca General?**

■ Un poco se debe a todo lo que acabo de decir y otro a que en Navarra ha sido la Diputación la única impulsora de las bibliotecas públicas, la iniciativa municipal ha sido escasa. Todos los proyectos cuestan mucho dinero, se ha hecho una magnífica biblioteca en la UPNA, se está haciendo el Archivo; para el que no tiene muy claro lo que es el campo de la biblioteca pública cree que lo que se está haciendo ya es suficiente. La clave está en la concienciación sobre la necesidad de una Biblioteca General digna, para que se haga un esfuerzo presupuestario importante.

Por fin llega la informatización

■ **Parece que ya se ha tomado la decisión de informatizar la Biblioteca General y la Red de Bibliotecas, ¿por qué os habéis decantado por ABSYS?**

■ Han influido fundamentalmente dos motivos: Por una parte, se ha considerado que era un programa muy accesible para lo que es una red de bibliotecas, muy "amigable", tanto para el usuario como para los profesionales de la Red, que no van a tener muchos recursos; por otro lado, se ha tenido presente su implantación mayoritaria dentro de las Bibliotecas Públicas del Estado y en las bibliotecas centrales de las comunidades autónomas; esta implantación se ha considerado como una garantía de que la empresa tendrá que esforzarse para mantener y actualizar el programa.

■ **¿Cuántos programas de gestión bibliotecaria se han analizado, quiénes han formado el comité de expertos que se ha encargado del estudio del proyecto y selección del programa y cuál ha sido el proceso de dicha elección?**

■ Se ha hecho en colaboración con la Dirección General de Organización y Sistemas del Departamento de Presidencia, que es la encargada de informar sobre cualquier tipo de adquisición de sistemas informáticos dentro del Gobierno de Navarra. Hubo una serie de reuniones y algunas personas de la Dirección General de Organización y Sistemas estuvieron viendo el programa en la Biblioteca de La Rioja; ellos se han encargado de la negociación con la empresa de todos los requerimientos técnicos y económicos. En la biblioteca General se han visto varios programas, pero la última palabra la ha tenido la citada Dirección General.

■ **¿Qué calendario de informatización habéis planeado y en qué fase estáis?**

■ En la Biblioteca General el plan de trabajo es el siguiente: Se comenzará por incorporar en la base de datos las novedades y, paralelamente, el fondo prestable, para poder sustituir el programa "caserillo" actual de préstamo por el módulo correspondiente de ABSYS y, así, instalar cuanto antes un OPAC en la sala de préstamo. Por otro lado, en virtud de un acuerdo ya suscrito, la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria se ha comprometido a facilitarnos los registros de la base de datos REBECA; procuraremos también localizar en otras bases de datos todos los registros que se puedan. Asimismo, Navarra se ha incorporado a la elaboración del catálogo colectivo del patrimonio bibliográfico, lo que nos servirá para incorporar a la base de datos fondo antiguo. Finalmente, habrá que hacer bastante catalogación original de fondo local de Navarra, folletos, etc., aunque en el tema de Navarra contamos con algunos registros en formato MARC procedentes del Depósito Legal.

■ **¿Cuál es el presupuesto total de la informatización y cuánto os han concedido hasta la fecha?**

■ Para el año 1997 contamos con una partida de 18 millones de pesetas para adquisiciones de equipos y licencias. De entrada se han adquirido ya 40 licencias y 23 equipos completos nuevos. Este año se van a adquirir 14 equipos nuevos más; con ésos más los

reciclables se pretende que las 40 licencias sean operativas para finales de este año. Todo este equipamiento es para la Biblioteca General y para la Red de Bibliotecas y, ahora mismo, se está elaborando el calendario de la implantación.

■ **Se ha hablado de que se iban a crear varias plazas para formar o completar un equipo de catalogación conjunta para la Biblioteca General y la Red de Bibliotecas; ¿cómo se piensa solventar los problemas que puede ocasionar el distinto encuadramiento administrativo por niveles de las personas que integrarán ese futuro equipo catalogador?**

■ El equipo conjunto de catalogación está sin concretar aún; la oficina del centro catalogador para la Biblioteca General ya está preparada con los equipamientos informáticos correspondientes, pero aún no se ha determinado el equipo humano que desarrollará el trabajo.

El futuro inmediato

■ **Al parecer, la Comisión de Archivos y Bibliotecas dle Consejo Navarro de Cultura estaba elaborando un documento sobre el estado global de la situación en materia de archivos y bibliotecas en Navarra; se trataría de hacer un análisis general y profundo a la vez sobre el estado de la cuestión para, a partir del mismo, buscar una solución global. ¿Tienes noticias de este estudio?, ¿sabes si ya ha entregado al Gobierno de Navarra el resultado de su análisis?**

■ La única noticia que tengo es que se estaba elaborando ese informe, pero a mí personalmente no me ha llegado nada; puede que lo hayan enviado al Gobierno. Creo que todos los informes que ayuden a clarificar la situación y a la consiguiente planificación serán bienvenidos; pero, repito, de las actividades de la Comisión no tengo ninguna noticia.

(Son las 12 y 40 minutos de la mañana. Sé que le he partido por el eje su jornada de trabajo, pero no me resisto a terminar nuestra charla sin formularle esta última pregunta).

■ **Por lo que tú conoces, Juantxo, la Biblioteca General ¿es una de las prioridades del Departamento de Educación y Cultura o un elemento más de presión en las negociaciones y "tiras y aflojas" entre el Ayuntamiento de Pamplona y el Gobierno de Navarra?**

■ Por las previsiones presupuestarias que he podido ver, creo que la construcción de una nueva Biblioteca General para Navarra es una de las prioridades del Departamento, pero en estos momentos se sitúa en segundo lugar, detrás del Archivo de Navarra.

(Aún tiene la gentileza de invitarme a un café).

Muchas gracias por todo, Juantxo.

S.

Ciudadela de las Bellas Artes

Biblioteca en el jardín de la Ciudadela de Pamplona [1]

Xavier CHÉRREZ *

Se presenta y analiza una propuesta de Biblioteca General para Navarra que forma parte de un proyecto urbano para la ciudad de Pamplona conocido por: "Ciudadela de las Bellas Artes".

Proyecto de investigación cuya aportación consiste en el descubrimiento de las posibilidades de hacer converger en una única operación el mantenimiento y conservación de las murallas de Pamplona con la construcción de sus inexistentes equipamientos culturales.

Se trata de un estudio pionero iniciado en 1992 que ha provocado numerosos trabajos paralelos posteriores.

"Los baluartes son unas fortalezas construídas casi íntegramente de piedra, conformadas por una cinta muraria perimetral que contiene un relleno artificial de tierra.

No veo en los baluartes de Pamplona un bien cultural completo o terminado, como son una obra de literatura o una pintura.

Veo un bien, sí, pero más semejante a una manzana llena de tierra, o una piña. De la que conocemos la piel y su interior, hoy, lo ignoramos."

Índice:

1. DESCRIPCIÓN DE LA PROPUESTA:
   - Memoria descriptiva
   - Fotomontaje
   - Planta y Sección

2. ANÁLISIS DE LA PROPUESTA:
   - 2.1. "Prototipo de Biblioteca Pública", Ministerio de Cultura.
   - 2.2. "Pautas para Bibliotecas Públicas", FIAB.
   - 2.3. Conclusión.

3. LA BIBLIOTECA Y EL CASCO ANTIGUO.

4. CRONOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN.

5. AGRADECIMIENTOS

---

* Arquitecto

1. Extracto de la Conferencia para el Ateneo Navarro "Pamplona o la ciudad de las Bellas Artes" (16-01-97).

1. DESCRIPCIÓN DE LA PROPUESTA

Memoria descriptiva

Dentro de unos años se habrá levantado la sede para la Biblioteca General de Navarra, la biblioteca más significativa de la comunidad.

Se propone rescatar el gran volumen del baluarte de Santa María como ubicación de la nueva biblioteca, conservando sus valores actuales. Creando una referencia que presida el actual centro de la ciudad: el parque de la Vuelta del Castillo.

Para ello se construye un nuevo lienzo de "muralla" emergente, gran unidad estructural horadada, que sigue el orden implícito en el baluarte con una trama de hormigón armado dorado y decreciente en altura, ordenada horizontalmente cada 2,5 metros.

Este nuevo lienzo emergente y abarcado por la muralla, adecúa su coronación como mecanismo para recoger y disfrutar la luz, aspecto principal de este espacio.

Los dos nuevos paramentos a sur iluminan el interior atenuando la potencia de esa luz mediante la orientación de sus lucernarios. Las dos caras norte del nuevo lienzo recogen la luz continua y homogénea característica de esta orientación y se pliegan conformando el acceso a la nueva terraza panorámica sobre el mismo centro del parque.

El acceso a la gran sala está en continuidad con el jardín, enlazando el espacio de la nueva biblioteca con los actuales recorridos del Jardín de la Ciudadela y de los Fosos.

Funcionalmente la biblioteca es de una incuestionable resistencia, sencillez y flexibilidad de so, respondiendo con un esquema funcional claro a las exigencias del programa.

En resumen, se interpreta el "lenguaje de las murallas", con una potente estructura horadada y emergente, que a modo de nuevo lienzo atrapa la luz del sol en el dorado interior por ella definido, sirviendo a una sucesión de plantas intersticiales de ligera estructura de madera.

Un recinto de piedra lleno de luz y silencio.

Es hermoso imaginar un contrabaluarte luminoso, que como un faro ilumine a Pamplona, con toda la carga simbólica que la luz y el conocimiento tienen.

Sobre el extenso parque de la Vuelta del Castillo, en pleno centro de la ciudad, accesible a todos, y siempre presente.

Un baluarte de guerra convertido en Baluarte de la Cultura.

Dulce revancha de los tiempos al inhumano esfuerzo que supuso la construcción de las murallas de Pamplona.



E 1/10000
Planta aérea del recinto amurallado de Pamplona
C.B.A. 1995

1. Biblioteca General de Navarra. Junto al Camino de Santiago.
2. Palacio de congresos y Auditorio de Navarra, junto al Camino de Santiago.
3. Baluarte del Labrit, Sala de conciertos y Teatro: nuevo eje dotacional. Paseo de Barbazana.
5. Fuerte de San Bartolomé, Sala de Exposiciones.
6. Museo del Camino de Santiago, acogida.
7. Espacios para la cultura y el arte.

Esta planta muestra esquemáticamente el proyecto urbano C.B.A. (Ciudadela de las Bellas Artes). Como se puede apreciar por la fecha de la propuesta, ésta es anterior a actuales estudios análogos, a la posterior iniciativa del Ayuntamiento de convocar un concurso público sobre las murallas, o a la tardía propuesta de vincular el Palacio de Congresos al interior de la Ciudadela.

Valga decir que el proyecto ni siquiera fue aceptado como un ejercicio académico de investigación en 1993, para mostrar el apresurado cambio de mentalidad respecto a nuestro patrimonio amurallado, experimentado en la ciudad a partir de la divulgación del presente proyecto. Cambio en el que tomó especia protagonismo la receptividad y visión de Tomás Yerro, actual director de la Institución Príncipe de Viana.

Se dedida el presente trabajo a los amantes del patrimonio navarro con el fin de que se entienda la propuesta como una alternativa respetuosa al mantenimiento de las murallas.

Biblioteca en el Jardín de la Ciudadela de Pamplona

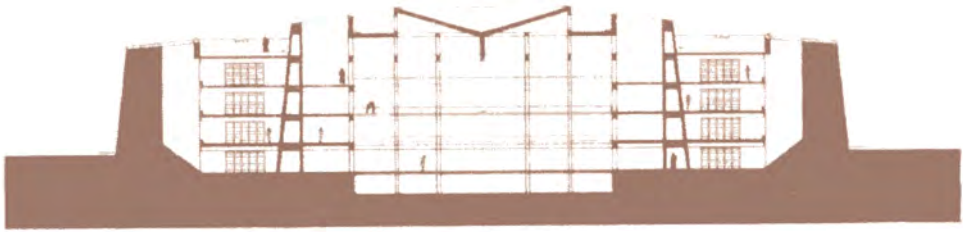


Fotomontaje sobre foto de "Paisajes Españoles", del nuevo lienzo emergente que transforma en Biblioteca el Baluarte de Santa María. A su derecha el Baluarte Real.

Se insiste en la importancia de mantener el patrimonio vivo, vivido, autosostenible, siguiendo con nosostros la marcha de la historia. Como se puede apreciar la actuación respeta la integridad del monumento interviniendo con una máxima economía de medios, sin que esto merme los resultados.

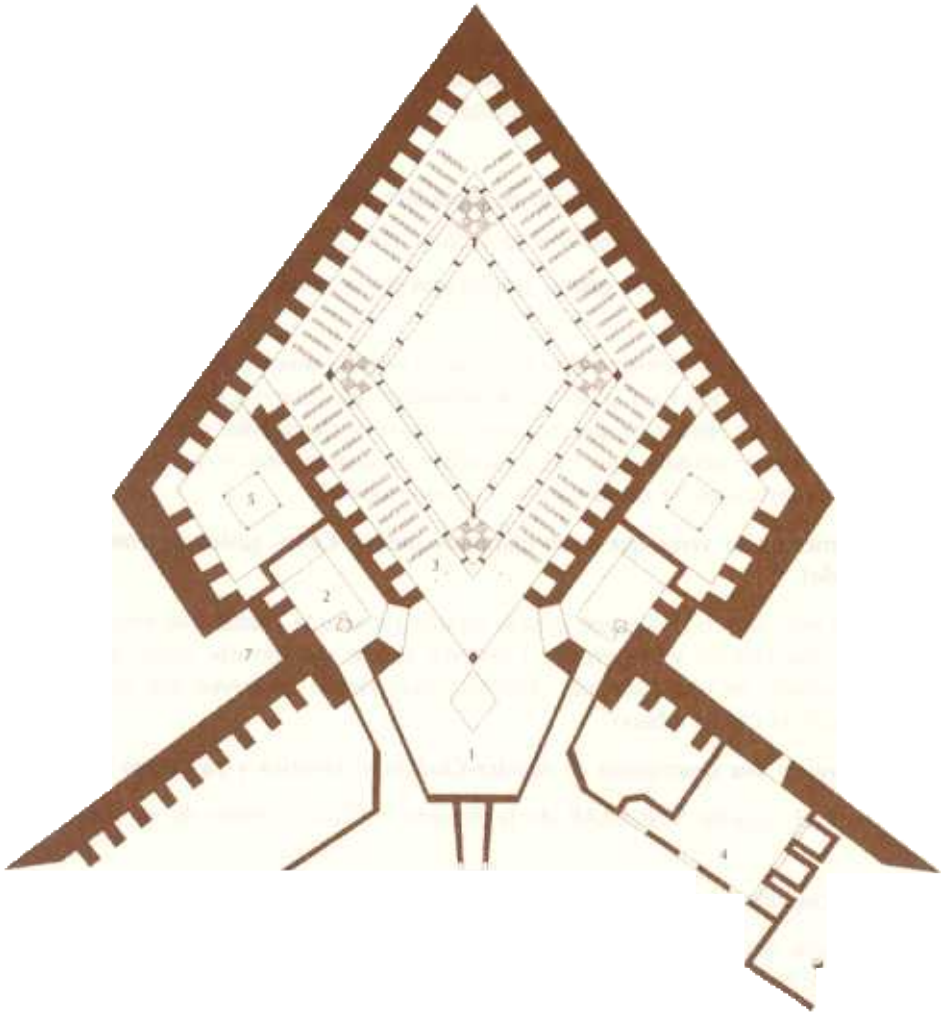
Si así lo quisiéramos, tres cuartas partes de nuestra biblioteca ya estarían construídas.

Biblioteca el jardín de la Ciudadela de Pamplona



56

Sección transversal



Planta acceso desde jardín de la Ciudadela y fosos

1 Vestíbulo
2 Patio con esculturas
3 Depósito abierto
4 Cafetería
5 Auxiliares
6 Jardín
7 Fosos

Biblioteca General de Navarra en el Baluarte de Santa María, Recinto amurallado de la Ciudadela, Pamplona.

2. ANÁLISIS DE LA PROPUESTA

Para examinar si la ubicación en el Baluarte de Santa María de la Biblioteca General de Navarra, cumple los requisitos necesarios, voy a exponer brevemente una colección de pautas sobre las características ideales de una biblioteca, pautas publicadas por dos instituciones.

2.1. "Prototipo de Biblioteca Pública"

Ministerio de Cultura, (1995)

Sobre **durabilidad, mantenimiento, gastos, emplazamiento, y condiciones** que debe cumplir el solar para la biblioteca pública

-(p. 69) "... las condiciones estéticas no se limitarán al edificio simplemente terminado sino que preverán además su solución bajo la acción de deterioros, agresiones y envejecimiento, dándole preferencia a aquellos elementos que mayores garantías de durabilidad ofrezcan, ante los que sean susceptibles de un acusado proceso inexorable de degradación y que presumiblemente, ocasionasen menores gastos de conservación o de renovación"

¿Qué puede tener mejor vejez que unos muros de piedra. Cuyos gastos de conservación ya estamos pagando?

-"Que sea céntrico o que esté situado en una zona de la ciudad que tenga una importante vida cultural y comercial(...) también puede considerarse como alternativa un solar situado en una zona más periférica, pero donde se prevea que se va a ir desplazando el centro urbano"

Estas líneas parecen una descripción de nuestra Ciudadela: céntrica y ya Centro Cultural.

- "Se reconoce el carácter **SINGULAR** de la Biblioteca Pública dentro de su entorno urbanístico."

Singularidad incuestionable.

- "Es recomendable que el solar tenga unas dimensiones entre un tercio y un quinto de la superficie total de la Biblioteca, para conseguir un número de plantas proporcionado y adecuado a la finalidad que se pretende."

Esta curiosa recomendación se cumple matemáticamente.
Se obtienen 16.500 m², y contando sus espacios exteriores ajardinados llega a 20.000 m².

- "Que tenga buenos accesos. Por una parte, para que a los usuarios les sea fácil y cómodo desplazarse hasta la biblioteca, es necesario que esté próxima a recorridos de transporte urbano." (...) (p. 29-30) " Zona carente de contaminación, plagas, ruidos, etc. Deben evitarse solares próximos a núcleos peligrosos...; también alejados de zonas muy ruidosas. Los contaminantes del medio ambiente son dañinos tanto para los usuarios como para los materiales bibliográficos".

Una vez más estas líneas parecen escritas para nuestra Ciudadela.

2.2. "Pautas para Bibliotecas Públicas"

FIAB

(Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecas y de Bibliotecarios)

La FIAB en sus "Pautas para Bibliotecas Públicas" incide en la polivalencia de la Biblioteca Pública y recomienda que además de los servicios y espacios básicos para la información bibliográfica, ha de disponer de los locales y el material necesario para organizar exposiciones, debates, conferencias...".

...usos que ya se ofrecen en la Ciudadela.

También recomienda que las bibliotecas estén radicadas en lugares céntricos para que, de esa forma, atiendan a los usuarios de zonas amplias.

"La consideración principal es el atractivo del lugar céntrico en su conjunto y no el de la biblioteca sólamente. Para mayor eficacia, la biblioteca debería estar cerca de la principal vía peatonal, bien dotada de transporte público, y con lugares próximos para aparcar."

...líneas que parecen escritas para la Ciudadela.

(p. 50), "Si una biblioteca emplazada en un lugar semejante atrae a más del doble del total de usuarios, su alto coste habrá quedado justificado"

Por el emplazamiento de la BGN en el BSM sí se cumpliría la primera premisa: atraería a más del doble de usuarios: pero una construcción que tiene ya tres cuartas partes construidas, no puede resultar cara. Más bien lo contrario.
Cuando además el gasto incidiría en el propio mantenimiento del monumento, los gastos de urbanización ya los pagamos, y el parque es ya un hermosa realidad.
Es una inversión en nuestro patrimonio en vez de crearnos un nuevo gasto: "Dos por uno."

2.3. Conclusión

Quedando demostrada la ubicación urbanística de la Biblioteca General de Navarra en el Baluarte de Santa María como ideal, se resumen a continuación, una serie de aspectos que la caracterizarían:

PERMANENTE INVITACIÓN:

Su situación céntrica, la singularidad arquitectónica, la facilidad de acceso, y la asegurada permanente visibilidad y presencia desde un gran área de la ciudad. Toda la Vuelta del Castillo, Yanguas y Miranda, y la Avenida del Ejército. Demuestran y aseguran la permanente invitación al usuario de la BIBLIOTECA GENERAL DE NAVARRA.
Su sola presencia bastaría para publicitarla.
Esto es decir que uno de los baluartes de la cultura navarra tendría de por vida asegurada su representatividad y presencia en la ciudad.
Sería una dotación que imprimiría carácter.

ACCESIBILIDAD:

La facilidad de acceso, está ya garantizada. Paseando, en coche con un aparcamiento inmediato o en autobús con una parada en la misma puerta.

Ya está insertada dentro de los circuitos de la vida ciudadana y dispone de un entorno acogedor. Personas de cualquier edad y condición pueden acercarse a todas horas a la Biblioteca con comodidad y seguridad.

POLIVALENCIA:

El concepto en el que incide la FIAB en sus "Pautas para bibliotecas Públicas", ya está cumplido situando la BIBLIOTECA GENERAL DE NAVARRA en la Ciudadela. Gracias a que esta consta de una infraestructura que garantiza la organización de exposiciones, debates, conferencias.

DURABILIDAD, MANTENIMIENTO Y GASTOS:

La durabilidad, la buena vejez del edificio está garantizada por la piedra, el mantenimiento de sus parques de acceso, el parque interior de la Ciudadela, y sus alrededores, no supondría un nuevo gasto para la comunidad, supondría en cierto modo un ahorro, al sacar mayor rendimiento a la inversión que ya se realiza.

En definitiva: los gastos de su mantenimiento exterior ya están pagados.

Respecto al mantenimiento y la durabilidad de la piedra hablan sus 400 años de existencia. Su durabilidad y fuerza está pensada a prueba de cañonazos y su escaso mantenimiento por su alejada situación de carreteras, esto es como decir: de las vías de contaminación.

DIMENSIÓN UNIVERSALIZADORA:

La situación céntrica y la facilidad y multiplicidad de accesos: a pie, autobús, automóvil, bicicleta, con un coche de niños, o una silla de ruedas, no exigiría obra alguna, aseguran el acceso indiscriminado y sin condicionantes a todos los ciudadanos al margen de su modo de transporte o domicilio. Y está junto al casco viejo. También señalar que la Ciudadela está cerca de la estación de autobuses y si consideramos a ésta como la puerta de acceso a Pamplona para muchos navarros del resto de ciudades y pueblos de navarra, les estamos acercando la biblioteca.

3. LA BIBLIOTECA Y EL CASCO ANTIGUO

Como es sabido por todos, el Ayuntamiento trabaja diariamente por la regeneración del casco antiguo. Con buen criterio y con las mejores intenciones apoya propuestas que sitúan a la BIBLIOTECA GENERAL DE NAVARRA en este barrio.

La realidad del casco antiguo es sin duda singular, pero:

¿Hay muchos barrios en Pamplona que dispongan en su área, de dotaciones tan emblemáticas como el **Ayuntamiento,** el **Museo de Navarra,** el futuro **Archivo General** de Navarra, el **Archivo Municipal,** el Departamento de **Educación y Cultura,** el **Arzobispado,** la **Catedral** con su magnífico **Claustro**, más de una decena de **Iglesias** con sus campanarios, la **Escuela de Idiomas,** una **Biblioteca,** seis **Baluartes** y una **Muralla** que son Patrimonio Nacional; espacios urbanos

como el **Paseo de Sarasate, Plaza del Castillo,** Plaza de **San Nicolás**, Plaza de **San Francisco,** Plaza del **Consejo,** el Paseo de **Ronda** con su riqueza paisajística ...; y que además de ser el centro de actividad de los **Sanfermines** y estar atravesado por el milenario **Camino de Santiago,** colinde con las sedes de la **Diputación,** del nuevo **Parlamento,** el magnífico parque de la **Ciudadela** y una de las más universales **Plazas de Toros**?

Me pregunto...: ¿Todavía más equipamientos?
Se hace evidente la riqueza y la potencialidad de nuestro casco antiguo.
A mi juicio la solución de sus problemas dependen más de la puesta en valor de aquello de lo que ya dispone y de la mejora de sus condiciones de habitabilidad, que de la inserción de nuevas dotaciones. Especialmente cuando éstas son de interés general: hablamos de la Biblioteca General de Navarra.

Soy vecino de este antiguo barrio desde hace cinco años, y conozco bien los achaques propios de su edad, el casco viejo: está "viejito", siempre está en obras, entre polvo, ruidos y hormigoneras, y lo seguirá estando por muchos años. Nosotros siempre lo vamos a conocer así. ¿Debemos llevar nuestros tesoros bibliográficos aquí? ¿A un barrio en obras permanentes?

Cuando voy por un libro prefiero pensar en el bello canto de pájaros de jardín.

"En este esfuerzo por revitalizar el casco antiguo podemos olvidar que una BIBLIOTECA GENERAL DE NAVARRA dirige su oferta al conjunto de la población. De ahí que su edificio tenga que constituir una permanente invitación al usuario para que conozca sus servicios y pueda utilizarlos en la medida de sus necesidades. La nueva BIBLIOTECA GENERAL DE NAVARRA debe ubicarse por ello en un lugar accesible, dentro de los circuitos de la vida ciudadana y con un entorno acogedor, de manera que personas de cualquier edad y condición puedan acercarse a todas horas a la biblioteca con comodidad y seguridad."

4. CRONOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

¿Pero..., qué posibilidades tiene de hacerse realidad el sueño de tener una biblioteca en el jardín más valioso de la ciudad, en su mismo centro?

A lo largo de los años de divulgación de estas ideas ha ido aumentando la receptividad y el interés por las intervenciones en baluartes. Se incluyen esquemática y cronológicamente una serie de hechos que ilustran las posibilidades del proyecto urbano: *Ciudadela de las Bellas Artes.*

- 1992, julio.

Fecha en la que se inicia el trabajo Ciudadela de las Bellas Artes, como una iniciativa privada de investigación sobre el interior de las murallas y sus posibilidades.
En esas fechas, nadie apostaba por este tipo de intervención.

- 1993, febrero.

La divulgación de sus primeras conclusiones empezaron al año siguiente dentro del ámbito de la Universidad de Navarra.

-1995, septiembre.
Desde el inicio de la anterior y fallida legislatura política, se empezó una labor de comunicación de estas posibilidades en distintos departamentos del Gobierno Foral y del Ayuntamiento de Pamplona.
D. Tomás Yerro, como director del Departamento de Cultura y de la Institución Príncipe de Viana, sugiere a nivel personal, la presentación de las ideas desarrolladas de cara a los presupuestos generales de 1995. Para tal propósito se creó un equipo de trabajo de 12 profesionales.
Se contacta con el Delegado de Asuntos Culturales del Ayuntamiento, D. Joaquín Pascal.
-1996, enero.
El departamento de proyectos de la Universidad de Navarra solicitó incorporar el trabajo dentro de su exposición en el reciente congreso de la U.I.A en Barcelona; y que más tarde se repitió en la Ciudadela durante la celebración del VII Congreso Iberoamericano de Urbanismo.
- 1996, julio.
El Ayuntamiento convoca un concurso municipal relacionado con el entorno de las murallas en el casco antiguo. Parte del trabajo que se expondrá recibió una Mención Honorífica en tal convocatoria.
-1997, enero.
Hoy, cinco años después del inicio, resulta revelador decir que, durante el año recién terminado, otros grupos universitarios en Pamplona han llevado a cabo más de cien ensayos sobre el mismo tema: ***Acogida de dotaciones en el interior de las murallas,*** *que incluso han vinculado a universidades extranjeras, que trabajan en ello durante estas mismas fechas.*

Después de un largo trabajo en solitario, no siempre comprendido, ha sido muy reconfortante encontrar este interés suscitado en otros profesionales. Lo cual nos afirma en creer que lo que inicialmente fue considerado una atrevida "boutade", puede ser una realidad del futuro de nuestra ciudad.
Una ciudad con su vasto patrimonio amurallado integrado en el vivir cotidiano.

5. AGRADECIMIENTOS

Se dedica el presente trabajo a los amantes de nuestro patrimonio histórico. Personas que desde sus respectivas instituciones o trabajo, contribuyen, o han contribuído, al mantenimiento, la valoración y a la divulgación de nuestros tesoros arquitectónicos. Con el propósito de que se entiendan estas propuestas imaginativas sobre nuestras murallas como un modo complementario de garantizar su futuro, así como aumentar su valoración y disfrute.

Se agradecen especialmente las contribuciones de las siguientes personas:

D. Florencio Idoate.
D. Juan José Martinena.
D. José Joaquín Arazuri.
D. Fidel Veramendi.

La Biblioteca del acuartelamiento de Aizoain

Ignacio PANIZO SANTOS *

LA importancia que ha jugado el ejército en la historia de España, el orgullo de sus miembros hacia su pasado y la política que siempre ha mantenido de conservar el material y documentación que ha utilizado, ha tenido como consecuencia la acumulación de un inmenso patrimonio histórico. El Ejército es poseedor de riquísimos archivos, bibliotecas y museos cuyo conocimiento es indispensable para el investigador así como para todas aquellas personas que deseen tener una correcta visión del pasado [1]. Si bien el Ministerio de Defensa ha sido muy celoso respecto a este Patrimonio, su estudio ha estado abierto a historiadores, genealogistas y curiosos. El Ministerio se dotó desde el siglo pasado de un cuerpo técnico capacitado para la organización de sus archivos y la catalogación de sus bibliotecas [2]. Como en Francia y otros países europeos, cuenta con su propio personal de conservadores [3]. Esto no es óbice para que se realicen operaciones conjuntas con otros organismos oficiales, especialmente con el Cuerpo facultativo de Archiveros y Bibliotecarios. De este modo, la riqueza histórica que atesora el Ejército está perfectamente guardada y abierta a todos. Además, siguiendo las pautas culturales de los últimos años, el esfuerzo que ha realizado para divulgar su Patrimonio y facilitar su consulta ha sido encomiable [4].

Junto a este carácter proteccionista hay otra faceta de gran repercusión social. El Ejército ha sido un lugar de alfabetización. Además de la formación castrense, muchos españoles han cursado la enseñanza primaria durante el servicio militar. Esta labor, tan importante en décadas pasadas, está afortunadamente en un plano secundario por el avance de la educación y la obligatoriedad que fija la legislación escolar de poseer el graduado escolar. La alfabetización está ligada al mundo del libro. La tarea del Ejército no se restringe a la explicación de los contenidos teóricos marcados por el Ministerio de Educación. Para desarrollar estas capacidades intelectuales, el Ejército ha ofrecido libros a los soldados para educarles y fomentar la lectura recreativa.

La historia de estas bibliotecas pedagógicas y lúdicas está relacionada con la de otros depósitos literarios que también ha tenido el Ejército de contenido técnico. Los militares siempre han necesitado manejar un caudal de información muy amplio y altamente especializado: legislación, geografía, historia, ingeniería, estadística, táctica militar... La atención de los responsables

* Universidad de Navarra, Departamento de Historia (Area de Paleografía y Diplomática).

1. *Guía de los archivos militares españoles,* Madrid, 1995; *Guía de los museos militares españoles,* Madrid, 1995.

2. *Guía de los archivos,* p. 139-140.

3. José Ramón CRUZ MUNDET, *Manual de archivística,* Madrid, 1994, p. 132; *Manuel d'archivistique,* París, 1991, p. 60-61.

4. Hay que destacar la realización de exposiciones como la celebrada en Pamplona *El Ejército y Navarra. Una visión retrospectiva a tres siglos de vida militar en Navarra,* Pamplona, 1996.

ministeriales se dirigió en el siglo pasado hacia estas otras bibliotecas[5]. Estuvieron enriqueciéndose continuamente con las publicaciones escritas por oficiales y suboficiales muchas veces editadas en imprentas propias como las del Depósito de la Guerra, Colegio de huérfanos de la Guerra o Patronato de huérfanos de intendencia e intervención militar[6].

En 1932, el ministro de la Guerra decidió organizar la estructura bibliotecaria del Ejército con la creación de las Bibliotecas divisionarias militares[7]. Se las dotó de un reglamento dos años después y en 1935 quedaron bajo la tutela del Patronato del Archivo general militar, del Museo histórico del Ejército y de las Bibliotecas divisionarias militares[8]. Este Patronato contaba con miembros de diversa procedencia: académicos, catedráticos de Universidad, bibliotecarios del Cuerpo facultativo, etc.[9]. Sin embargo, el interés estaba dirigido hacia las bibliotecas técnicas.

La atención hacia la lectura y la educación de los soldados aumentó durante los tristes años de la Guerra Civil. Ambos bandos idearon planes de apoyo a la lectura para la tropa que se pusieron en marcha con más o menos fortuna dependiendo de las contingencias de los choques armados. En el bando republicano, fueron los comunistas los que fomentaron la lectura en las trincheras y adoptaron diversas iniciativas cuando estuvieron en el poder entre 1937 y 1938[10]. A nivel teórico, el plan diseñado por la bibliotecaria María Moliner había previsto la creación o mejora de las bibliotecas de los cuarteles, que quedaban englobadas en la categoría de "bibliotecas especiales"[11]. La puesta en práctica de éste y otros proyectos fue realizada por la sección de Bibliotecas de Cultura Popular, que repartió en el frente 1098 lotes con 131.780 volúmenes[12]. También se envió prensa –incluso nacieron periódicos en el frente-, se realizaron emisiones radiofónicas, represen-

5. Real Decreto de 8 de noviembre de 1879, pub. *Boletín jurídico-administrativo. Anuario de legislación y jurisprudencia. Apéndice 1879,* Madrid, 1879, p. 633.

6. David ALMORZA, "La biblioteca del Instituto y Observatorio de la Marina de San Fernando", *Boletín de Información del Servicio Geográfico del Ejército,* 34, 1976, p. 27-52 y *Revista General de Marina,* 192, 1977, p. 279-282.

7. Decreto de 16 de diciembre de 1932 (pub.*Boletín jurídico administrativo, 1932,* p. 712).

8. Decreto de 1 de mayo de 1935 (pub.*Boletín jurídico administrativo, 1935,* p. 374-375).

9. Desde estas fechas quedó adscrito un bibliotecario del Cuerpo facultativo en el Ministerio del Ejército para coordinar las bibliotecas militares, cf. Decreto de 1 de marzo de 1943 (pub. *Boletín jurídico administrativo, 1943,* p. 208).

10. Hipólito ESCOLAR, "Política educativa y bibliotecaria de la República durante la Guerra Civil", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* 82, 1979, p. 271.

11. Hipólito ESCOLAR, "Política educativa", p. 280; María MOLINER, *Proyecto de bases de un plan de organización de bibliotecas del Estado,* Valencia, 1939; Pilar FAUS, *La lectura pública en España y el Plan de bibliotecas de María Moliner,* Madrid, 1990.

12. Juan FERNÁNDEZ SORIA, "Política de bibliotecas en la República durante la Guerra Civil", *Perspectiva Contemporánea,* 1, 1988, p. 101-106; Miguel Ángel GAMONAL, Juan Francisco HERRANZ, "Los servicios de bibliotecas en el Ejército popular de la República durante la Guerra Civil", *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios,* 5, 1986, p. 35-39; Miguel Ángel GAMONAL, Juan Francisco HERRANZ, "Contribución al estudio de los organismos de difusión cultural republicana durante la Guerra Civil: los servicios de bibliotecas en el Ejército popular", *Boletín de la Anabad,* 35, 1985, p. 73-78.

taciones teatrales y recitales poéticos con la finalidad de educar al miliciano, entretenerle, adoctrinarle y elevarle la moral [13].

En el bando nacional se adoptaron medidas similares. Cabe resaltar la generosidad de Navarra demostrada en la campaña de recogida de libros y revistas para los hospitales de sangre y para los soldados [14]. El Decreto de 5 de enero de 1939 creaba el Servicio de Lectura para el Marino, con la mirada puesta en la lectura de la tropa. El preámbulo justificaba su génesis del siguiente modo: "con el fin de proporcionar sana distracción en las horas de descanso y fomentar la formación profesional, moral y patriótica de los obreros del mar y de los que sirven a la Patria a bordo de sus buques de guerra". Presentaba una red de bibliotecas perfectamente estructurada en su organigrama y finalidad, con la biblioteca de la Subsecretaría de Marina, bibliotecas sucursales de los departamentos marinos, bibliotecas de depósito, bibliotecas de a bordo y bibliotecas de consulta [15].

Al acabar la Guerra Civil se reorganizó el sistema bibliotecario español. También afectó a las bibliotecas dependientes del Ministerio del Ejército. El Decreto de 4 de junio de 1940 derogaba el de creación de las Bibliotecas divisionarias militares. Era sólo un cambio de nombre. Desde entonces se llamarían Bibliotecas regionales, pero mantenían el reglamento de 1934 [16]. Pasaban a depender del Servicio Histórico Militar, creado por Orden de 8 de noviembre de 1939 y organizado por Orden de 19 de diciembre de 1940 [17].

Durante los años de la postguerra, el Ejército fue uno de los pilares del régimen franquista [18]. Navarra, que había sido una de las regiones que había colaborado activamente con el Alzamiento, contó con una nutrida presencia militar. Pamplona era un baluarte militar de relevante valor estratégico al ser la llave de acceso hacia la frontera francesa desde la meseta castellana y el Valle del Ebro. Había cobijado a importantes contingentes militares y su presencia durante el franquismo no disminuyó [19]. Durante estos largos años, la misión que desempeñó el Ejército en la alfabetización de muchos navarros procedentes del mundo rural fue inigualable. Las disposiciones que se dictaban desde Madrid sobre cuestiones educativas y bibliotecarias se cumplieron en nuestra provincia.

En 1964 se aprobó el reglamento del Recreo Educativo del Soldado, que se ha venido utilizando hasta su derogación en 1987. Recientemente ha pasado de llamarse Servicio del Recreo Educativo del Soldado (SERRES) a Plan de Calidad de Vida de la Tropa y Marinería (PCVT-M,

13. Alicia ALTED, "La cultura como cauce de propaganda ideológica durante la Guerra Civil Española (1936-1939)", *Cuenta y Razón*, 21, 1985, p. 257-263; José Manuel LÓPEZ DE ABIADA, "El rescate de la memoria colectiva", *Insula*, 9, 1982, p. 10; Eutimio MARTÍN, "La batalla cultural de la Guerra Civil", *Historia 16*, 67, 1981, p. 29-36.

14. *La Fiesta del Libro español en Pamplona*, Pamplona, 1939, p. 20-23.

15. Pub. *Boletín jurídico administrativo, 1939*, p. 18-20.

16. Pub. *Boletín jurídico administrativo, 1940*, p. 268.

17. Pub. *Boletín jurídico administrativo, 1939*, p. 467.

18. J. LLEIXA, *Cien años de militarismo en España*, Barcelona, 1986.

19. José COLLDEFORS, "Las Unidades de Montaña y la División 'Navarra' n.º 5", *El Ejército y Navarra*, p. 151-163.

Área socio-cultural)[20]. Las Orientaciones del SERRES muestran un afán de integrar la lectura con otras actividades lúdicas y culturales. La biblioteca es un eslabón de una serie de actuaciones recreativas que pueden desarrollarse en los acuartelamientos[21]. La creación y funcionamiento de los SERRES en los distintos recintos militares ha sido muy desigual. La infraestructura varía de un lugar a otro. Las Orientaciones marcan el máximo de las posibilidades a realizar, pero en la práctica resulta difícil ponerlas en marcha. Por ejemplo, las instalaciones deportivas faltan en Aizoain, así como la fonoteca.

Muchas veces, el éxito de los SERRES depende del dinamismo de los mandos que dirigen esta dependencia. La organización de certámenes, visitas, excursiones y concursos sólo es posible si el jefe del SERRES cree en sus posibilidades culturales y se implica personalmente. Se puede constatar que en muchos casos hay buena voluntad pero faltan conocimientos. El responsable es el capitán o teniente de la Unidad de Servicios del Acuartelamiento (USAC) y el supervisor es un cabo primero[22]. Normalmente, ni uno ni otro tienen la más mínima formación técnica sobre las actividades que desarrolla el SERRES. Se ha intentado suplir esta deficiencia con la organización de unos cursillos semanales en Burgos donde se reúnen los jefes y soldados destinados a los SERRES de la región militar para recibir una somera formación en dinamización cultural y fomento de la lectura[23]. El resultado en Aizoain no ha sido muy satisfactorio y sólo el interés de su actual capitán está consiguiendo ciertos logros en lo referente a actividades recreativas. Otro aspecto también discutible es la separación de la biblioteca del SERRES y la enseñanza de primer grado. La integración que años atrás se había logrado ya no se da, produciéndose paradojas como la de guardar la biblioteca abundantes manuales de texto, diccionarios, enciclopedias y atlas que son desconocidos por los alumnos.

Las bibliotecas dependientes del PCVT-M cuentan con apoyo técnico y cobertura legal. En 1978 los Ministerios de Cultura y Defensa llegaron a un acuerdo de cooperación mutua. Una Orden de 8 de marzo de 1979 había creado una Comisión mixta de ambos Ministerios que en principio debía entender todo tipo de actividades culturales que pudieran desarrollarse en los acuartelamientos, pero que en la práctica se redujo al ámbito bibliotecario. El Ministerio de Cultura se comprometía a entregar 100 colecciones de libros e impartir cursos sobre gestión de bibliotecas destinados a los oficiales y suboficiales. El análisis que se hizo cinco años más tarde por una bibliotecaria del Cuerpo facultativo no era muy alentador : los responsables de las bibliotecas del SERRES apenas habían pedido asesoramiento técnico a las bibliotecas provinciales como se les había ofrecido, y la finalidad última, "despertar vocaciones lectoras entre los jóvenes que cumplen el servicio militar" era criticable[24].

---

20. Archivo SERRES (AS), Area socio-cultural, Actividades, I, n.º 16 (170701996).

21. *Orientaciones del Servicio del Recreo Educativo del Soldado,* Madrid, 1987, p. 31.

22. Ibid., p. 16-19. Antes tenía también presencia activa el "pater" o capellán del acuartelamiento, cf. Luis Esquíroz, "Los hombres y el ganado en las viejas tropas de montaña", *El Ejército y Navarra,* p. 140.

23. Ibid., p. 25.

24. Victoria Oliver, "Bibliotecas en las Fuerzas Armadas", *Boletín de la Anabad,* 33, 1983, p. 277-281.

El SERRES de Aizoain buscó ayudas por otro lado. El 16 de abril de 1993 se entablaron contactos con el Gobierno de Navarra para desarrollar el Servicio de Información Juvenil ya que se tenía la intención de abrir un Punto de Información en el cuartel. Al mismo tiempo, se propuso la colaboración en materia deportiva con el Instituto Navarro de Deporte y Juventud. La Institución Príncipe de Viana ofreció firmar un convenio de cooperación sobre conciertos, recitales y exposiciones, enviar periódicamente las publicaciones editadas por el Gobierno de Navarra, organizar visitas al Museo de Navarra y a otros museos de la red así como facilitar a los encargados de la biblioteca el seguimiento de cursos de formación en bibliotecas y actividades culturales. Como se ha visto, la conversación resultó fructífera para el SERRES ya que éste recibía el apoyo de distintos servicios del Gobierno de Navarra a cambio de contar con un presupuesto anual y la infraestructura necesaria [25].

El 16 de julio de 1993 se pusieron las bases para un protocolo de colaboración entre el Ejército y el Gobierno de Navarra con la intención de impulsar las actividades del SERRES. El documento era muy ambicioso, ya que requería la participación de tres departamentos del Gobierno de Navarra (Educación y Cultura ; Bienestar social, vivienda y deporte ; Industria, comercio, turismo y trabajo), cada uno de los cuales ofrecía información y apoyo al SERRES. El de Educación y Cultura era lógicamente el más importante y su aportación se extendía a visitas al Palacio de Navarra y a museos de la red, entradas gratuitas a conciertos, colaboración en montajes de exposiciones, organización de conferencias, etc. Hay que destacar el ofrecimiento de libros y videos para la biblioteca, así como folletos y revistas publicados por los distintos departamentos. También se contemplaba el establecimiento de un servicio de préstamo de fondos bibliográficos y audiovisuales con la Biblioteca General de Navarra [26].

El resultado final fue menos ambicioso pero más realista. El 26 de septiembre de 1993 el Director general de la Institución Príncipe de Viana firmaba el protocolo de mutua colaboración entre el Gobierno de Navarra y el Ejército. El apoyo al SERRES quedaba encomendado al negociado de Acción Cultural [27]. Este acuerdo ha resultado muy positivo para el SERRES porque le ha posibilitado realizar actividades culturales muy bien acogidas en Aizoain como la visita al Museo de Navarra y a las cuevas de Zugarramurdi [28], el reparto de entradas a conciertos, y sobre todo, la recepción cotidiana de toda la información cultural (folletos y dípticos de exposiciones, boletín Vete a saber, Revista Navarra de Arte) y de un cuantioso lote de libros editados por el Gobierno de Navarra [29].

Al mismo tiempo, el SERRES de Aizoain ha venido participando en las actividades organizadas desde Burgos para todos los SERRES de los acuartelamientos y bases militares de la región

25. AS, Orientaciones (30-4-1993).

26. AS, Orientaciones (16-7-1993).

27. AS, Orientaciones (26-9-1993).

28. AS, Correspondencia, Salidas, n.º 31 y 32 (14-6-1993), 38 (2-8-1993); Correspondencia, Entradas, n.º 12 (15-6-1993), 18 (11-8-1993).

29. AS, Orientaciones (7-2-1995).

pirenaica occidental. De este modo, un número reducido de la tropa ha acudido a varias excursiones y actividades deportivas : deportes náuticos en el pantano de Urquiza, en Santander y en el Ebro, visitas a San Sebastián y Zaragoza, peregrinación a Lourdes, etc.[30]. También ha organizado excursiones sólo para los soldados de Aizoain, como a Leire, Javier y Sangüesa, Roncesvalles o Zugarramurdi[31].

Actualmente, las competencias encomendadas al SERRES de Aizoain han sido asumidas por el PCVT-M. Son de diversa índole, como promoción de actividades culturales, desarrollo del deporte, fomento de la lectura, inserción profesional, etc. Para organizarlas, se ha creado la infraestructura apropiada : biblioteca, Oploteca (museo de recuerdos militares), sala de conferencias y vídeo, OFIS (Oficina de Información al Soldado)[32].

La biblioteca del PCVT-M no es la única que tiene el Ejército en Navarra. Consta que hubo una con volúmenes interesantes en la Residencia de Oficiales. El Gobierno Militar cuenta con la suya propia. Incluso en el acuartelamiento de Aizoain hay otras tres más : las de los dos batallones y la biblioteca de mandos. La única que está abierta a la tropa es la del PCVT-M y a ella acuden también suboficiales y oficiales. No tiene entidad propia y es considerada como una dependencia más del PCVT-M. Por eso, no ha tenido un presupuesto separado hasta 1995. Las cifras son además insignificantes porque apenas se consignaba dinero para la adquisición de libros y revistas[33]. En 1995 se solicitaron 20.000 pts. para libros y 40.000 pts. para revistas y prensa[34].

Aunque cuenta con un local y medios adecuados, el funcionamiento es extremadamente caótico. Los ficheros de autores y materias están desordenados porque las fichas no han sido taladradas. La pérdida de volúmenes ha sido muy numerosa. La gestión es deficiente al afectarle cada seis meses el cambio de los dos soldados destinados a la biblioteca. Fue necesario catalogar nuevamente toda la biblioteca, trabajo realizado entre marzo y julio de 1996. De este modo, se ha redactado un catálogo alfabético de autores y un registro topográfico de libros. Según estos instrumentos, la biblioteca posee 2.268 títulos que contabilizan 2.498 volúmenes. Se han localizado 22 revistas distintas, si bien su conservación ha sido muy deficiente. La prensa diaria es desechada y las revistas religiosas regaladas por la capellanía son guardadas irregularmente. La Institución Príncipe de Viana envió varias revistas relativas a Navarra en el lote de libros, pero no se preocupó de seguir remitiendo los siguientes números. Tan sólo se ha recibido de forma regular la Revista Nava-

30. AS, Correspondencia, Salidas, n.º 36, 37, 39; Correspondencia, Entradas, n.º 13, 15, 16; Correspondencia, Registro, n.º 317; Visitas realizadas; Album fotográfico de Zaragoza (18-6-1992); Album fotográfico de San Sebastián (5-10-1992).

31. AS, Correspondencia, Estadillo del seguimiento del segundo trimestre (10-11-1993); Correspondencia, Salidas, n.º 6, 8, 10, 33, 34, 35; Correspondencia, Entradas, n.º 10.

32. AS, Correspondencia, Salidas, Informe del SERRES local (2-4-1992).

33. El presupuesto de 1993 no contemplaba ninguna partida para la biblioteca, AS, Salidas, Estadillo del presupuesto para 1993 (13-1-1993).

34. AS, Proyectos (20-11-1995).

ra de Arte. Alguna publicación periódica a la que está suscrito el SERRES como Proyecto Hombre no llega. Para fomentar la lectura, se propuso la suscripción a revistas de actualidad y de divulgación científica.

Los libros están clasificados por materias en estanterías de libre acceso. Su estado de conservación es bueno porque muchos han sido encuadernados. El SERRES ha invertido muy poco dinero en la adquisición de libros. La mayoría de los volúmenes han ingresado como donativo del Centro Nacional de Lectura, organismo oficial que patrocinaba la lectura en los acuartelamientos enviando libros y el material bibliográfico complementario (fichas catalográficas, registros de lectores y de libros) [35]. Este fondo es el más cuantioso, pero ha envejecido. Al no comprar libros, la biblioteca se ha resentido de obras actuales. No cuenta con las creaciones literarias de los últimos diez años. Tan sólo el lote regalado por el Gobierno de Navarra vino a renovar el fondo, constituyéndose una pequeña biblioteca temática sobre Navarra, a la que se enriqueció con folletos sobre turismo, cultura y ocio de esta región. Sin embargo, este fondo fue enviado por la Institución Príncipe de Viana sin conocer las necesidades de los lectores de Aizoain resultando muchos libros inútiles.

Es difícil ofrecer datos fiables sobre los lectores. Las normas dictadas por las Orientaciones del SERRES en lo referente a encuestas, estadísticas e informes anuales no se han cumplido [36]. Los datos están viciados porque no ha habido ningún control riguroso sobre los lectores ni sobre los libros llevados en préstamo. Se confeccionó un cuadro estadístico después de analizar las distintas fuentes que se conservaban como el registro de lectores, el fichero de lectores, las fichas de petición de libros y las matrices de estas últimas. El resultado ha sido tan anárquico que su utilidad es escasa. La única conclusión a la que se ha podido llegar es que la utilización mayoritaria corresponde a los soldados (entre 5 y 75 libros mensuales) ; los suboficiales que han hecho uso de la biblioteca en los últimos diez años han sido muy pocos, pero éstos han resultado ser ávidos lectores ; los oficiales casi no acuden a la biblioteca.

·La biblioteca cuenta con un servicio de préstamo de videos. Es sin duda el servicio de mayor demanda. Ofrece gratuitamente el préstamo semanal de dos películas a elegir entre un fondo de un centenar de títulos. La videoteca y la prensa son los elementos más apreciados de la biblioteca y consiguen atraer a soldados que de otro modo difícilmente entrarían [37]. Para relanzar las actividades del PCVT-M y dinamizar la biblioteca se ha propuesto una serie de actividades manuales como taller de escayola, concursos fotográficos, etc. [38]. La sala, que cuenta con 25 plazas de lectura, es acogedora y está bien equipada si bien hay que reconocer que raramente se llena. Tampoco puede ser de otro modo, ya que funciona como biblioteca de préstamo y los lectores tienen el tiempo justo de acudir a buscar el libro deseado.

---

35. Hipólito Escolar, *El compromiso intelectual de bibliotecarios y editores*, Madrid, 1989, p. 307-308.

36. *Orientaciones*, p. 26-27.

37. *Orientaciones*, p. 35.

38. AS, Concurso fotográfico (7-10-1996); Area socio-cultural, Actividades, I (20-9-2996).

En definitiva, el Área socio-cultural del PCVT-M cumple un papel digno en un recinto aparentemente poco propicio para desarrollar actividades educativas y culturales. Cabría interrogarse sobre su futuro. Se impone una gran transformación a medio plazo ante la profesionalización de las Fuerzas Armadas y la ausencia de soldados de remplazo. Será necesario redefinir objetivos y, lo que parece más importante, plantearse hasta qué punto es viable el desarrollo de actividades culturales cuya condición primaria es la libertad y la disponibilidad de tiempo libre.

P. S.

Euskara gure ondare bibliografikoaren katalogazioan

Agurtzane JUANENA

Maite LOPETEGUI Itzulita **

JAKINA denez, Euskal Herriko Autonomi Estatutuak euskara eta gazteleraren ofizialtasuna onartzen du bere lurraldean eta, lurraldean, eta, ggure hizkuntza den heinean, euskararen babesa eta sustapena aipatzen ditu gainera.

Jarraian EHAEko biblioteketan euskararen egoerari buruzko hainbat gogoeta egiten dira (zehazki, biblioteka baten egituraketan halako garrantzia duen prozesu teknikoaz, hau da, katalogoaren osaketaz), eta, aldi berean, egoera hau hobetzeko hainbat jokabide proposatzen.

Egungo egoeraren deskribapena, nire erreferentzien arabera bederen, honela laburbil daiteke: euskara hutsean katalogatzen hasi den biblioteka espezializatu bat (Euskaltzaindiako Azkue Biblioteka) eta zenbait ataletan euskara erabiltzen duten bi foru-biblioteka (Bizkaia eta Gipuzkoako Foru Aldundietako Bibliotekak). Eusko Jaurlaritzaren menpe dagoen biblioteka publikoen sareak laguntza teknikoa (aukeratutako bibliografia) gazteleraz jasotzen du harengandik. Horietan, denbora gutxi barru, zenbait aldaketa gerta daiteke, izan ere Gipuzkoako Bibliotekari eta Dokumentalisten Elkarteko batzorde batek Eusko Jaurlaritzako Liburutegi Erapidetzari eskaera egin baitio (1995eko ekainean aurkeztutako txostena) Eusko Jaurlaritzako Liburutegi Erapidetzari, eta honek gaien izenburuen zerrendaren itzulpena prestatzen ari baita bere biblioteketarako.

Nik dakidala, egun ez dago beste erakunderik (unibertsitateetako I bbibliotekarik, espezializaturik...) honelako proiekturik burutzen ari denik, nahiz eta litekeena izan beste ekimen isolaturenbakan batzuk egotea, hala nola HABEko Bibliotekarena edo Xenpelar Dokumentazio Zentroarena. Bestalde, EHAEko katalogo kolektiboa osatzeko ikerketa batzorde bat ere izan zen, Eusko Jaurlaritzaren deialdi baten eraginez 1992an sortu eta hurrengo urtean amaitu zena, eta bertan, gai honi buruz aritu ziren inolako akordio finkorik lortu gabe.

Arestikoak zera erakusten du: argi dago hainbat estamentutan gai honekiko ardura egon dela eta orain ere badagoela, baina ez da modu egoki batean hori bideratzerik lortu katalografi- lanetan euskararen normalkuntzari erantzun koordinatu eta orokor bat emateko. Lerro hauen asmoa hain zaila dirudien gai bati konponbidea ematea ez bada ere, saiatu egingo naiz zenbait ideia ematen bederen.

---

* Koldo Mitxelena Kulturunea.

** Traducido por Maite Lopetegui. El original en español se publicó en *Aldeezkaria,* n. 4, diciembre 1996 / Artikulu hau argitaratuta dago gazteleraz *Aldeezkarian,* 4 zk., 1996 abendua.

1. Helburua

Euskara katalogazioan erabiltzeaz ari garenean, ezinbestekoa da helburua zein dugun argi ta garbi mugatzea batetik, eta , bestetik, ikustea nola bateratu helburu hori bereak ez diren betebehar teknikoekin, erabilera hori bermatzeko baliabideak kontutan hartzeaz gainera.

Nire ustez, erraza da helburua adieraztena: euskararen erabilpenaren nomalkuntza. Honek esan nahi du euskarak eta gaztelerak maila berean egon behar dutela, maila koalitatiboan gutxienez, nahiz eta, gure errealitate soziolinguistikoa kontutan izanik, maila koantitatiboan horrela ez izan.

Euskararen erabilpenaren nomalkuntza maila desberdinetan eman daiteke, euskara hutsean katalogatzetik, katalogazio elebiduneraino. Biblioteka jakin batzuetan, Azkue Bibliotekan, beste erakunde edo euskal komunitateetako biblioteka batzuetan (HABEko biblioteka, euskal udalerrietako bibliotekak) pentsa liteke euskara hutsean katalogatzea. Euskaldunak ez diren erabiltzaileen kopuruaren ehuneko handia duten biblioteketan, biblioteka publiko handi samarren kasuan adibidez, nire ustez elebitasuna da ikuspuntu sozialetik ikusita irtenbiderik egokiena, eta azpimarratu nahi nuke irtenbide hori egokia dela, bai ikuspuntu tekniko edo bibliotekariotik ere.

Katalogazio elebiduna gaur egun horretarako gain diren erakundeek onartzen dute, maila teorikoan zein praktikoan. Lehen mailari dagokionez, IFLAko argitalpen ofizial batetik ateratako testua itzuli eta tratranskribatuko dut jarraian:

"Hainbat kasutan, hizkuntza ofizial bat baino gehiago duten herrietan bereziki, sarrera ematearen ardura duen erakunde katalogatzaileak izenburu uniforme beraren aukerako forma bat edo gehiago erabaki dezake eta estatus berdina edo paraleloa izateagatik onartzen dira. Egoera hau sarriago gertatzen da izen ofizialaren estatusa konpartitzen duten hizkuntza bat baino gehiago duten erakundeen kasuan eta hizkuntza desberdinetan forma konbentzionalak izan ditzaketen klasiko anonimoen izenburuen kasuetan. Halakoetan, erakunde katalogatzaileak sarrera bat baino gehiago sor dezake, izen horren hizkuntza bakoitzeko formari dagokiona, alegia. (...) Izenburu paraleloak erabakitzen ez dituzten erakunde katalogatzaileek beste hizkuntz formak beste aukerako izenbururen modu berean erabil ditzakete eta erreferentzi ohar gisa erregistratu (tracing-a)" [1].

Bigarren mailari dagokionez, Kanada, Belgika eta Suitzako biblioteka nazionalen jokaeren berri daukagu. Kanadako Biblioteka Nazionalak (600 biblioteka konektatuak eta Amicus sisteman katalogatutako 11 milioi erregistro) frantsesa edo ingelesa erabiltzen du dokumentuaren hizkuntzaren arabera, bai deskribapen bibliografikoan bai sarrera-puntuen forman. Dokumentu elebidunen kasuan, hizkuntza bakoitzaren proportzioa antzekoa bada, erregistroa bikoiztu egiten da. Gaien izenburuak kasu guztietan bi hizkuntzetan egiten dira [2].

1. FIAB. Grupo de Trabajo sobre un Sistema Internacional de Autoridades. *Directrices para las entradas de autoridad y referencia*. Aprobadas por los Comités Permanentes de la Sección de Catalogación de la IFLA... Madrid: Anabad, 1993. ISBN 84-88716-05-2, 16-17 orld.

2. *Descriptive cataloguin manual = Guide de catalogage descriptif.* National Libray of Canada, Bibliothèque Nationale du Canada. (Ez dakit argitaratuta dagoen, nik korreoz jaso dut).

"Bibliothèque Royale Albert Ier"-k, Belgikako bibliografia nazionalaren arduradunak, nederlanderaz egiten ditu hizkuntza germaniarretan egindako dokumentuen oharrak eta frantsesez hizkuntza erromanikoetan idatzitakoenak. Thesaurus hirueledun bat dute, ingeles, frantses eta nederlanderaz. Azken gai honi buruzko artikulu bat argitaratu dute Paula Goosens eta Yves Deneulin-ek[3]. Hautemangarria da, halaber, komunitate flandestarrak bere katalogoa nederlandera hutsean daukala jakitea.

Azkenik, Suitzako Biblioteka Nazionalak hizkuntza germaniarretan idatzitako dokumentuen deskripzioak alemanez egiten ditu eta hizkuntz erromanikoena frantsesez. Egile-sarrerak alemanez egiten dira. Hala ere, beraiek diotenez, berandu baino lehen egile-fitxategi eleanitzak eskaintzeko konpromezua hartu dute.

2. Garapen-mailak

Katalogazio-prozesuak bi eragiketa mota biltzen ditu: bata, erabat deskriptiboa (deskribapen bibliografikoa) eta bestea, dokumentua berreskuratzea helburu duena, sarrera-puntuak erabakitzea. Euskaraz erabat katalogatzeak eskatzen du maila biak betetzea, eta hori, mailaz maila egin daitekeen zerbait da.

Hasteko, mailarik errazena deskribapen bibliografikoa da, hitz-kopuru murritzago bati dagokiolako (deskribapen fisikoa, oharrak eta zenbait interpolazio), eta gainera horiek ez dutelako egile-sarrerarik sortzen. Horixe da Koldo Mitxelena Kulturuneko Bibliotekan egiten dena (120.000 erregistro dituen katalogo informatizatu bat eta horretan oinarritutako bi katalogo inprimatu argitaratuak). 1986an informatizazioa hasi zenetik euskaraz egiten dira euskal dokumentuen deskribapenak eta gazteleraz gainontzekoak.

Hala ere, lanaren koherentziagatik , hala nola erabiltzaileari izenak, gaiak eta abarren moduko bilaketa-tresna garrantzitsuak esakaintzearren, sarrera-puntuen gaiari eutsi behar diogu. Gaien izenburuekikoen arazo horretan, hain zuzen ere, topatu dugu premiarik handiena eta zenbait saio egin dira jada.

Nazioarteko esperientziak erakutsi digu arazo honetan ez dagoela erabat originala den ekoizpenik: zerrenda gehienak, aldi berean, beste batzuen zordun dira. Zalantzarik gabe, beste guztien gainetik Washingtoneko Kongresuko Bibliotekako zerrenda nabarmentzen da (LCHS, Library of Congress Subject Headings). Ingeleseko entzutetsuena izateaz gainera, beste hizkuntzetako zerrenda garrantzitsuenetan ere eragina izan du.

Badago bertsio hispanoamerikar bat, Lista de encabezamientos de materia para Bibliotecas, Carmen Rovirak eta Jorge Aguayok bildutakoa. Franseseko nagusiena, Repertoire de vedettes-matière, Quevec-eko Laval Unibertsitatekoa. Kataluniako zerrenda "Library of Congress"ekoan eta beroneen bertsio hispanoamerikarrean oinarrituz osatu dute, aldiz Sevillako Biblioteka Unibertsitariokoak Kongresuko Bibliotekako zerrendan eta Laval-ekoan oinarritu dira.

---

3. Paula Goosens y Yves Deneulin. *L'elaboration à la Bibliothèque Royale de Belgique d'une liste trilingue de mots sujet sur base des LCSH (Library of Congress Subjetc Headings).* (Ez dut argitalpeneko daturik ezagutzen. Aurrekoan bezala, korreoz jasotako kopia bat daukat).

Espainiako Biblioteka publiko guztientzat ezinbesteko erreferentzia da *"Lista de encabezamientos de materia para las bibliotecas públicas"*[4] delakoa. 1997ko Unescoren Thesaurusean oinarriturik 5000 sarrera ditu eta biblioteka txiki edo ertainetarako (25.000-30.000 liburukoak) nahikoa dela uste da. Hala ere, Manuel Carrión Gútiez-ek ederki adierazten duen bezala: "ezin dezakegu, besterik gabe, Espainiako gaien izenburuen zerrenda dela esan, horretarako zabalagoa izan beharko baitu, datuen tratamendu elektronikoari begiratu eta bibliografia nazionalaren ekoizpen eta ekoizle izan aldia berean."[5].

Azken hori da euskarara itzuli dena [Bizkaiko Foru Aldundiaren Kultur Sailaren aginduz UZEIk itzulitakoa eta 1993an argitaratua[6]; eta beste itzulpen bat, argitaratu gabea baina udal liburutegietan zabaldu dena, Eusko Jaurlaritzaren Liburutegien Erapidetzaren aginduz Labayru Ikastegiak egina[7], eta itxura denez oraingoan HAEEko teknikariek berrikusiko dutena, Eusko Jaurlaritzaren eskaera bat dela medio. Arestian aipatu dudan bezala, Gipuzkoako Bibliotekari eta Dokumentalisten Elkartearen ekimenari erantzun nahi dio, hartzaileak Eusko Jaurlaritzaren sareko bibliotekak izango direlarik.

Aukera honei buruzkokiko balorazioa alde batera utzita, nabarmen ikusten dudana zera da: halako garrantzia duen erabaki bat (beste zerrenda baten itzulpena eta egokitzapena ere zeregin korapilatsu eta pisua da) ez litzateke EHAEko biblioteka guztien, (biblioteka publiko garrantzitsuak, unibertsitarioak, espezializatuak...) eta abarren, beharrak barnebilduko dituen planteamendurik gabe hartu behar, eta halaber, ez luke ahaztu behar gure Komunitate Autonomotik kanpo dauden Euskal Herriko beste biblioteka batzuen lankidetza.

Bestalde, sarrera-puntuen arazoa ez da gaien izenburuekin amaitzen. Oraindik ere geratzen dira pertsona-izenak (latinezko eta grekozko izen klasikoak, erlijio-izenak, historikoak...), erakunde-izenak, leku-izenak, izenburu uniformeak...

Formaren auziari dagokionez, izenburuen zerrenda alfabetikoa osatzeko erabakita egon beharko du, horrenk, gauzatzeakgauzatzeko orduan izen bereziak erabiltzera behartzen baitu. (Hurbileko erreferentzia bat Kataluniako Biblioteketan daukagu, horretarakoeta han "Gran Enciclopedia Catalana" erabiltzen dutelarik. Guk Lur entziklopedia eta Eusenor proiektua dauzkagu.)

Fitxen hizkuntza erabakitzeko irizpideari buruz, aldiz, dokumentu jakin bakoitza zein hizkuntzatan katalogatu behar den erabakitzeko alegia, Kanadako Biblioteka Nazionalaren hizkuntz politika eredugarria da, nire ustez, bai bere hizkuntz tratamendu bidezkoarengatik, bai tratamendu teknikoaren zorroztasunagatik, ederki aztertu baititu zeregin katalogatzailean ager daitezkeen kasu ugariak.

Aurreko guztia Marc formatoan agertuko da eta katalogoa eusten duenren euskarri diren bibliotekarako kudeaketa-sistema informatikoek baldintzatuta egongo da. Horregatik sistema

4. *Lista de encabezamientos de materia para las bibliotecas públicas.* 2.ª ed. rev. Madrid: Dirección General del Libro y Bibliotecas, 1987. ISBN 84-505-2836-4.

5. CARRIÓN GÚTIEZ, Manuel. *Manual de bibliotecas.* [1.ª reimp. corr.]. Salamanca; Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1988. ISBN 84-86168-26-0, 227-228 orld.

6. *Liburutegi publikoetako gaien izenburuen zerrenda.* Itzultzailea, UZEI. [Bilbao]: Bizkaiko Foru Aldundia, Kultura Saila, L.G. 1993. ISBN 84-7752-101-8.

7. *Biblioteketarako gaiburuen zerrenda.*

horien egokitasuna gai hau kontutan izanik neurtu beharko da aldi berean, beronenhorren izaerak lehentasunezko gaia duen gaia bihurtzen baitu.

3. Eragileak

Arlo bibliotekarioko hainbat erakundek egon bide dua euskararen erabilpenaren normalkuntzan interesaturik, baina hala ere nabarmena da zeregin honetan ardura nagusiena Eusko Jaurlaritzari dagokiola, duen aginpide eta mailagatik. Berak dauka etorkizuneko euskal sistema bibliotekarioaren osagaiak biltzeko eta lideratzeko betebeharra.

Zalantzarik gabe, katalogazio elebiduna honako proiektuotan gauzatu beharko litzateke, oinarrizkoak bait dira: euskal bibliografia nazionalean eta gure ondare bibliografikoaren katalogo kolektiboan. Elebitasunaren xedean oinarrituz helburu hauek gauzatzen hasteko oraindik ere garaiz gabiltzala uste dut.

Gaiburuen zerrendari buruz hitzegiterakoan Manuel Carrión Gútiez adituaren testu bat transkribatu dut:, bertan, gaztelerako gaien izenburuen zerrenda, dagokion bibliografia nazionalaren ekoizle eta aldi berean ekoizpen izateko premia planteatzen zuen. Eskuarki, planteamendu hori onartu egiten da hizkuntza dokumentalen egituratzeaz teorizatzen denean: horiek aurrekoak eta, bide batez, ondorengoak, aldez aurretik pentsatuak eta eguneroko praktikan probatuak izan behar dutela esan ohi da. Komenigarria litzateke, beraz, gaienak euskaratzea bezalako asmo bat naturalki dagokion inguruan ezartzea.

Egun, Eusko Jaurlaritzako Kultur Sailaren Liburu eta Biblioteken Erapidetzak bere sareko biblioteketan biblioteka publiko horietako fondoa handiagotzen doan "a "aukeratutako bibliografia" zabaltzen du, biblioteka publiko horietako fondoaobra handiagotzeko obrak horiek katalogatuta ematen dituenaa bidaltzen direlarik. Bibliografia hori izan daiteke katalogazio elebiduna hasteko oinarria, izan ere ez dubaitu zailtasun tekniko handiegirik eta euskararen erabilpenaren normalkuntzan sektorerik interesatuenetako bati zuzentzen baitzaio.

Horretarako ez litzateke inbertsio ekonomiko handiegirik egin behar, ez baitago euskaraz katalogatzeko aurrekontu osagarririk bilatzen ibili beharrik. Jakin beharra dago, besterik gabe, zein errekurtso ekonomiko dauzkagun katalogatzeko, eta horiek bi hizkuntzen artean banatuko direla erabaki. Aski dira euskaraz eta gazteleraz katalogatzeko gaitasuna duen lan-talde bat eta beronenlan hori agintzen duen erakundeko hizkuntz normalkuntzarako teknikarien laguntza. Lana egiteko denbora apur bat luzatzen bada ere, ez du zertan modu esanguratsu batean aurrekontu orokorra aldatu behar. Hauxe da, bederen, Koldo Mitxelena Kulturuneko Bibliotekan daukagun esperientzia.

Gai honen harira, eta ez honengatik bakarrik, ezinbesteko da beren esperientzia ekartzeaz gain, dituztenberen errekurtsoak konpartizeko prest dauden beste biblioteken lankidetza kontutan izatea (Euskaltzaindia, Foru Bibliotekak...). Bestalde, Eusko Jaurlaritzaren kontsultarako erakunde ofiziala euskara gaietan Euskaltzaindia izanik, logikoa dirudi horrela onartua izatea baita maila honetan ere.

Euskararen erabilpenaren normalkuntza eta biblioteken arteko lankidetza oso lotuta dauden gaiak dira. Espero dezagun luzaz ez atzeratzea.

A.

La experiencia del usuario/investigador de bibliotecas: la búsqueda y consulta de documentación demográfico-estadística de Pamplona

Sagrario ANAUT BRAVO

EL problema de la frágil relación salud-enfermedad-muerte ha suscitado desde siempre inquietudes, temores y desvelos entre los responsables de la salud, las autoridades político-administrativas y, evidentemente, entre el ciudadano de a pie. Con la creciente valoración de la salud como un bien tanto individual como colectivo, desde finales del siglo XIX se fueron dando pasos importantes en la mejora de los niveles de salud gracias a una mayor responsabilidad y participación de las instituciones municipales, provinciales y nacionales y gracias a las incesantes campañas de educación y vulgarización de los fundamentos básicos de la higiene. La convicción de que la mayoría de las enfermedades letales en España hasta la década de los cincuenta eran evitables aplicando unos rudimentos tan básicos como la limpieza personal y de los lugares donde se desarrollaba la vida, la reducción del consumo de alcohol, la mejora de la alimentación tanto en lo relativo a la cantidad como a la calidad consumida o como el saneamiento de los espacios públicos, se vio respaldada por el reconocimiento de que la pérdida de salud es un fenómeno social que se deriva de unas condiciones socioeconómicas, culturales y ambientales, es decir, que sólo es comprensible en un contexto biosocial[1].

Para períodos históricos el mejor indicador del grado de organización sanitario y del nivel de salud de una sociedad es la mortalidad. Otras variables como la morbilidad, el número de camas hospitalarias, de médicos per cápita, el consumo de medicamentos, etc., son muy difíciles de conocer hasta fechas relativamente recientes. A renglón seguido, cualquier interesado en estos temas en Navarra se preguntará sobre los tipos o categorías de documentación demográfico-estadística, su localización y su disponibilidad. Antes de pasar a responder a estas tres cuestiones, nos parece pertinente introducir una breve reflexión sobre el origen de las estadísticas demográficas y su razón de ser.

A lo largo del siglo XIX se multiplicaron en España los esfuerzos por establecer lo que se conocía en otros países como «Estadística de población y demografía». La disponibilidad de una estadística moderna requería de una organización administrativa previa especializada, y ésta no podía desligarse del grado de desarrollo político, económico y social del país. Las circunstancias históricas por las que discurrió la vida de la España del siglo XIX supusieron un serio obstáculo al desarrollo de dichas estadísticas, si bien se fueron elaborando disposiciones y norma-

* Departamento de Geografía e Historia de la Universidad Pública de Navarra.

1. ROSEN, G., *De la policía médica a la medicina social,* Edit. Siglo XXI, Madrid, 1985, pp. 52-53.

tivas encaminadas a conseguir regularizar progresivamente la situación de nuestra estadística demográfica [2].

En 1813 se promulgó el decreto según el cual se debía enviar al Gobierno cada tres meses una nota con los nacidos, casados y muertos, además del aviso urgente de cualquier epidemia; resultó una medida estéril. En 1837 se volvería a insistir, sin éxito, en la necesidad de enviar esa información sujetándose a reglas fijas y comunes a todos los municipios. Pero esta iniciativa también tuvo sus efectos positivos en la ordenación y regulación de los libros parroquiales y, sobre todo, puso las bases del establecimiento en todas las capitales de provincia del registro civil a partir del 23 de enero de 1841, siguiendo el modelo del preexistente en Madrid. Ahora bien, hasta mediados del Ochocientos no es posible hablar de una mínima organización administrativa capaz de hacer realidad una estadística moderna en España. Así, nace la Comisión Estadística General del Reino y el Instituto Geográfico y Estadístico. De su mano nacieron los primeros Anuarios Estadísticos de España –1859, 1860/61 y 1866/67– y el Movimiento Natural de la Población –1877–. A pesar del avance que supusieron, en estas mismas publicaciones se señalaban las deficiencias y las precauciones con que había que acercarse a sus datos, sobre todo, por los obstáculos continuos –falta de personal, apuros económicos, carencia de directrices claras, predisposición de las autoridades locales, etc.– que se interpusieron para lograr la regularidad, perfeccionamiento y fiabilidad que se habían marcado como objetivos.

En el terreno específico de las estadísticas demográfico-sanitarias, habrá que esperar a la Real Orden de 10 de mayo de 1860 por la que se solicitaba a los párrocos, alcaldes y gobernadores provinciales el envío mensual de los estados de beneficencia y sanidad. Se encargó al Negociado de Estadística de la Sección de Sanidad, a partir de los datos del registro civil, la estadística demográfico-sanitaria que quedaría recogida en los Boletines Mensuales de Estadística Demográfico-sanitaria de la Península e Islas Adyacentes –su último número publica los datos de 1885–. El objetivo fundamental de dichos Boletines era conocer el movimiento de la población y el modo de combatir las enfermedades que sufre. Tras su desaparición, salen a la luz los Boletines de Sanidad de 1888 y 1896, que vuelven a reanudar su publicación en 1899-1901.

No será hasta el siglo XX, por tanto, que se disponga de una regularización de la recogida de los datos de las variables vitales, de un tratamiento de los mismos y de una publicación regular desde distintas instancias gubernamentales que han terminado por dar forma a lo que hoy se conoce como el Instituto Nacional de Estadística. Las lagunas temporales, la falta de continuidad, la diversidad de las clasificaciones y de los criterios de agrupación de los grupos de edad, de las causas de muerte, de las actividades laborales, la publicación por parte de distintos Ministerios y Secciones, etc., fueron y son obstáculos importantes a la hora de estudiarlos y de integrarlos en bibliotecas y/o en fondos archivísticos.

Esa complejidad quizá sea la razón por la cual hoy día nos encontramos con el problema de la dispersión de este tipo de documentación en Navarra. Si exceptuamos a los libros de

2. BERNABEU, J., "Fuentes para el estudio de la mortalidad en la España del siglo XIX. Las estadísticas demográfico-sanitarias", en *I Encuentro Marcelino Pascua*. Centro Nacional de Epidemiología, Madrid, 1991, p. 28.

defunciones del Registro Civil y del Archivo Municipal que tienen sus ubicaciones específicas por cuanto son documentación primaria, el resto de la documentación se halla dispersa en distintas instancias.

En Pamplona es posible encontrar algunos Censos de Población. Anuarios Estadísticos, Boletines Demográficos, Movimientos Naturales de Población, etc., en la Biblioteca General; las series casi completas de estas publicaciones y de otras emanadas del Instituto Geográfico y Estadístico o posterior I.N.E. en el centro que tiene este organismo en la calle Bayona; y, sobre la documentación exclusiva de Navarra y para las últimas décadas de este siglo en el Departamento de Estadística del Gobierno de Navarra de la calle Cortes de Navarra. Esta localización, aparentemente lógica, deja de serlo cuando entre esas tres instituciones no hay comunicación del todo efectiva y sus fondos no están siempre catalogados. En el I.N.E., por ejemplo, la biblioteca no cuenta con un servicio específico ni siquiera hay acceso a unos documentos catalogados que cualquier usuario pueda consultar en el formato tradicional de las fichas o en soporte informático. En no mejores condiciones se encuentra el Departamento de Estadística del Gobierno de Navarra.

La Biblioteca General no corre mejor suerte. El hecho de haber perdido en la práctica como principal función la consulta bibliográfica y ser, sobre todo en determinados meses del año, lugar de estudio sin complemento bibliográfico, en muchas ocasiones dificulta el trabajo de investigación, de conocimiento de ciertos fondos y de consulta bibliográfica. Si a esta limitación del espacio físico se suma el que todavía se funciona con el sistema de fichas convencional, que todos sus fondos no están en dichas fichas, que libros catalogados y registrados después no aparecen, la discontinuidad temporal de la documentación demográfico-estadística, la lentitud de cualquier búsqueda temática a través de fichas, etc., el resultado y la imagen que se transmite es desoladora. Quizá sea una apreciación subjetiva de quien se dedica a investigar sobre cuestiones histórico-demográficas y sanitarias, sin embargo habría que llamar la atención sobre estos problemas de difícil solución a corto plazo y que en un plazo corto de tiempo pueden hacerse insostenibles.

Con este panorama general, quien accede a cualquiera de estos servicios de consulta depende de la predisposición y del buen hacer del personal que atiende al público y, en ocasiones, de la suerte y la casualidad. En una de esas circunstancias nos hallamos hace algunos meses ante la búsqueda de una información puntual sobre las crisis de mortalidad del cólera (1885) y de la gripe (1918) y de unos libros de defunciones en el Archivo Municipal de Pamplona, que la suerte, el buen hacer del personal o la insistencia en la solicitud de dicha información puso en nuestras manos. Aunque su denominación es la de Archivo, sus fondos tienen bastantes nexos en común con los de la Biblioteca General. En ambas instituciones se cuenta con fondos documentales y bibliográficos de características muy diferentes, que en unas ocasiones son complementarios y en otras se solapan. Gracias a su proximidad física es posible buscar aquel libro o documento del que se tiene referencia bibliográfica en el Archivo Municipal o/y en la Biblioteca General. Sería muy deseable que ese trasiego no fuera necesario y cualquiera de los medios que se pusieran en marcha estuvieran encaminados a agilizar la búsqueda, reducir esfuerzos y dinamizar el empleo de todos los fondos.

Hemos iniciado esta reflexión recalcando la importancia que el conocimiento de la población y su estado de salud suscitó. Creo que después de exponer nuestra experiencia personal uno se pregunta si en efecto tales inquietudes han tenido su correlato en la ordenación, custodia y accesibilidad de documentos a las que un médico como C. Monzón da a comienzos de este siglo una importancia capital para el buen desarrollo de la vida de una ciudad.

> *«¡Quién sabe los cientos y miles de vidas que sólo en Pamplona hubieran podido conservarse si sus habitantes hubieran conocido hace 50 ó 100 años las causas de su mortalidad infantil! porque bien conocidas por todos, seguramente haría ya muchos años que se hubieran puesto en práctica los remedios más indicados»* [3].

Coincidimos con el VI Congreso de Anabad en la necesidad de articular una red de bibliotecas, primero de alcance local para pasar posteriormente al ámbito nacional [4]. Sólo de esta forma, las bibliotecas y los archivo-bibliotecas cumplirán una función social y serán un instrumento muy valioso para las tareas docentes e investigadoras.

S. A. B.

3. Monzón, C. *La mortalidad infantil en Pamplona,* 1902, p. 50.

4. Olaso Val, A. "VI Congreso de Anabad", en *TK,* n.º 2, 1996. Pamplona, p. 14-15.

Alberto en el jardín

Primer Premio del Concurso de Narrativa Breve convocado por el Instituto de Deporte y Juventud (1996).

Carlos REMÓN SANJUAN

En "Alberto en el jardín" narro la amistad entre un bibliotecario y el gitano al que le enseña a leer y a interesarse por las novelas de aventuras. Los prejuicios de la gente propician la ruptura de este lazo. El cuento finaliza cuando, al tiempo, el gitano le devuelve antes de morir, el libro manoseado con el que aprendió a leer: "Robinson Crusoe".

AYER vi llorar a mi padre

Era la primera vez, y me quedé atemorizada por el desgarro que envolvía sus lágrimas, necesarias para exorcizar tanto dolor retumbándole dentro. Intentó con torpeza mantener su dignidad cuando reparó en mi presencia, pero se rindió atolondrado al vendaval de emociones que lo azotaba.

Lo abracé con el esmero inútil de cuando intentamos rescatar a los seres queridos del paisaje donde habita la tristeza, como si en nuestros brazos estuviesen al amparo de ese mundo hiriente que se les clava en los ojos. El se dejó cuidar, sollozando sin vergüenza bajo el eco de mis palabras llenas de ternura, aferrándose a mí con sus manos maltrechas, acercándose a mí desde el fondo vidrioso de su mirada derrotada.

Me pareció tan vulnerable que lo arrimé a mi pecho, y le acaricié en silencio, mesándole sus cabellos, restregando con mis dedos tiernos los rincones donde se le habían rezagado las últimas lágrimas, acallándole con mi voz desnuda y sincera ofreciéndole cobijo.

Aún sujetaba con firmeza el libro que le había llegado aquella mañana clara, sin presagios donde se intuyesen malas noticias. Lo había abierto sin cuidado, despreocupado por la certeza de que, a su edad, los contratiempos no causaban ya el efecto antiguo, y habían perdido el brío de las adversidades que, de jóvenes, tan fieramente combatimos.

A mi padre no le asustaba más que la soledad: permanecía ajeno a los coqueteos con su propia muerte, pero la de aquellos con quienes tuvo algo que compartir, las personas cuyos rostros conocidos se desdibujaban en la corriente de sus ojos acongojados y se vestían con el ropaje de los recuerdos, esas muertes lo apartaban de su afán imparable de vivir, restándole aliento. El se inquietaba al comprobar con desesperanza que el abandono de sus amigos hacía crecer sus ruegos para entregarse a la nada envolviéndole con su calor.

Cuando distinguí el ejemplar de Robinson Crusoe, de Daniel Defoe, una vieja edición de tapas endebles y deshilachadas por el uso, no acerté a imaginar qué lejana historia encerraba consigo como para haber provocado el resultado que a él le trajo. De sus páginas sobresalían unas cuartillas de papel pautado, amarillentas por el olvido. Supuse que se trataba de una carta,

trayendo desdichas con ese lenguaje encasquetado y sombrío con que se notifican las calamidades, pero cuando las extraje con mis dedos sigilosos me desconcertó ver que únicamente eran hojas de ejercicios de caligrafía. Tenía una sola frase inconexa, repetida con letra dubitativa y rígida.

Nací en el año 1632, en la ciudad de York.

Mi padre reconoció la intriga que me recorría, y con voz reposada intentó aclarármelo.

Fue el primer libro que leyó Manuel, dijo.

Me quedé en ese silencio expectante al que resulta imposible resistir. Así, con el remedio de un abrazo y una mirada inquieta, logré la primera confidencia que él logró hacerme en toda su vida de formas y costumbres adquiridas.

Se habían conocido una tarde invernal y oscura de febrero. El trabajaba entonces en la biblioteca de Badea, solitario por la indiferencia de las gentes a los secretos encerrados en los libros. Tras unos meses, había adquirido destreza para esquivar el aburrimiento pertinaz que rondaba cada tarde por la habitación, y se enzarzaba con gusto en esos libros desperdiciados, salvo por su mirada curiosa de más mundos.

Cuando se abrió la puerta, la falta de costumbre lo impulsó a escrutar sin disimulo para reconocer a aquel lector inesperado que venía a calmar su impaciencia exasperante.

Era un gitano espigado y encorvado, con hechuras de niño mozo, de piel curtida por los soles de muchas faenas y campos. Entró acobardado por el silencio sepulcral que retumbaba entre los estantes, y con un gesto saludó tímidamente al responsable.

Si mi padre no apartó la mirada de él, no fue tanto por desconfianza, sino por el desconcierto que le provocaba una visita tan insospechada: por aquellos tiempos, a Badea tan sólo acudían los gitanos en tiempo de vendimia, arremolinados en las caballerizas con sus carros y cambalaches a cuestas. Las gentes del pueblo se desentendían de ellos, cómodos en la seguridad de que no habían de inmiscuirse en la vida cotidiana del pueblo: los gitanos duraban lo que la vendimia. Algunos, cansados por los viajes, otras veces obligados por los niños recién nacidos, imposibilitados aún para el traqueteo de las distancias y los caminos interminables, se detenían con ánimo de echar brotes en aquel pueblo, y resistían la temporada de cosecha en cosecha, transportados de una recolección a otra.

Pero en la mayoría de las ocasiones, su presencia apenas causaba estragos, aunque en sus escasas visitas, cuando se les veía desfilar en tropel por entre las callejuelas, eran vigilados por ojos rapaces preparados a avistar cualquier desliz que ellos cometiesen. Los niños, en cambio, inevitablemente curiosos por las costumbres inverosímiles de los otros, buscaban mezclarse sin reparo, libres todavía de los prejuicios de los mayores, y no era infrecuente observarlos revueltos, correteando por las cuestas en feroz persecución, fingiendo encarnizadas batallas con piñas a modo de proyectiles, o jugando al «punto» en el frontón, bulliciosos por la rivalidad aprendida entre payos y gitanos.

Mi padre se cercioró de que aquel gitano remolón que se demoraba entre las estanterías, con la mirada fascinada, no pretendía sustraerle ningún ejemplar, y confió en él cuando se sentó en los bancos con una Enciclopedia Ilustrada. Se reprochó haber sido tan suspicaz, y se

dispuso a continuar con sus fichas, tranquilizado por el sonido crujiente de las páginas pasando sin cesar que llegaban desde la mesa de al lado. Al poco, le llegó un carraspeo buscando llamar su atención, y una voz saltarina que traía olor a otras tierras.

Cuántos libros hay aquí. Buenas noches, lo primero.

Buenas noches. Que cuántos libros.

Eso.

Tenía un tono resuelto y desafiante, y mi padre tuvo la sensación de que lo estaba juzgando por su respuesta.

Ahora mismo, unos cuatro mil quinientos. Alguno más.

Coño, ya son.

Mi padre sonrió por su admiración, y con ánimos recobrados por resultar al fin servicial, le explicó las condiciones por las que se regía el préstamo de libros. El gitano acalló su retahíla de burócrata encogiéndose de hombros y sincerándose con aquel despistado.

Pero hombre. Si no sé ni leer. H e entrao por el frío, que entra hasta los huesos al poco de estar parao. Si tiene muchas fotos, aún. Como ése. Pero éste, por ejemplo.

Robinson Crusoe, dijo el bibliotecario, eficaz, distinguiendo el título en el lomo del libro.

Y eso de qué es, se interesó el gitano, con desconfianza creciente conforme avanzaba entre sus páginas sin encontrar ilustraciones.

Trata de, se apresuró mi padre, pero el otro lo interrumpió con rapidez.

No. No me diga. No haría más que entrarme envidia. Como algo que está al lao y no puedes coger.

Aquella noche, mi padre naufragó en sus sueños con la historia de aquel joven testarudo que, desobedeciendo las advertencias, se rendía al ímpetu insaciable de ver mundo, echándose a la mar con tan escasa fortuna. Al despertar, con el rostro de Viernes aún incrustado en su conciencia, se le ocurrió la disparatada idea, propia del mareo que le revolvía las vísceras tras tanto navegar, de enseñarle a leer a aquel visitante resguardándose del frío.

Antes de que llegue la primavera y venga el buen tiempo, pensó.

Para cuando volvió a verlo, los cuadernos de caligrafía que había buscado para él de sus años de colegial estaban olvidados en un estante. El invierno se había deshelado, cada día crecía un sol bermejo alumbrando las hojas de los árboles y los campos meciéndose al son de las brisas recorriendo el valle, y junto a Badea se deslizaba un río mayenco junto al que se arremolinaban los pájaros a las mañanas y esperaban los pescadores su suerte.

Lo creía perdido, envuelto en mil correrías fáciles para sus años, demasiado montaraz para la quietud de la biblioteca, cuando se sobresaltó por la precipitación con que entró por la puerta.

Por entonces ya había indagado sobre él, y sin reparar en su indiscreción lo saludó por su nombre con alegría indisimulada.

Manuel.

Buenas tardes, don Miguel.

Los dos sonrieron, cómplices de esa curiosidad que los había llevado a saber el uno del otro.

Aquel libro, se acuerda, el que me iba a decir de qué era.

Robinson Crusoe.

Ese. Robinson cómo.

Crusoe, Robinson Cru-so-e.

Crusoe. Bueno, pues, me diría ahora qué es lo que pasa.

Mi padre accedió con gusto, y encaminándose hacia él con seguridad le alcanzó el volumen, desvencijado por los años de préstamo continuo y el descuido de las manos de niño ensimismadas con esa aventura.

Pasaron tres horas juntos, desde que comenzaron con esas palabras, el abracadabra que invoca la magia al comienzo de los libros.

Nací en el año 1632, en la ciudad de York, de buena familia, aunque no de aquel país, pues mi padre había emigrado desde Bremen, instalándose al principio en Hull.

Mi padre tuvo que interrumpir la lectura constantemente, pues Manuel tenía el don de la curiosidad, y a cada momento le preguntaba ahora qué es esto, qué es aquello, dónde está esta ciudad, para qué sirve tal utensilio. El, solícito, le explicaba con esmero, sin pesar por detenerse, llevándole de un libro a otro, del Robinson a un diccionario, del diccionario al libro de viajes, del libro de viajes a un atlas, hasta que para cuando regresaban al Robinson se habían desviado de tal modo que debían releer las últimas líneas, de repente, con las nuevas enseñanzas, cobrando la realidad de lo que ya se conoce.

Les costó leerlo diecinueve días, y aunque el bibliotecario tenía la voz resentida por el esfuerzo de las lecturas y las consiguientes explicaciones, se entregó complacido al entusiasmo con que Manuel acudía fiel a la cita, exigiéndole retomar las andanzas de aquel héroe compartido hasta que la noche apaciguada enmarcaba sus voces y sus escuchas.

Decidido a lograr su propósito en el menor tiempo posible, mi padre retomó los manuales de caligrafía, y en mitad del Ivanhoe de Walter Scott le obligó a dibujar aquellos caracteres extraños, que Manuel distinguía sin saber el sonido que llevaban en sus entrañas, con el chantaje cruel de no proseguir otro capítulo hasta que él cumpliera con sus frases, repetidas hasta la saciedad.

Pasaron unos meses, y los sonidos de Manuel se fueron poblando con rectas y curvas dando nombres de vocales y consonantes a sus sueños. Mi padre, feliz, se quedó afónico.

Badea era lo suficientemente pequeña para que las cosas inusuales resultasen insólitas y hasta escandalosas, y al poco le fueron con ánimo agrio a exigirle cuentas por su interés tan desmedido en aquel gitano espabilado. Comenzó a reconocer miradas entornadas a su alrededor, y los silencios tras sus pasos se convirtieron en voces susurrantes dejándose oír con el propósito evidente de ridiculizarlo.

El no supo luchar contra las triquiñuelas envenenadas de las gentes: combatía únicamente con sus impresiones de tardes desgranadas en torno a los clásicos de aventuras, los partidos de

pelota a los que Manuel le retaba con la temeridad fingida de los que se saben victoriosos, y las visiones fragmentadas que tejía a partir de los recuerdos entusiasmados de aquel gitano contándole historias de otras tierras remotas, casi al otro lado del mundo. Pero sus opiniones resultaban un sustento endeble para el juicio de los demás.

Eso nada. Malicia ya tendrá, ya. Esta mala raza. Pero luego van y te roban en cuanto te despistas.

Mi padre habría de lamentar, hasta aquel día en que la memoria irremediable lo hizo llorar, la tarde angosta en que vencido por la sombra de la sospecha y la maledicencia le indicó a Manuel que mejor se iba, pues no podía seguir con sus clases, que para eso había una escuela a la que él no iba.

Él se quedó quieto. Tan sólo lo miró con pesar, sin comprender que aquella persona, hasta entonces libre de pensamientos oscuros, tuviese la flaqueza de dar más importancia a cuentos de otros que a los que habían vivido en sus visitas fructíferas.

Aunque mi padre aún acertó a pedir disculpas sin convicción, Manuel retrocedía ya, como un animal herido, abatido por la decepción única que nos acarrean los seres que se aman.

Eran las siete de la tarde de un catorce de agosto. Fuera sonaron las campanadas, muertas, y dejaron de cantar los pájaros. Desde aquel momento mi padre convivió con el remordimiento eterno de aquel Robinson Crusoe que Manuel se llevó inerte del brazo, demasiado atontado por su desgracia como para darse cuenta de que debería devolverlo a la Biblioteca.

84 Luis Heredia y Lourdes Beltrán eran primos hermanos. Se habían casado a los diecinueve años, él, y dieciséis, ella. Habían tenido siete hijos, pero dos murieron al poco de nacer. Toda su vida había discurrido en un trasiego imparable, aprendiendo de geografía de tantos caminos recorridos. Tenían la resignación de quien sabe cuántos más quedan por recorrer.

También guardaban la entereza de quien ha tenido que contrarrestar las dificultades de antemano por unos hábitos alejados de la mayoría y una piel teñida por siglos de tierra y vida ambulantes. Por eso se fueron sin ira a despedirse cuando se fueron de Badea.

Esto es suyo, don Miguel. Al chaval se le olvidó devolvérselo. Ya perdonará.

No, por favor. Que se lo quede.

Pero es suyo.

Es de quien lo lee. Insisto.

Como usted quiera.

Créanme que lo siento. Deben de comprender.

Tranquilo, don Miguel. Todo el mundo da vueltas pal mismo lao.

Mi padre los vio alejarse lentamente, cerrar la puerta. Al apresurarse hacia las ventanas divisó allí abajo a Manuel, mojado por la tormenta de verano, con los ojillos encrespados clavándose en los suyos, sin rencor. Cuando sus padres le tendieron aquel libro fantástico, aún esbozó una sonrisa sincera y blanca relamiéndose por el trofeo conseguido, a pesar de los sinsabores. Levantó la mano con gesto conciliador, y le dijo adiós enarbolando aquel Robinson Crusoe echándose a navegar por otros mares.

Jamás volvieron a verse, pero habían de recordarse toda su vida. Si no hubiera sido así, Manuel no habría dejado recado de que, a su muerte, devolviesen aquel libro errante a la Biblioteca, en cuyos estantes nunca habitó ningún otro Robinson desde la tarde de su adiós.

Su familia no salió del estupor hasta que mi padre se sinceró con ellos, tiempo después, pero tampoco se atrevieron a contravenir la última voluntad del difunto, y le remitieron los objetos que Manuel indicaba desde su cama moribunda con el sólo epígrafe conciso de Don Miguel, el bibliotecario.

Fuimos al funeral sin miedo, sabiéndonos libres de culpas y lastres echados a la espalda por un mundo anterior al nuestro, perpetuándose hasta que unos ojos sabios recelen y miren a otros horizontes insospechados.

M padre guardó en todo momento un silencio inexpugnable. Unicamente cuando al final me pidió que lo dejase solo, y caminó hacia la tumba de Manuel, trastabilleando por la tristeza de las cosas que se dejaron por hacer, le vi derramar una lágrima sobre la tierra, y pensé que con ella pronunciaba todas aquellas palabras que hubiese querido que Manuel supiese.

Fue entonces, mientras él se reconciliaba en su memoria con aquel niño intrépido con ansias lectoras furibundas, y compartían los misterios, amores y aventuras de los libros que habrían leído juntos, cuando lo vi.

Estaba arrinconado bajo un árbol, sin comprender todavía las exigencias y caprichos por los que la vida nos arrastra.

Hola.

No respondió. Me miró casi con temor, con sus grandes ojos negros con un brillo saltarín en sus aguas.

Cómo te llamas.

Alberto.

Era mi padre, explicó con orgullo.

Sonreí.

Oye, Alberto, tú sabes quién era Robinson Crusoe.

Un pelotari, dijo sin convicción.

Me puse de rodillas ante él, buscando adentrarme en su mundo reducido, repleto de contratiempos y desilusiones. Lo cogí de los brazos, suavemente, para no asustarlo, y al ver a Alberto allí, en el jardín, supe que nos tocaba a todos los demás redimirnos de las oportunidades malgastadas, de los años devastadores alejándonos los unos de los otros, para echarse al fin a deshacer el camino sin rencores, sin historia, sin nombres.

Así me lo inculcó mi padre desde niña. Decía que tan sólo podíamos reconocernos en los ojos desnudos de los demás. Despojarnos de las vestimentas creadas para confundirnos.

Le corregí con delicadeza.

No. Es un cuento. Algún día, quieres que te lo cuente.

Alberto se encogió de hombros, aceptando mi ofrecimiento.

C. R. S.

Don Pío Caro Baroja nos escribe

Vera de Bidasoa, 11 de febrero de 1997.

Muy Señores míos:

Contesto con sumo agrado a la propuesta de ustedes de colaborar en la revista **TK**, pues considero que todo lo que sea hablar de libros y de bibliotecas supone una aportación a la cultura.

La biblioteca de Itzea está considerada como una de las mayores de Navarra, antes estaba en primer lugar la de la Diputación, después la del Sr. Azcona, de Tafalla, y en tercer lugar vendría la de la familia Baroja. Y digo familia porque a su constitución participaron todos ellos aunque las mayores aportaciones fueron la de Pío Baroja hasta 1936 y desde esa fecha hasta su muerte la que hiciera mi hermano Julio.

Mi hermano Julio por un lado enriqueció la biblioteca de Don Pío, en cuanto a libros sobre magia, hechicería, bastante de historia del siglo XIX, y creó además una colección muy interesante sobre crónicas de los viajeros extranjeros por España, que probablemente con la que existe en Santander de Don Marcelino Menéndez Pelayo, sea de las más importantes de España. Pero a su vez Julio, mi hermano, hizo su biblioteca propia con libros relacionados con la etnografía, la historia clásica, el folclore, y todo lo que se relacionara con la etnología.

Junto a estas líneas predominantes existen agrupaciones de textos de otra índole, como pueden ser colecciones de revistas, diccionarios y obras muy determinadas del país, también bastante de arte.

Tanto en la biblioteca de Pío como en la de Julio, se ven los gustos de ambos, y sus predilecciones, así por ejemplo de la obra de Huarte de San Juan «El examen de ingenios» hay hasta diez ediciones, algunas compradas por Pío y otras por mi hermano: esto no lo tiene ninguna biblioteca española.

Junto a estos libros están casi todas las ediciones de las obras de Pío Baroja, y también la de sus coetáneos y amigos del 98. Hay también novela francesa e inglesa y en la habitación de Julio todos los clásicos de la antigüedad.

Entre libros y folletos estará arriba de los treinta mil ejemplares, bien cuidados porque la constancia del clima es fundamental para la conservación del papel y lo malo son los cambios de humedad y temperatura.

Atentamente,

Pío Caro Baroja





De libros, escritores y bibliotecarios

Juan Ramón CORPAS MAULEÓN

DICE Mallarmé (decía) que todo lleva a un libro. Es posible que tenga razón. Pero el libro, antes de ser, ha sido soñado por alguien que, a la manera de un dios, lo ha contado o cantado después. Así es como debe entenderse la cita homérica «los dioses tejen desventuras para que los hombres de generaciones venideras tengan algo que cantar» que se lee en el libro octavo de la Odisea.

Sin embargo, para los antiguos la palabra escrita era sólo un sucedáneo de la palabra oral, y así Platón apunta que los libros parecen cosas vivas pero ocurre con ellos lo que con una efigie: que uno les habla y no contestan. Y es que en aquellos tiempos las gentes tenían todavía la expresión ancha, serena y luminosa y los libros, manuscritos todos, debían leerse en alta voz; era una buena manera de obligarles a contestar a quien les hablaba. A este respecto viene muy al caso recordar el episodio, tan poco divulgado, de la reacción de asombro que provocó en San Agustín el encontrar a San Ambrosio de Milán leyendo solo y ¡en voz alta! No existe constancia de que nadie lo hubiera hecho antes que él.

Son ellos, los grandes místicos, sucesores de Ambrosio, los verdaderos responsables de la lectura silenciosa y solitaria. Adeptos del diálogo secreto con el libro y sus alegorías. Mohyddin ibn Arabi dejó escrito que «el universo es un inmenso libro; cuyos caracteres están transcritos en la tabla eterna por la pluma divina, por eso los fenómenos esenciales divinos escritos en el «secreto de los secretos» tomaron el nombre de «letras trascendentes». Y esas mismas letras trascendentes, es decir, todas las criaturas, después de haber sido virtualmente condensadas en la omnisciencia divina, fueron, por el soplo divino, descendidas a las líneas inferiores, donde dieron lugar al universo manifestado». Ellos mismos, o sus epígonos, advirtieron que hay libros «escritos por fuera» y otros «escritos por dentro»; simbolizando de este modo el sentido exotérico y esotérico de lo que se lee, que es como la espada de dos filos que sale de la boca en forma de palabra.

A nada puesto que esté uno en el lenguaje de los símbolos, deducirá con claridad meridiana que el universo es una trama concebida por escritores y fabricada con libros.

En ese universo, el bibliotecario es el centinela.

Él archiva los libros. Los ficha, los ordena, los organiza. Por tamaños o colores. Por temas o nacionalidades, por géneros tal vez –ya dijo Boileau que todos los géneros son buenos salvo el género aburrido– acaso, por alfabética secuencia. Es el funcionario del olimpo de las letras, el can Cerbero de las cavernas del tártaro, la esfinge que conoce el santo y seña de esa cárcel, santuario o alcazaba.

Los libros no son suyos, pero como si lo fueran. No es un místico, pero en sus dominios nadie se aventura a levantar la voz, a levantársela. Y el escritor le contempla con airado estupor, con ofendido ademán, con envidia malsana y desmedida. Lo mismo si se trata de la livia-

na Charity Royal protagonista del «Estío», de Edith Wharton, a quien los libros molestan y la biblioteca aburre, o de ese alcaide de los infolios, los prontuarios, las crestomatías, los eucologios y las analectas, llamado Jorge de Burgos, o Jorge de Borges, o no sé cómo ya, e inventado quizás o recreado acaso por un escritor como el bibliotecario argentino o por un italiano bibliotecario que sueña ser escritor o por el Eco de un escritor y bibliotecario, o vaya usted a saber por quién.

No importa mucho. Lo fundamental está dicho. El libro es el tesoro escondido, el grial extraviado, la doncella raptada, la princesa cautiva. Y la biblioteca, claro, es la caverna, la fortaleza, la mazmorra, la ciudadela, el bastión.

Luego está él. El bibliotecario.

Poseedor de la clave, guardián del secreto, gendarme de la puerta, monstruo que oculta o que vigila el grial, la doncella o el vellocino. Déspota del silencio. Poderoso y maligno, la sabiduría ha penetrado en su interior por una ósmosis de proximidad, de igual manera que las piedras preciosas que el tiempo ha ido incrustando en el vientre del dragón y que ahora fulgen sobre el pálido verdor de sus escamas.

Queda el escritor para completar este estrecho triángulo pasional. Amante de la doncella, buscador del grial, soñador del manuscrito, vive sumido en una sola y compulsiva obsesión: el libro. Los libros. Son su ahoma, su ambrosía, su dosis imperiosa de caballo, su opio fundamental, su mayor deseo. Quisiera robarlos, poseerlos, acariciarlos, contemplarlos, leerlos, hablarles, aunque quizás, como pensaba Platón, a veces no le contesten.

Ahora, el bibliotecario ha pedido al escritor que redacte un artículo para su revista. El escritor ha dudado mucho. Si hacerlo, si no. Qué escribir. Cómo escribirlo.

Al final ha decidido preterir al eterno mentiroso que habita en su interior y decir, por una vez, la verdad monda y directa:

Ten cuidado conmigo, bibliotecario.

. Yo soy tu enemigo.

El único.

El peor.

Y entre tú y yo, el lector es la única barrera, blindaje, muralla, loriga o armadura.

Numerosa pero frágil.

En tanto él se conserve sobreviviremos los dos.

J.R. C. M.